



Caballeros de Yuste

Revista Cultural de la Real Asociación y Fundación
"Caballeros de Yuste"



Investidura día 2 de Junio de 2018 en el Real Monasterio de Yuste.

3 Origen e historia de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste
7 Origin and history of the Royal Association Knights of the Yuste Monastery
11 Entstehung und Entwicklung der Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste
16 Meditación sobre la "imitación de cristo" de Fray Tomás de Kempis.
24 Juana de Austria: la hija jesuita del emperador
26 Juana de Austria: the jesuit daughter of the emperor
29 Johanna von Österreich, die jesuitische Tochter Kaiser Karls V
32 Las galeras de la religión
38 El Misterio Pascual
45 San Juan de Dios "Loco en Granada"
51 Reales Solares o Privilegios de Concesión Nobiliaria por Vía Femenina.
57 Juana I de Castilla y Cáceres
60 De Gante en 1517. La Castilla que conoció y la Asturias que, por primera vez, pisó
65 Reseña bibliográfica Cuatro Príncipes: Enrique VIII, Francisco I, Carlos V y Solimán el Magnífico
80 La Infantería de Marina más antigua del mundo (1537)
85 The World's oldest Infantry of marine (1537)
89 Die älteste Marineinfanterie der Welt (1537)
94 La deseada unificación peninsular de los Austrias
99 Martín Lutero y el Quinto Centenario de la Reforma.

Caballeros de Yuste • n.º 35.

Año 2018.

I.S.S.N.: 2174-615X

Depósito Legal: CC-30-2001.

Edita: Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.

Dirige: Junta Directiva y Patronato.

Diseño y producción: Gráficas Romero - Jaraíz de la Vera

La dirección de la revista pone en conocimiento de todos los Caballeros de Yuste de la Real Asociación que deseen escribir algún artículo o información en ella, deberán dirigirlo a la secretaria:

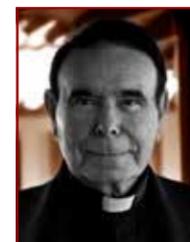
Avda. de la Constitución 33

10430 - CUACOS DE YUSTE (Cáceres)

email: secretaria@caballosdeyuste.es

Las opiniones vertidas, en los artículos publicados en esta revista, son de entera responsabilidad de cada autor. La revista no se hace responsable por el contenido de los mismos.

ORIGEN E HISTORIA DE LA REAL ASOCIACIÓN CABALLEROS DEL MONASTERIO DE YUSTE



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación
Caballeros de Yuste.

La Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste fue fundada en el año 1957. Se pone bajo la advocación de San Jerónimo, Patrono de la Orden a la que perteneció el Monasterio.

Previo a la Constitución de la Asociación, se celebra la Sesión del Pleno del Ayuntamiento de la Villa de Cuacos de Yuste, que da origen a la Asociación.

El Acta Fundacional dice así: "a instancia del Ilmo. Sr. D. Francisco Fernández Serrano, Canónigo Archivero de los Santos Templos Metropolitanos de la Seo y Pilar de Zaragoza, se congregaron distintas personalidades de la Comarca de la Vera, sacerdotes y seglares, en número de trece, todos ellos amantes de Yuste y tratar temas relacionados con el IV Centenario de la muerte del Emperador Carlos V y para fomentar lo que es y representa el Monasterio de Yuste y específicamente de la Obra del Emperador Carlos V".

La Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste está basada en el espíritu de uno de los hombres más grandiosos de su tiempo.

Carlos V era consciente de que su proyecto imperial paneuropeo debía asentarse sobre una base religiosa. El eje fundamental de esta política era la restauración de la *Universitas Cristiana*. Su ideal era convertirse en el alma de ese orden mundial y ello no implicaba la constitución de la monarquía universal dantesca, pero sí la posesión de un poder fuerte

que se convirtiera en el centro de gravedad del orbe cristiano. Entendía su misión como una tarea organizadora y en ningún instante proyectó su conquista sobre otros príncipes cristianos.

El proyecto hegemónico español respecto al continente europeo cambió radicalmente a partir de las abdicaciones de Bruselas. El fracaso de la idea imperial que representaba la *Universitas Cristiana de Carlos V*, en torno al imperio alemán erasmista y conciliador, dio paso al proyecto hegemónico de los Habsburgo, en torno al poderío económico y militar de Castilla, acrecentando con su flamante imperio americano. Con Felipe II se consumó este proyecto tras la incorporación de Portugal y su extenso imperio colonial y la conquista de Filipinas.

La sociedad avanza renovándose progresivamente, estamos en un tiempo de espera y de esperanza, la esperanza de un mañana diferente es la fuerza secreta de toda empresa original del hombre. La esperanza de un porvenir que los hombres podemos construir con nuestras propias fuerzas.

La Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste es una Asociación cultural con fines y objetivos específicos como son: el estudio, la defensa y difusión de cuanto atañe a la protección, auge e historia del Monasterio de Yuste, y a lo que fue y representó la estancia del Emperador Carlos V en él. Todo esto sobre el marco de la defensa y difusión de la cultura y el conocimiento y también poner en contribución todo el ser y valer de los Caballeros, Damas y Jerominés, para cuanto pueda redundar en beneficio de la cultura universal de España.

La obligación de todos los componentes de la Real Asociación es favorecer y difundir nuestro ideario con sus valores, en base a la figura histórica y ejemplar del Emperador Carlos, así

como el estudio de una proyección de España en el concierto europeo y universal.

Muchas e interesantes son las ideas y contenidos expuestos en el transcurso de nuestro caminar. Hemos podido recoger aportaciones, experiencias, análisis y herramientas que se han puesto a nuestra disposición para poder continuar la tarea de transformación que hemos iniciado en nuestra Real Asociación.

La Real Asociación está viva, tiene ilusión y futuro, es digna de admiración y respeto.

La Institución avanza renovándose progresivamente, estamos en tiempo de ejecutar nuestros proyectos con la firme esperanza de un mañana diferente con la fuerza secreta de toda empresa original del hombre. La esperanza de un prevenir que los hombres podemos construir con nuestras propias fuerzas.

Actuar en la esperanza es un don del Espíritu de Cristo resucitado, es un don insustituible de la esperanza cristiana.

Nosotros, no somos un recuerdo del ayer, somos el presente con un claro objetivo: llevar a buen fin la obra que emprendió el Rey-Emperador, que no obstante no pudo consumir como fue su deseo, la Universitas Cristiana.

Para mayor eficacia de universalizar el proyecto se instituye la Fundación de la Real Asociación, y el Instituto Internacional de Investigación e Innovación Carlos V, con sede en la Fundación cuyo objetivo es la docencia e investigación científica de ámbito Internacional. Este Instituto desarrolla una amplia actividad de formación e información con una serie de premios que programan a los temas de investigación propuestos por Junta Directiva de la Real Asociación.

Seguimos avanzando en aquello que comenzó en el año 1957, por unos nobles vecinos de Cuacos de Yuste, ahora con el propósito de concretar el ideal del emperador Carlos V y su "Universitas Cristiana" queremos extender su contenido en labor educacional en todos los sectores sociales con el apoyo de los profesionales de diferentes materias disciplinares universitarias y profesionales pertenecientes a nuestra Real Asociación que secundan esta iniciativa.

En la actualidad contamos con 2.770 caballeros y 300 damas en 29 países y una sección de jóvenes Jeromines en base de formación para el futuro de la Real Asociación.

Construimos la Sede Social de la Real Asociación, con el propósito de promover cultura y aulas dedicadas al estudio e investigación en favor de los alumnos e Institutos y de colegios de la Vera extremeña. Esta oferta está en vigor en la actualidad.

Estamos en comunicación con universidades de otros países de América y Europa interesadas en los temas de investigación, no solo sobre la vida y obra del Emperador Carlos V, como también temas de interés al orden mundial, y otros también de carácter internacional.

La relación de comunicación con las universidades e institutos superiores de enseñanza se canaliza por medio del Instituto de Investigación Carlos V, de la Fundación.

Fundación de la Real Asociación.

La Fundación tiene como objetivo la investigación de todo lo que atañe a la figura del Emperador, su obra e interés por América del sur. Y lo que concierne a la sociedad actual en cuanto a la cultura y nuevas tecnologías, organiza y difunde por medio de difusión temas actuales interesantes de carácter nacional e internacional.

Nuestros premios de investigación están dotados con seis mil euros para el trabajo premiado. El Tribunal asignado según el tema propuesto califica los mismos y elige el mejor, se comunica al interesado y a la Universidad correspondiente y se hace la entrega en nuestra Sede como algunos de ustedes han participado en estos actos.

El primer premio de Investigación coexistió para un conjunto de alumnos de la Universidad de Extremadura.

El segundo premio de investigación lo obtuvieron los alumnos de la Universidad de Graz de Austria, cuyo trabajo consistió en las Energías renovables frente a las energías fósiles, buscando su viabilidad económica.

La prestigiosa Universidad Columbus University de Panamá con el desarrollo del tema "El reinado de Carlos I, el proyecto de un Canal por Panamá y el inicio de la Historia Universal", que fue recogido por los alumnos que investigaron la materia, bajo la dirección de los científicos que les acompañaron, como del Presidente y Rector de la misma El Excmo. Sr. D. Joaquín Villar García y su digna esposa.

La Universidad Americana en Kuwait, recibió el premio por el tema "Empoderamiento juvenil y construcción comunitaria en Kuwait".

La universidad San Pablo CEU recogió el premio por el tema "De Borgoña a Yuste, la transformación del pensamiento político del Emperador".

Posteriormente la Real Asociación ha editado temas especiales para todos los Institutos de Extremadura. Siempre, unos y otros aportan temas que pueden ser investigados con los medios que gozamos en la actualidad.

Vivimos en una civilización científica que tiene tres siglos de historia. La revolución

científica del siglo XVII mostró su profundidad cuando, en el lapso de cien años, la mecánica de Newton se consolidó como una disciplina rigurosa acerca de un vasto ámbito de fenómenos, que comprendían desde el sistema solar hasta los movimientos de cualquier pequeña parte de materia.

La física newtoniana sirvió a Kant como el paradigma científico sobre el cual edificó toda una filosofía cuyos efectos todavía se hacen notar fuertemente en la actualidad. Esa física parecía proporcionar un método de validez universal que se aplicó, con éxito desigual, a otras nuevas disciplinas científicas, a la sociología e incluso a la política.

Los pioneros de la nueva ciencia eran cristianos convencidos y su ciencia, en los primeros tiempos, iba de la mano con la teología natural. Sin embargo, esa misma ciencia fue utilizada, a finales del siglo XVIII, para defender posiciones materialistas y para criticar la posibilidad de conocer el alma y Dios. En el siglo XIX, el enorme desarrollo de las ciencias experimentales hizo posible una revolución tecnológica que ha cambiado las condiciones de vida de la



humanidad, y sirve de base para una filosofía positivista que consideró la teología y la metafísica como fases primitivas en el desarrollo de la humanidad, destinadas a ser sustituidas por el espíritu positivo o científico.

En las primeras décadas del siglo XX se renovó el espíritu positivista por obra del Círculo de Viena, cuyo influjo en la moderna filosofía de la ciencia apenas puede ser valorado.

Una transformación tecnológica de dimensiones históricas semejantes tuvo valor unos 2.700 años antes de Cristo, después, encarnada en la integración de diferentes modos de comunicación en una red interactiva.

Es cierto que, todos debemos reciclarnos no así el hombre joven que ha asumido desde niño esa transformación tecnológica. Y en esa transformación tecnológica dirigimos los temas de investigación a las universidades.

Para alcanzar con éxito todos los proyectos que tenemos tanto de presente como de futuro, es conveniente tener, por lo menos, un gabinete de estudios, formado por los caballeros dispuestos a una colaboración desinteresada, así como los Jeromines universitarios para contribuir en un gran proyecto cultural e informativo que refuerce y sea conocida en todos los espacios nuestra institución, adaptando los Estatutos a nuestro tiempo.

Es necesaria la colaboración de todos para vertebrar una sociedad civil cohesionada y con un alto valor, no sólo ético y humano, sino religioso y saludable.

Es mucho lo que queda por hacer: agradecemos el esfuerzo, manifestado por Caballeros, Damas y Jeromines, que, desde su centro de trabajo, o de estudios dan a conocer los valores de la Real Asociación.

En el recorrido de estos últimos años ha tenido lugar una revolución mundial en el modo de percibir los valores morales, seguida de cambios profundos en la manera de pensar y actuar de la gente. Los medios de comunicación social han tenido y continúan teniendo un importante papel en este proceso de transformación individual y social, en la medida que introducen y reflejan nuevas formas y estilo de vida.

Algunos de estos cambios han resultado positivos. La primera nota positiva: muchos hombres y mujeres tienen plena conciencia de su dignidad y de la de todo ser humano. Al propio tiempo en un mundo dividido y trastornado por conflictos de todo tipo, va creciendo la convicción de una interdependencia y, por consiguiente, la necesidad de una solidaridad humana-cristiana que la asuma y la traduzca en el plano moral.

Los valores morales, llevados a la práctica nos acercan a la bondad, la justicia, la tolerancia, la honestidad y la paz de Dios. Los valores religiosos la Fe, la esperanza, y Caridad.

Nuestra Institución, repito, está presente en veintinueve países dando a conocerlo que es y representa la Real Asociación, La figura y obra de Carlos I Rey de España y V Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y su ideario, la Universitas cristiana.

Nuestros valores es lo más grande que tenemos los Caballeros, Damas y Jeromines.

Nuestro valor son el resultado del trabajo, la ilusión de todos que ostentamos a lo largo de nuestra vida, y dependerá la calidad de ésta, que sea alegre o triste, en armonía o desastrosa en nuestras relaciones con los demás, debemos conseguir una vida plena de salud, de amor y felicidad para todos.

Cabe mencionar que, aunque los valores sean complejos y de diferentes clases, al desarrollarse todos llevan y tienen como fin, algo en común, mejorar la calidad de la vida.

En el curso de estos últimos tiempos existe una revolución en el modo de percibir los valores morales.

Los valores éticos-morales, humanos-cristianos en todas sus dimensiones son única opción para vivir mejor. Es obligado un compromiso para poner en práctica los valores, en todo momento y circunstancias de la vida.

Los valores son positivos: la familia, la vida del que espera nacer, la justicia, el honor, la comprensión, la lealtad, la ayuda a todos, el cooperar en los valores fundamentales del hombre y la mujer en la sociedad, como el sentido religioso, cristiano, católico y si no

fuera creyente los valores que conlleva la ética.

Los medios de comunicación social han tenido y continúan teniendo un importante papel en este proceso de transformación individual y social, en la medida que introducen y reflejan nuestras actitudes y estilos de vida.

Algunos de estos cambios han resultado positivos. La primera nota positiva consiste en que muchos hombres y mujeres tienen plena conciencia de su dignidad y de todo ser humano.

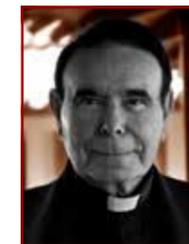
Muchas e interesantes son las ideas y contenidos expuestos en el transcurso de nuestro caminar. Hemos podido recoger aportaciones, experiencias, análisis y herramientas que se han puesto a nuestra disposición para conti-

nuar la tarea de transformación que hemos iniciado en la Asociación.

Es nuestro deber favorecer y difundir nuestro ideario, nuestros valores, apoyándonos en la figura histórica y ejemplar del Emperador Carlos V, así como la proyección de España y su inserción en el concierto europeo y universal. Nosotros estamos en ello.

Carlos I de España y V Emperador del Sacro Imperio, fue admirado por muchos, envidiado por los moralmente débiles, resolutivo en las dificultades, fuerte en su espíritu; gozó de una enérgica entereza, en el gobierno, dejó para España un legado, ese legado es la antorcha encendida, que iluminó a los pueblos de Europa y sigue iluminando el espíritu de los Caballeros, Damas y Jeromines de la Real Asociación. ●

ORIGIN AND HISTORY OF THE ROYAL ASSOCIATION KNIGHTS OF THE YUSTE MONASTERY



■ Monsignor
Dr. Clemente Martín Muñoz
President of the Royal
Association of Knights
of the Monastery of Yuste.

The Royal Association of Knights of the Monastery of Yuste was founded in 1957. It is placed under the dedication of Saint Jerome, Patron of the Order to which the Monastery belonged.

Prior to the Constitution of the Association, the Plenary Session of the City Council of the Villa de Cuacos de Yuste, which gives rise to the Association.

The Founding Act reads as follows: "at the request of the Ilmo.Mr. Francisco Fernández Serrano, Canon Archivist of the Holy Metropolitan Temples of La Seo and Pilar de Zaragoza,

gathered different personalities of the Comarca de la Vera, priests and laity, in number of thirteen, all of them lovers of Yuste and issues related to the IV Centenary of the death of Emperor Charles V and to promote what is and represents the Monastery of Yuste and specifically the Work of the Emperor Charles V. "

The Royal Association of Knights of the Monastery of Yuste is based on the spirit of one of the greatest men of its time.

Charles V was aware that his pan-European imperial project should be based on a religious basis. The fundamental axis of this policy was the restoration of the *Universitas Cristiana*. His ideal was to become the soul of that world order and that did not imply the constitution of the Dantesque universal monarchy, but the possession of a strong power that became the center of gravity of the Christian world. He understood his mission as an organizing task and at no time projected his conquest on other Christian princes.

The Spanish hegemonic project with respect to the European continent changed radically from the abdications of Brussels. The failure of the imperial idea that represented the *Universitas Cristiana de Carlos V*, around the German empire and conciliatory empire, gave way to the hegemonic project of the Habsburgs, around the economic and military power of Castile, accreting with its brand new American empire. With Felipe II this project was consummated after the incorporation of Portugal and its extensive colonial empire and the conquest of the Philippines.

Society progresses progressively renewed, we are in a time of hope and hope, the hope of a different tomorrow is the secret strength of every original enterprise of man. The hope of a future that we men can build with our own strength.

The Royal Association of Knights of the Monastery of Yuste is a cultural association with specific aims and objectives such as: the study, defense and dissemination of everything related to the protection, boom and history of the Monastery of Yuste, and what the stay was and represented of the Emperor Charles V in him. All this on the framework of the defense and diffusion of the culture and the knowledge and also to put in contribution the whole being and to be worth of the Cateliers, Ladies and Jeronimes, for what can redound to the benefit of the universal culture of Spain.

The obligation of all components of the Royal Association is to promote and disseminate our ideology with its values, based on the historical and exemplary figure of Emperor Charles, as well as the study of a projection of Spain in the European and universal concert.

Many and interesting are the ideas and contents exposed in the course of our walk. We have been able to collect contributions, experiences, analysis and tools that have been made available to us in order to continue the task of transformation that we have initiated in our Royal Association.

The Royal Association is alive, has hope and future, is worthy of admiration and respect.

The institution progresses progressively renewed, we are in time to execute our projects

with the firm hope of a different tomorrow with the secret strength of all original company of man. The hope of a prevention that men can build with our own strength.

Acting in hope is a gift of the Spirit of the risen Christ, it is an irreplaceable gift of Christian hope.

We are not a reminder of yesterday, we are present with a clear objective: to carry out the work that the King-Emperor undertook, which however could not consummate as he wished, the *Universitas Cristiana*.

For greater effectiveness in universalizing the project, the Royal Association Foundation and the Carlos V International Research and Innovation Institute, with headquarters in the Foundation whose objective is teaching and scientific research of International scope, are instituted. This Institute develops a wide training and information activity with a series of awards that program the research topics proposed by the Board of Directors of the Royal Association.

We continue advancing in what began in 1957, by some noble neighbors of Cuacos de Yuste, now with the purpose of realizing the ideal of the Emperor Charles V and his "*Universitas Cristiana*" we want to extend its content in educational work in all social sectors with the support of professionals from different university disciplinary subjects and professionals belonging to our Royal Association that support this initiative.

Currently we have 2,770 men and 300 ladies in 29 countries and a section of young Jeronimes based training for the future of the Royal Association.

We built the Social Headquarters of the Royal Association, with the purpose of promoting culture and classrooms dedicated to the study and research in favor of the students and Institutes and schools of La Vera Extremadura. This offer is in force at present.

We are in communication with universities in other countries of America and Europe interested in research topics, not only do about the life and work of Emperor Charles V, but issues of interest to the world order, and others of an international nature also.

The communication relationship with the universities and higher education institutes is channeled through the Carlos V Research Institute of the Foundation.

Foundation of the Royal Association.

The Foundation aims to investigate everything that concerns the figure of the Emperor, his work and interest in South America. And what concerns the current society in terms of culture and new technologies, organizes and disseminates, through diffusion, interesting current issues of a national and international nature.

Our research awards are endowed with six thousand euros for the award-winning work. The Court assigned according to the proposed topic qualifies the same and chooses the best, it is communicated to the interested party and the corresponding University and the delivery is made in our Headquarters as some of you have participated in these acts.

The first prize for research coexisted for a group of students from the University of Extremadura.

The second prize for research was obtained by students from the University of Graz in Austria, whose work consisted of renewable energies against fossil fuels, seeking their economic viability.

The prestigious University Columbus University of Panama with the development of the theme "The reign of Carlos I, the project of a Canal for Panama and the beginning of Universal History", which was collected by the students who investigated the subject, under the direction of the scientists who accompanied them, as the President and Rector of the same The Hon. Mr. D. Joaquín Villar García and his worthy wife.

The American University in Kuwait, received the award for the theme "Youth empowerment and community construction in Kuwait".

The San Pablo CEU University received the prize for the theme "From Burgundy to Yuste, the transformation of the Emperor's political thought".

Later The Royal Association has edited special topics for all the Institutes of Extremadura. Always, some and others contribute subjects



that can be investigated with the means that we enjoy today.

We live in a scientific civilization that has three centuries of history. The scientific revolution of the seventeenth century showed its depth when, in the span of one hundred years, Newtonian mechanics became consolidated as a rigorous discipline about a vast range of phenomena, ranging from the solar system to the movements of any small part of the world matter.

Newtonian physics served Kant as the scientific paradigm on which he built an entire philosophy whose effects are still strongly felt today. That physics seemed to provide a method of universal validity that was applied, with unequal success, to other new scientific disciplines, to sociology and even to politics.

The pioneers of the new science were convinced Christians and their science, in the early days, went hand in hand with natural theology. However, that same science was used, at the end of the 18th century, to defend materialist positions and to criticize the possibility of knowing the soul and God. In the nineteenth century, the enormous development of the experimental sciences made possible a technological revolution that has changed the living conditions of humanity, and serves as the basis for a positivist philosophy that considered theology and metaphysics as primitive phases in the development of humanity, destined to be replaced by the positive or scientific spirit.

In the first decades of the twentieth century the positivist spirit was renewed by the Vienna Circle, whose influence on the modern philosophy of science can hardly be valued.

A technological transformation of similar historical dimensions was worth some 2,700 years before Christ, then embodied in the integration of different modes of communication in an interactive network.

It is true that we all have to recycle, not so the young man who has assumed that technological transformation as a child. And in that technological transformation we direct the research topics to the universities.

To successfully achieve all the projects we have both present and future, it is convenient to

have, at least, a study cabinet, formed by gentlemen willing to a disinterested collaboration, as well as university Jeromines to contribute to a large project cultural and informative that reinforces and is known in all spaces our institution, adapting the Statutes to our time.

It is necessary the collaboration of all to structure a cohesive civil society and with a high value, not only ethical and human, but religious and healthy also.

There is much that remains to be done: we appreciate the effort, expressed by Knights, Ladies and Jeromines, who, from their workplace, or studies, make known the values of the Royal Association.

Over the last few years, a global revolution has taken place in the way of perceiving moral values, followed by profound changes in the way people think and act. Social media have had and continue to play an important role in this process of individual and social transformation, insofar as they introduce and reflect new forms and lifestyles.

Some of these changes have been positive. The first positive note: many men and women are fully aware of their dignity and that of every human being. At the same time in a world divided and disrupted by conflicts of all kinds, the conviction of an interdependence and, consequently, the need for a human-Christian solidarity that assumes and translates it into the moral plane is growing.

Moral values, put into practice, bring us closer to God's kindness, justice, tolerance, honesty and peace. Religious values Faith, hope, and Charity.

Our institution, I repeat, is present in twenty-nine countries making known what is and represents the Royal Association, the figure and work of Charles I King of Spain and V Emperor of the Holy Roman Empire Germanic, and his ideology, the Christian Universitas.

Our values are the greatest we have Knights, Ladies and Jeromines.

Our value is the result of work, the illusion of all we hold throughout our lives, and the quality of it will depend, whether happy or

sad, in harmony or disastrous in our relationships with others, we must achieve a full life of health, of love and happiness for all.

It is worth mentioning that, although the values are complex and of different kinds, as they develop, they all carry and have as their goal, something in common, to improve the quality of life.

In the course of these recent times there is a revolution in the way of perceiving moral values.

Ethical-moral values, human-Christian in all its dimensions are the only option to live better. A commitment is required to put values into practice, at all times and in all circumstances of life.

Values are positive: the family, the life of those who expect to be born, justice, honor, understanding, loyalty, help for all, cooperating in the fundamental values of men and women in society, as the sense religious, Christian, Catholic and if the values that ethics implies were not believers.

Social media have had and continue to play an important role in this process of individual and social transformation, insofar as they introduce and reflect our attitudes and lifestyles.

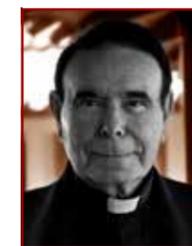
Some of these changes have been positive. The first positive note is that many men and women are fully aware of their dignity and of every human being.

Many and interesting are the ideas and contents exposed in the course of our walk. We have been able to collect contributions, experiences, analysis and tools that have been made available to us to continue the task of transformation that we have initiated in the Association.

It is our duty to favor and spread our ideology, our values, relying on the historical and exemplary figure of the Emperor Charles V, as well as the projection of Spain and its insertion in the European and universal concert. We are in it.

Carlos I of Spain and V Emperor of the Holy Empire, was admired by many, envied by the morally weak, decisive in the difficulties, strong in his spirit; he enjoyed an energetic fortitude, in the government, he left a legacy for Spain, that legacy is the lit torch, which illuminated the peoples of Europe and continues to illuminate the spirit of the Knights, Ladies and Jeromines of the Royal Association. ●

ENTSTEHUNG UND ENTWICKLUNG DER REAL ASOCIACIÓN CABALLEROS DEL MONASTERIO DE YUSTE



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Präsident der Real Asociación
Caballeros de Yuste.

Die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste (Königliche Vereinigung der Ritter des Klosters Yuste) wurde im Jahr 1957 gegründet. Ihr Patron ist der Heilige Hieronymus, der

auch Patron des Ordens war, zu dem das Kloster früher gehörte. Bevor es zur Gründung der Vereinigung kam, fand im Rathaus von Cuacos de Yuste ein Plenum statt.

Im Gründungsdokument heißt es: „Auf Anregung von Francisco Fernández Serrano, Kanoniker-Archivar der Hohen Dome „Seo“ und „Pilar“ von Zaragoza, haben sich dreizehn Persönlichkeiten aus der Region La Vera versammelt, Priester und Laien, die alle Freunde von Yuste sind, um Themen zu besprechen, die mit dem vierhundertsten Todestag Kaiser Karls

V. in Zusammenhang stehen, und um die Bedeutung des Klosters Yuste und der Leistung Karls V. hervorzuheben.“

Die Real Asociación Caballeros de Yuste be ruft sich auf das geistige Erbe, das einer der herausragendsten Männer seiner Zeit hinterlassen hat.

Karl V. lebte in dem Bewusstsein, dass sein gesamteuropäisches Kaisertum auf einem religiösen Fundament ruhen musste. Deshalb war die Wiederherstellung der „Universitas Christiana“ seine politische Leitlinie. Es war seine Idealvorstellung, die Seele dieser Weltordnung zu werden; er wollte keineswegs eine danteske universelle Monarchie aufrichten, wohl aber über die Macht verfügen, die sie zum Schwerpunkt der christlichen Welt werden lassen könnte. Er sah seine Aufgabe als die eines Organisators; nicht im Entferntesten dachte er daran, andere christliche Fürsten beherrschen zu wollen.

Mit der Abdankung Karls V. in Brüssel vollzog sich ein radikaler Umschwung hinsichtlich der spanischen Hegemonievorstellungen für den europäischen Kontinent. Das Scheitern der kaiserlichen Idee im Sinne der „Universitas Christiana“ Karls V. mit dem Zentrum in einem von Erasmus geprägten und auf Versöhnung ausgerichteten Heiligen Römischen Reichs Deutscher Nation machte den Weg frei für ein habsburgisches Hegemoniekonzept, das sich um das wirtschaftlich und militärisch starke Kastilien mit seinem wachsenden amerikanischen Reich arrondierte. Unter Philipp II. erreichte dieses Konzept mit der Einverleibung Portugals und seines ausgedehnten kolonialen Besitzes sowie mit der Eroberung der Philippinen seinen Höhepunkt.

Die Gesellschaft schreitet fort und entwickelt sich ständig weiter; wir leben in einer Zeit der Erwartung und der Hoffnung; die Hoffnung auf eine bessere Zukunft ist die geheime Macht, die hinter jedem originären menschlichen Handeln wirkt. Die Hoffnung auf eine Zukunft, die wir Menschen aus eigener Kraft schaffen können.

Die Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste ist eine kulturelle Vereinigung, die den folgenden Zielen und Zwecken dient: Studium, Verteidigung und Verbreitung des-

sen, was die Geschichte und die geschichtliche Bedeutung des Klosters Yuste sowie die der Anwesenheit Kaiser Karls V. in ihm hervorhebt, im Rahmen einer der Verteidigung und Verbreitung kultureller Kenntnisse. Dabei sollen die Caballeros, Damas y Jeromines ihr Sein und ihr Können einsetzen zum Wohl der universellen Kultur Spaniens.

Alle Mitglieder der Real Asociación sollen deren Ideengut nach Kräften verbreiten, mit Blick auf die historische und vorbildhafte Person Kaiser Karls, und dabei auch die Möglichkeiten einer Projektion Spaniens im europäischen und weltweiten Konzert im Auge haben.

Es sind im Laufe der Entwicklung der Vereinigung viele und interessante Gedanken vor- und eingebracht worden. Wir verfügen aufgrund dieser Beiträge, Erfahrungen und Analysen über das Handwerkszeug, mit dem wir in der eingeleiteten Umwandlung der Real Asociación fortfahren können.

Die Real Asociación ist lebendig, blickt freudig und voller Hoffnung in die Zukunft und verdient Beachtung und Anerkennung.

Unsere Vereinigung schreitet voran und entwickelt sich ständig weiter; wir sind dabei, unsere Projekte umzusetzen in der Hoffnung auf eine bessere Zukunft mit der geheimen Kraft, die hinter jedem originären menschlichen Handeln wirkt, der Hoffnung auf eine Zukunft, die wir Menschen aus eigener Kraft zu schaffen vermögen.

Aus der Hoffnung heraus zu handeln ist ein Geschenk des Geistes Christi, des Auferstandenen, ist eine unersetzliche Gabe der christlichen Hoffnung.

Wir sind nicht im Gestern verhaftet, wir sind die Gegenwart und verfolgen ein klares Ziel: Die Verwirklichung des großen Werkes, das Karl V. als König und Kaiser auf den Weg brachte, aber nicht beenden konnte, wie er es wünschte, die „Universitas Christiana“.

Zur wirkungsvolleren Ausbreitung des Projekts wurde die Stiftung der Real Asociación geschaffen und darin das Internationale Institut für Forschung und Innovation Carlos V., dessen Zweck die Lehre und wissenschaftliche Forschung auf internationaler Ebene ist. Es ist

sehr aktiv im Bereich der Forschung und Information und schreibt eine Reihe von Preisen aus, deren Themen der Vorstand der Real Asociación vorschlägt.

Das Werk, das ein paar aufrechte Bürger von Cuacos de Yuste 1957 begannen, wird von uns fortgesetzt. Wir wollen heute das Ideal Kaiser Karls V. und seiner „Universitas Christiana“ konkretisieren und seinen Inhalt auf Bildung und Erziehung sowie alle anderen Sektoren übertragen. Dabei helfen uns die Fachleute in den verschiedensten universitären und beruflichen Fachbereichen, die Mitglieder der Real Asociación sind und unsere Arbeit unterstützen.

Wir haben zurzeit 2.770 Caballeros und 300 Damas in 29 Ländern und eine Sektion von Jeromines, die für die Zukunft der Real Asociación herangebildet werden.

Wir haben einen Sitz der Real Asociación geschaffen, der für die kulturelle Förderung, Studien und Forschungsarbeiten im Interesse der Schüler und Schulen der Region Vera in Extremadura zur Verfügung steht. Das Angebot läuft.

Wir haben Verbindung mit amerikanischen und europäischen Universitäten, die an Forschungsthemen nicht nur zu Leben und Werk Karls V., sondern auch an weltweiten und internationalen Themen interessiert sind.

Die Kommunikationsbeziehungen zu Universitäten und höheren Bildungsanstalten werden durch das Forschungsinstitut Carlos V. kanalisiert, das Bestandteil der Stiftung der Real Asociación ist.

Die Stiftung der Real Asociación

Die Stiftung widmet sich der Forschung zur Person des Kaisers, seines Werks und seinem Interesse an Südamerika, aber auch den Problemen der heutigen Gesellschaft bezogen auf Kultur und die neuen Technologien; sie bearbeitet und äußert sich zu national und international interessierenden Themen.

Unsere Forschungsprämien sind mit 6.000€ pro prämiertes Werk ausgestattet. Dem jeweiligen Thema entsprechend wird eine Prüfungskommission berufen, die eingegangenen Arbeiten bewertet, die beste auswählt und den

Autor oder die betreffende Universität informiert. Die Aushändigung der Prämien erfolgt an unserem Sitz in Cuacos de Yuste; das eine oder andere Mitglied der Vereinigung hat an diesen Veranstaltungen teilgenommen.

Die erste Forschungsprämie ging an eine Gruppe von Studenten der Universität von Extremadura.

Der zweite Forschungspreis ging an Studenten der österreichischen Universität Graz. Deren Arbeit betraf die erneuerbaren Energien im Vergleich zu fossilen Energieträgern und deren wirtschaftliche Aussichten.

Die bekannte Columbus-Universität von Panama erhielt den Preis für die Arbeit zum Thema: Die Herrschaft Karls I., das Projekt eines Kanals von Panama und der Beginn der Universalgeschichte“. Die Studenten, die das Thema bearbeitet hatten, nahmen den Preis entgegen, unter der Leitung der Wissenschaftler, die sie während der Arbeit betreut hatten, darunter der Präsident und Rektor der Universität, Joaquín Villar García, begleitet von seiner Gattin.

Die Amerikanische Universität in Kuwait erhielt den Preis für das Thema: „Stärkung der Jugend und Gemeinschaftsbildung in Kuwait“.

Die Universität San Pablo CEU in Madrid wurde ausgezeichnet für eine Arbeit

mit dem Titel: „Von Burgund nach Yuste, Wandlungen im politischen Denken des Kaisers“.

Außerdem hat die Real Asociación Themen an alle Institute in Extremadura geleitet. Das eine oder andere steuert Themen bei, die mit den uns zur Verfügung stehenden Mitteln erforscht werden können.

Die wissenschaftliche Zivilisation, in der wir leben, hat eine Geschichte von drei Jahrhunderten. Die wissenschaftliche Revolution des 17. Jahrhunderts stellte ihre Tiefe unter Beweis, als sich in einem Zeitraum von 100 Jahren die newtonsche Mechanik als eine durchgreifende Disziplin zur Erfassung vielfältiger Phänomene konsolidierte, die vom Sonnensystem bis zu den Bewegungen kleinster Teilchen der Materie reichte.

Die newtonsche Physik diente Kant als wissenschaftliches Paradigma, auf der er ein philosophisches System errichtete, dessen Auswirkungen noch in der heutigen Zeit deutlich zu spüren sind. Diese Physik war offenbar eine Methode von universeller Gültigkeit, die, mit unterschiedlichem Erfolg, in anderen neuen wissenschaftlichen, soziologischen und auch politischen Disziplinen Anwendung fand.

Die Pioniere dieser neuen Wissenschaft waren überzeugte Christen und ihre Wissenschaft ging zu Beginn Hand in Hand mit der natürlichen Theologie. Allerdings wurde eben diese Wissenschaft gegen Ende des 18. Jahrhunderts dazu benutzt, Positionen des Materialismus zu stützen und Kritik an der Möglichkeit zu üben, die Seele und Gott zu erkennen. Im 19. Jahrhundert ermöglichte die enorme Entwicklung der experimentellen Wissenschaft eine technologische Revolution, die die Lebensverhältnisse der Menschheit verändert hat und Ausgangspunkt einer positivistischen Philosophie wurde, die Theologie und Metaphysik als primitiv Phasen der Menschheitsentwicklung sieht, die nunmehr durch eine positive und wissenschaftliche Geisteshaltung abgelöst wird.

In den ersten Jahrzehnten des 20. Jahrhunderts erneute sich der positivistische Denkansatz durch die Arbeit des Wiener Kreises, dessen Einfluss auf die moderne Philosophie kaum zu bewerten ist.

Eine vergleichbare technologische Veränderung historischen Ausmaßes vollzog sich 2.700 Jahre vor Christus, dann verkörpert in der Integration verschiedener Kommunikationsarten in einem interaktiven Netzwerk.

Wir müssen uns natürlich alle ständig an die Entwicklungen anpassen; junge Menschen weniger, die von Kindesbeinen an mit der technologischen Transformation leben. Und im Rahmen dieser technologischen Transformation steuern wir die Forschungsthemen zu den Universitäten.

Um alle unsere heutigen und zukünftigen Projekte zum Erfolg führen zu können, benötigen wird zumindest eine Arbeitsgruppe von Caballeros, die zu uneigennütziger Mitarbeit bereit sind, und auch die Jeromines an den Universitäten, die ihren Beitrag zu dem großen kulturellen und informativen Projekt leisten

können, das verstärkt bekannt werden muss in unserer gesamten Institution, in dem die Statuten an unsere Zeit angepasst werden.

Alle müssen mitwirken am Aufbau einer kohärenten, gesunden Zivilgesellschaft mit hohen ethischen und menschlichen, aber auch religiösen Wertvorstellungen.

Es bleibt noch viel zu tun: Wir sind dankbar für die Unterstützung, die wir von Caballeros, Damas und Jeromines erhalten, die an ihren jeweiligen Arbeits- und Studienplätzen die Werte der Real Asociación vermittelnd weitergeben.

Im Laufe der letzten Jahre gab es weltweit eine Revolution in der Wahrnehmung der moralischen Werte, gefolgt von einem grundlegenden Wandel im Denken und Handeln der Menschen. Die sozialen Medien der Kommunikation spielten und spielen in diesem Prozess der individuellen und gesellschaftlichen Veränderung eine wichtige Rolle, indem sie neue Lebensweisen initiieren und reflektieren.

Einige dieser Veränderungen zeigen bereits positive Ergebnisse. Eine erste positive Erkenntnis ist, dass viele Männer und Frauen sich ihrer Würde und der aller Menschen bewusst sind. Gleichzeitig wächst in einer Welt, die durch vielfältige Konflikte polarisiert wird, die Überzeugung, dass eine wechselseitige Interdependenz und dadurch bedingt eine Notwendigkeit besteht, eine christlich-menschliche Solidarität auf einer moralischen Ebene anzunehmen und zu pflegen.

Praktizierte moralische Werte führen uns an Güte, Gerechtigkeit, Toleranz, Aufrichtigkeit und den Frieden Gottes heran, wie die religiösen Werte des Glaubens, der Hoffnung und der Liebe.

Die Real Asociación, ich wiederhole es, besteht in 29 Ländern und macht sie und ihre Arbeit bekannt, wie auch die Person Karls als König Karl I. von Spanien und Kaiser Karl V. des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation, seiner Idee, der „Universitas Christiana“.

Unsere Werte sind der größte Besitz, über den wir Caballeros, Damas y Jeromines verfügen.

Unsere Werte sind die Frucht der Arbeit und der Erwartungen, die unser Leben prägen und

dessen Qualität – Freude oder Traurigkeit, Harmonie oder Zwist in unseren Beziehungen mit den anderen - von ihnen abhängt. Wir müssen danach streben, ein Leben voller Gesundheit, Liebe und Glück für alle zu erreichen.

Die Werte mögen komplex und vielschichtig sein, aber gemeinsam ist ihnen, dass ihre Entwicklung zur Verbesserung der Lebensqualität führt.

Seit einiger Zeit vollzieht sich eine Revolution in der Art der Wahrnehmung der moralischen Werte.

Die ethisch-moralischen und menschlich-christlichen Werte in allen ihren Dimensionen sind die einzige Option für ein besseres Leben. Sie müssen in allen Augenblicken und Umständen des Lebens praktiziert werden.

Die positiven Werte sind: Familie, das ungeborene Leben, Gerechtigkeit, Ehre, Verständnis, Loyalität, gegenseitige Hilfe, Zusammenarbeit bei den grundlegenden Werten von Mann und Frau in der Gesellschaft; dazu Religion, Christentum, Katholizismus, oder für den nicht religiös orientierten, die Werte, die sich aus der Ethik ergeben.

Die sozialen Medien der Kommunikation spielten und spielen eine wichtige Rolle in diesem Prozess der individuellen und gesellschaftlichen Transformation, in dem Maße, in dem sie unsere Lebensweise und unseren Lebensstil verändern und reflektieren.

Einige dieser Veränderungen zeigen bereits positive Ergebnisse. Eine erste positive Erkenntnis ist, dass viele Männer und Frauen sich ihrer Würde und der aller Menschen bewusst sind.

Es sind im Laufe der Entwicklung der Vereinigung viele und interessante Gedanken vor- und eingebracht worden. Wir verfügen aufgrund dieser Beiträge, Erfahrungen und Analysen über das Handwerkszeug, mit dem wir in der eingeleiteten Umwandlung der Real Asociación fortfahren können.

Es ist unsere Verpflichtung, in unserem Ideengut und in unseren Werten zu wachsen und deren Ausbreitung zu betreiben, indem wir auf die historische und vorbildliche Person Kaiser Karls V. blicken, sowie für die Projektion Spaniens und seiner Einordnung in das europäische und universelle Konzert Sorge tragen. Wir sind daran.

Die Person Karls I. als König von Spanien und Kaiser Karls V. des Heiligen Römischen Reiches wurde von vielen bewundert und beneidet von denen mit schwächerer Moral; er war entschlossenkräftig in schwierigen Situationen, er war von starkem Geist und verfügte als Regierender über Energie und Charakterfestigkeit. Er hinterließ Spanien als Erbe eine leuchtende Fackel, die die Völker Europas erleuchtete und auch heute den Geist der Caballeros, Damas und Jeromines der Real Asociación erhellet. ●



MEDITACIÓN SOBRE LA "IMITACIÓN DE CRISTO" DE FRAY TOMÁS DE KEMPIS.



■ D. José María Nin de Cardona.
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

El enigma divino.

"El que me sigue no anda en tinieblas", dice el Señor. Son palabras de Cristo que nos exhortan a imitar su vida y costumbres, si queremos ser de veras iluminados y vernos libres de toda ceguedad del corazón. Y de eso se trata en este bello librito que, sin exageración alguna, ha curado la melancolía, la tristeza y la soledad de millones de seres humanos. No se trata, como a primera vista pudiera pensarse, de un manual de teología; de una biografía de la vida de Jesús; ni tampoco de una exégesis de las páginas de los Evangelios. Es, si se quiere, un libro rebotante de poesía divina con una sola pretensión: señalar el camino que conduce a la salvación individual de cada persona. Todo en este libro rezuma misterio, inquietud espiritual y estremecimiento místico. Todo ornato, toda vanidad y miseria humana queda muy lejos de sus páginas. Insistimos: se trata de una guía para poder, un día, contemplar la luz del rostro de Cristo. Por eso mismo, incluso los datos de su autor, se nos escatiman al máximo. ¿Quién era Fray Tomás de Kempis? A ciencia cierta es muy difícil responder a la interrogante que antecede. Como suele acontecer en estos casos surgen airoas y pretensiosas las autorías. Los especialistas en esta cuestión, luego de no escasas elucubraciones, han llegado a tres conclusiones: lo que no quiere decir que la cuestión haya quedado plenamente dictaminada: se nos indican tres candidatos: Kempis, Gerson y Gersen. Existen, además, por supuesto, otros "nominados" de inmenso prestigio que, en la actualidad están absolutamente descartados. ¿Para qué citar nombres...?

Según esta consideración, y así ha sucedido a través de unos cuantos siglos, tiene todas las de ganar un humilde fraile agustino: Tomás de Kempis.

Los datos no son muchos. Nace en Kempis, cerca de Colonia (Alemania), en el año 1379. En un principio se trata de un simple clérigo-sacerdote regular (diríamos hoy)- y más tarde aparece en las filas de los Clérigos Regulares de San Agustín. La "Imitación de Cristo", efectivamente, da testimonio de que el autor es un fraile profeso habida cuenta de las innumerable veces que habla de la obediencia conventual, de la supeditación al silencio de la celda, de la subordinación a la autoridad del superior. En cualquier caso, por la documentación que se ha conseguido reunir, tenemos bastante claro que se trata de un agustino dedicado al estudio, a la meditación, a la predicación y a la escritura de otras obras místicas que no llegaron a gozar de la notable y maravillosa divulgación de su obra capital. Es un venerable fraile que llegó a alcanzar una longeva existencia: los noventa y seis años. Toda su vida es una exaltación mística: oración, contemplación y estudio. Algunos de sus biógrafos hablan de su dedicación a la caridad y a la dirección espiritual de las almas. Lo que, al mismo tiempo no se le puede negar, es su consideración de poeta. La "Imitación de Cristo" puede estimarse como un bellissimo poema comparado a "La



Divina Comedia" de Dante y ocupa, por derecho propio, un impresionante puesto entre los escritores místicos y ascéticos. Inspiró a los más selectos espíritus de todas las épocas: San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, a pontífices como Juan XXIII y Juan Pablo II y a los más excelsos literatos: a Goethe, a Beethoven, a Lamartine, a Manzoni y a muchísimos políticos y hombres públicos de nuestro tiempo.

Con este librito, escrito pocos años antes del Descubrimiento de América, acontece una especie de "milagro" muy difícil de explicar: ¿Cómo ha pervivido al paso del tiempo?, puesto que, ciertamente, la obra de Kempis presenta una inmarchitable lozanía: sirvió a los hombres de su tiempo, a los que le sucedieron y sigue plenamente vigente para los hombres del Siglo XXI. No pocos padres asistentes al Concilio Vaticano II leían, en los momentos de descanso, las páginas de "La Imitación". Algunos de los teólogos modernos lo consideran como una especie de "Glosario" sobre los propios Evangelios. No faltan intelectuales que tienen a estas páginas como más rigurosas que las del propio Evangelio. Dicho con otras palabras: más rigorista que el propio Evangelio.

Se habla, en cualquier caso, de cierto "pesimismo" teológico puesto que Kempis no da tregua alguna al ser humano; siempre está presente nuestra "fragilidad", la caída en la "tentación" y, sobre todo, en el imperio de las "desdichas". Quiere Kempis que el cristiano esté siempre alerta sobre las "flaquezas" y advierte no pocas veces que, en efecto, "el demonio nunca duerme". Kempis, reseña esta es como hemos indicado la finalidad primordial de su libro, una voz de alerta para los "religiosos". En este sentido es inexorable: quiere que el enclaustrado haga discurrir su vida por los cauces por donde transitan los ángeles. Hay, igualmente, cierta obsesión por la "muerte" y declara terminantemente, que el hombre en este sentido, no se tome muchas "alegrías". No se debe prometer el hombre largos plazos para su vida e, igualmente, subraya el "inquieto desasosiego" para planear una larga existencia sobre la tierra. Poca estima para las cosas, para las riquezas y los negocios del mundo. Ciertamente es que esta "dramatización" que Kempis presenta está expuesta con absoluta suavidad, con delicadas pinceladas y, sobre todo, con una altísima espiritualidad. La "Imitación", co-

mo tantas veces se ha dicho, no responde a lo que podríamos considerar como una mera racionalización intelectual. Estas páginas no son fruto de la ciencia sino de la efusión del noble corazón. No se han escrito estas páginas para un mero conformarse con las exigencias del Evangelio; todo lo contrario. Kempis nos habla de la pulcritud con la que hay que cumplimentar los deseos de Jesús. Con Cristo no sirve la tibieza: se es o no se es. El amor a Cristo no se "improvisa" o, dicho con otras palabras, con Cristo no se juega. El hombre tiene que tener especial cuidado para que, en un determinado momento, no surja la miseria y, seguidamente, aparezca el héroe. Por eso Kempis pide la máxima exigencia en cada circunstancia de la existencia. Mala cosa es otorgar preferencia a los sentidos de aquí, dice al admirado autor, la necesidad de estar siempre dispuestos a "razonar a fondo". Esta es una de las cuestiones capitales de los hombres de todos los tiempos: conocerse y despreciarse. Tenerse a sí mismo en nada: este es el indicio de la gran sabiduría y de la absoluta perfección cristiana. Claro está, insistimos en el mensaje de Kempis, que no es cosa fácil el no tenerse o apreciarse en nada de lo que uno es. Este es el camino para llegar a la verdad suprema. Lo que el hombre no puede hacer es engañarse, puesto que, en verdad, "nuestro entendimiento no carece en ocasiones de cierta oscuridad". El humilde conocimiento de sí mismo, como ya anhelaban los filósofos griegos, es el conocimiento de sí mismo: este es el camino más seguro para llegar a Dios con cautela y madurez. Por eso, según la concepción kempiniana, siempre que el hombre apetece algo fuera de razón, pierde en seguida el sosiego de su alma. El autor es explícito: ¿Cómo puede permanecer en paz mucho tiempo quien se inmiscuye en los cuidados ajenos, quién va a la caza de ocasiones que le obligan a desramarse al exterior, quién poco o rara vez se recoge interiormente?

Teología de la Cruz.

Toda la clave teológica de la "Imitación de Cristo" subyace, sin duda alguna, en el tránsito del camino del Gólgota. Hasta ese momento caminan junto a Jesús sus discípulos y admiradores: La Cruz es otra cosa. Y, sin embargo, todos los hombres, sin saberlo, caminamos un poco hacia el monte sagrado. Los amantes interesados en Jesús llegan hasta ese lugar; después, ciertamente, cambian las cosas. Fray

Tomás de Kempis es un gran enamorado de la Cruz; su bello librito es un hermoso canto a la Cruz de Jesús y a la cruz de cada ser humano. Muchos quieren la consolación y muy pocos la tribulación. Muchos adoran al héroe triunfante por los caminos de Jerusalén y muy pocos suben al Gólgota con Él. Efectivamente, y no hay que esforzarse mucho para demostrar la autenticidad de esta tesis, el dolor, la sangre y el sufrimiento nos incomoda grandemente. Muchos siguen a Jesús en la hora triunfal y muy pocos le acompañan en el momento del desmoronamiento. Nos gusta el héroe, su palabra y su acción y causa la desolación de nuestro corazón el verle clavado en un madero, dolorido, sangrante y, aparentemente, vencido. Kempis lo dice con palabra exacta: muchos siguen a Jesús hasta la fracción del pan, más pocos hasta beber el cáliz de la pasión. Muchos se admiran de sus milagros, la resucitación de los muertos, la curación de los enfermos e, incluso, se entusiasman con el canto profundo del contenido de sus parábolas: Las bienaventuranzas, los viñadores, el buen pastor, la multiplicación de los panes, pero, pocos le siguen en el momento supremo de la caída, de la ignominia de la Cruz, del imperio de las tinieblas. Queremos al héroe triunfante, vivo y pletórico. Y, sin embargo, tratamos por todos los medios de ignorar la miseria, el desencanto y el espectáculo dantesco de la vida cotidiana.

Cabe preguntarse: ¿Cómo el ídolo caído puede atraer el corazón humano? ¿Cómo la Cruz puede enamorarnos? ¿Cómo alguien que se nos puede morir puede provocar nuestro entusiasmo? Curiosamente, para Fray Tomás de Kempis, a Cristo se le encuentra precisamente en la Cruz, en el dolor y en la sangre. El autor no quiere triunfalismos, vana ilusiones y sueños celestiales; muy por el contrario, con el realismo vital que imperaba en su época, anhela la Verdad. Y la Verdad es la Cruz, el dolor y la miseria; no hay camino de rosas, no hay cielos radiantes, no hay soles cegadores. El autor es conminativo: no se puede vivir de "apariencias". La Vida es un combate cotidiano contra la tribulación, la tentación y el decaimiento del ánimo. El autor recuerda que, al fin y al cabo, la Vida es "milicia". En la adversidad descansa la veracidad de la vida del hombre.

El camino real de la existencia del ser humano discurre a través de la Santa Cruz; no es un camino fácil, atrayente o seductor. Es un

camino para recorrerlo con rigor, fortaleza y entusiasmo. Cuando nos asalta el dolor, la enfermedad y la adversidad conviene saber que ahí, precisamente, está la sombra dulce de la Cruz de Cristo. Único camino, ciertamente, para la Salvación. No hay ninguna otra alternativa: ve en todas las direcciones, examina cuanto quieras, y no encontrarás en lo alto un camino más sublime, ni aquí abajo una senda más segura que el camino de la Santa Cruz. Este es el gran problema que se ha planteado a la vida de los hombres. Hay que saber, y no sirve ningún experimento psicológico para solventar esta cuestión, que Él sabe que, a todo ser humano, le está reservada una Cruz. Fray Tomás de Kempis es, llegado a este punto, un pensador radical: Dondequiera que fueres a refugiarte, no podrás huir de ella, porque a cualquier parte que vayas te llevas a ti contigo y siempre te encontrarás a ti mismo. Vuélvete hacia arriba, vuélvete hacia abajo, vuélvete hacia afuera, vuélvete hacia dentro, y en todo lugar hallarás la Cruz. Y es menester que en todas partes te escudes con la paciencia, si quieres gozar de paz interior y merecer una corona imperecedera. ¿Qué santo ha habido en la tierra que no tuviera su Cruz o tribulación? Porque esta vida mortal está desde el principio al fin llena de miserias y sembrada de cruces por todas partes. En la agonía de Cristo radica, precisamente, su esplendor. Descubrimos que la gloria de Cristo es la Cruz y que la Cruz es la gloria. Esto que es suprema Verdad es frecuentemente olvidado por el hombre a través del tiempo: No nos gusta ver a nuestro héroe postrado, clavado en la Cruz y dentro de un ambiente de total desolación. Los hombres queremos siempre el triunfo, la gloria, la victoria. No obstante, esto también es verdad, los hombres de fe -los creyentes en Jesucristo-, asociamos a la idea de toda crucifixión la imagen del gran triunfador. Hemos sublimado, como ha dicho algún teólogo, la visión plástica de Cristo en la Cruz. Ahí está, por ejemplo, la belleza inmóvil del Cristo de Velázquez y de tantos otros artistas mundialmente conocidos que, justamente, han logrado con sus composiciones musicales, pictóricas o poéticas, la glorificación idealizada de tan brutal realismo de la sangre, del tormento y de las palabras de Cristo en la Cruz. Ahí están, sin duda alguna, los esclarecidos versos de don Miguel de Unamuno cantando la gloria de Dios. Y un apunte sustancialmente teológico: Cristo muere, como ha dicho Martín Descalzo, solo en la Cruz. Premonición de

lo que, en un determinado momento, acaece a los hombres de todos los tiempos. Saber morir solos, incluso cuando morimos rodeados de amor. Por mucho que el agonizante tienda su mano y se aferre a otra mano, sabe allá, en el interior, donde se libra el último combate, está solo, definitivamente solo.

Pero volvamos al pensamiento de Fray Tomás de Kempis: La Imitación de Cristo no nos conmina a que nos clavemos en un madero. No pide, eso, sí una crucifixión simbólica. Esa crucifixión, en todo caso, supera los más altos niveles que los místicos y los ascéticos han cumplimentado en su vida espiritual. Fray Tomás nos solicita que, dentro del corazón, introduzcamos la Cruz y la amemos hasta la saciedad. Llegados a este extremo parece oportuno volver a recordar que la "Imitación de Cristo" constituye un manual de oración y comportamiento exclusivamente para eclesiásticos. Pero, así y todo -y aquí subyace la gracia espiritual de estas páginas-, lo que el hombre "normal" si puede cumplimentar, pensando en nuestras postrimerías, es el castigar el cuerpo y reducirlo a servidumbre, huir de los honores, sufrir de agrado las afrentas, menospreciarse a sí mismo y desear verse despreciado, sufrir



toda suerte de sinsabores, aún en su propio daño, y no ambicionar ninguna prosperidad en este mundo. El programa kempeniano, naturalmente, está circunscrito a la concepción medieval imperante en su época. Por todo esto, como el propio y conspicuo escritor italiano (Giovanni Papini) nos ha dicho, el cumplimiento de cuanto antecede, nos permitirá vencer a nuestro peor enemigo: El Diablo que, como todos a lo largo y ancho de nuestra existencia, plena y vitalmente hemos comprobado que existe; de otra manera, ciertas cosas que nos han acontecido no tendrían una clarividente explicación racional. Tenemos, pues, que disponernos, y todo momento es bueno para adoptar esta resolución, a soportar muchas penalidades y toda suerte de aflicciones en esta vida infeliz; porque así ha de ser dondequiera que estuviésemos, y de verdad que en caso contrario, la adversidad nos sorprenderá en cualquier parte donde nos escondamos. Y no hay otra alternativa para evadirse del dolor y de la tribulación de los males como tener paciencia consigo mismo y soportarlos. Es el precio, insiste Fray Tomás de Kempis, que hay que pagar para mantener una eterna amistad con Cristo. Debes estar persuadido de que tu vida debe ser un continuo morir. Y cuanto más muere uno a sí mismo, tanto más comienza a vivir para Dios. Radicalmente, este "negocio espiritual" -como ha dicho el P. Nieremberg-, es así. "Muero cada día", decían los pensadores clásicos. Aunque ellos se referían, claro está, a una muerte ética, no natural, es decir, muerte a los propios apetitos, al hombre viejo, para volverse espiritual. Kempis predica la "paciencia" como antídoto para todo problema puesto que, como en infinitas ocasiones nos manifiesta "no hay altar sin cruz, ni hombre sin ella".

El Misterio de la Vida.

Llegados a este punto cabe legítimamente el preguntarse: ¿Tiene sentido verificar en nuestro tiempo la lectura y meditación de la obra de Kempis? Evidentemente nuestra época no corresponde en casi ningún aspecto a las circunstancias espirituales en las que se fraguó la obra de referencia: La ciencia, la tecnología, la política y la mera sociabilidad son radicalmente distintas. El hombre de nuestro tiempo, habida cuenta de sus innumerables problemas vitales, casi no conoce un momento de sosiego; se vive muy deprisa, sin calma, profundamen-

te angustiados. Y este libro, "La Imitación", es una obra que pide sosiego, reflexión y profundidad espiritual. Un autor ha dicho que la inhabitación de Cristo y la vida interior con él van vinculadas a la Cruz. ¿Quién piensa, ante tantos problemas y desafíos de la sociedad actual, en la Cruz? Pocos son, efectivamente, los hombres de vida intensamente interior, excepción realizada, de los "religiosos profesionales" -sacerdotes, frailes y hombres acreditados en las órdenes cristianas tradicionales-, para tener ante su conciencia el tema de la Cruz de Cristo. Y aún más, siendo muy optimistas, puede afirmarse que pocos, muy pocos, son también los que se deciden a aceptar la Cruz que el Señor les brinda. Muchos son los que, como afirma Kempis, como mercenarios e interesados, andan buscando a Dios por sus consuelos, pero pocos son los verdaderos amantes de su Cruz, donde está la fuente y origen de toda intimidad con Cristo. Por eso, sin duda alguna, este es un libro de fe que, como una sutil mariposa, revolotea por encima de los problemas que cada día nos agobian. Por ello, según el recto sentir de los teólogos, puede afirmarse que se progresa en la santidad en razón directa del sufrimiento que la Cruz nos ofrece. La vida del cristiano, pues, es un vivir muriendo en la Cruz. Todo está implicado en la frase del Señor: "Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su Cruz y sígame". Imposible, puntualiza Kempis, eludir este camino. Todo esto no quiere decir que no existan cristianos -católicos- ejemplares. Hoy, ciertamente, la Cruz de Cristo, se manifiesta en la Vida misma; en sus diversas facetas; en sus imperativas conclusiones. Hay gentes que se santifican en el claustro, en la divulgación del mensaje de Cristo, en las enfermedades, en el trabajo y en la paciencia cotidiana para soportar las novedades que la existencia, a cada momento nos ofrece.

En esos momentos, en los próximos al desencanto, a la desilusión -¿Y por qué no decirlo?- y en los lindantes con la "desesperación", puede surgir la ocasión para refugiarnos en los mensajes de "La Imitación...". No en vano, he aquí la plena justificación de su permanente actualidad y de los millones de ediciones que se han realizado de sus páginas, el por qué el pensador Bossuet lo denominaba como "el quinto Evangelio". Rebosante, como ya hemos subrayado de espiritualidad cristocéntrica, más afectiva y devota que especulativa e intelectual. Es un libro que, dentro del ámbito de

la angustia de la vida, nos enseña, con sencillez, claridad y pulcritud, el camino que lleva a Dios. Es la guía que pone ante nosotros, sirva el ejemplo, "las señales del tráfico espiritual" para que, justamente, el lector no caiga en ningún barranco, para que el lector no tropiece con obstáculo alguno, para que nuestra nave siga airosa entre las olas de la miseria humana. No es, como algún comentarista ha manifestado, escaso mérito el de estas páginas: el arte de saber y poder hablar con Dios desde la tierra. Libro que no falla nunca, del que nos podemos fiar en todo momento y, libro que cumple lo que promete: enseñarnos el camino de la Verdad. A cambio de todo esto, que no es poco, tan sólo nos pide una cosa: inmensa fe. Aún nos ofrece algo más: ver la Vida -el misterio de la Vida-, con los ojos del alma; al estilo y condición de los venerables místicos españoles (Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, principalmente). Exige, eso sí, el cumplimentar una sugestiva condición: vivir errando los sentidos interiores y exteriores.

Kempis, naturalmente, impone sus "condiciones": fomentar la vida interior. Aprender a menospreciar las cosas exteriores y entregarse a las interiores. Toda la gloria de Dios y su hermosura son interiores. Haz, pues, sitio a Cristo y cierra tras de ti la puerta, no dejando entrar en tu interior a nadie más. Piensa, nos dice, en nuestra extraña situación de "exilados"; puesto que no tenemos carta de ciudadanía permanente; vamos de "tránsito", somos "forasteros" y "peregrinos" del Mundo. Todas las cosas pasan, y tú con ellas. Al que está bien dispuesto y ordenado interiormente le tienen sin cuidado tanto las proezas como las perversidades de los hombres.

Quizás el problema que tenemos planteado en la sociedad de nuestro tiempo, aunque no afirmaremos esto con tono dogmático, es que no se conoce de verdad a Cristo. Este es un problema consustancial al género humano puesto que, como sabemos por las historias sagradas, tampoco los hombres de su "tiempo" llegaron a conocer la identidad de Cristo, a comprenderle y seguirle. Los que estuvieron a su lado a todas horas tampoco le entendían. Un día, nos ha dicho Martín Descalza, les parecía demasiado Dios; otro, demasiado hombre. Kempis no elucubra absolutamente sobre la condición de Dios y de Hombre. Él confía en el hecho de que, poco a mucho, todos tenemos una idea

de quien es Jesús. Por consiguiente, de lo que trata, es de que el hombre vaya adquiriendo, poco a poco, cierta "familiaridad con Dios a través de los condicionamientos circunstanciales que la vida de cada uno nos depara. Es, volvemos a insistir en este hecho, un libro de fe. Aquí no hay que demostrar absolutamente nada; por eso, dice el impío no entiendo su mensaje. Cuando Jesús no nos habla interiormente, toda consolación es vana: más si Jesús nos dice una sola palabra, experimentamos un consuelo inefable. Precisamente, sin necesidad de mayores meditaciones, Kempis llega a la conclusión de que, efectivamente, "el cielo y el infierno serán eso: ausencia y presencia de Dios". Suavemente camina, en verdad, aquel a quien empuja la gracia de Dios. Cuando el hombre se apoya únicamente en sí mismo, con facilidad corre en busca de los insustanciales consuelos humanos. Pero el hombre, por supuesto, debe "pagar" la gracia de la atención de Dios; hay que "hacer algo" a cambio puesto que, no es digno de la sublime contemplación de Dios, el que por Dios no se ha ejercitado en alguna tribulación. El hombre camina casi siempre entre "enemigos" -y no sólo el Diablo está alerta-. A la derecha y a la izquierda de nuestro camino están siempre nuestros adversarios. En cualquier caso, subraya Kempis, el que desea conservar la gracia de Dios, sea agradecido cuando le ha sido dada, y paciente cuando le fuere quitada. Haga oración para recibirla de nuevo, y sea precavido y humilde para no malograrla. No sirve ser excesivamente meticuloso en esta materia: el dolor, el sufrimiento y la adversidad son las sorpresas que nos ofrece el camino de la Vida; siempre tendremos que sufrir algo a nuestro pesar. En esto subyace el temple de los grandes santos: en saber sufrir. Si rechazas una Cruz, no te quepa duda de que otra saldrá a tu encuentro, y acaso más pesada que la anterior. Porque esta Vida mortal está desde el principio al fin llena de miserias y sembrada de cruces por todas partes.

A Dios, sublime recomendación de Kempis, se va en silencio, sin algarabía y sin vana complacencia; con humildad y con afecto del corazón. He aquí otro de los graves problemas que atenazan el corazón de los hombres de nuestro tiempo: ¿Sabemos ser humildes?; en nuestro ámbito familiar, profesional e, incluso, con nuestros amigos, se arde de avidez por una exigua ganancia, y a veces por una mísera

moneda se provoca un litigio torpemente por cosas percederas y aún por una vana promesa no temen los hombres fatigarse todo el día. En consecuencia, para ser feliz los pocos días de la Vida nada, subraya Kempis, nos debe parecer grande; nada precioso; ni nada admirable. No estimes por codiciable sino una cosa: Lo que es eterno. Aprende una gran lección: Que más has de gozarte por ser abatido y humillado que honrado de los hombres. Se siempre hombre espiritual puesto que el espíritu "sopla donde quiere y no está en los caminos de las manos de los hombres, sino de Dios".

El enigma de la muerte.

El lector que profundice en la meditación de las páginas de "La Imitación" observará, al momento, que fuera del capítulo dedicado a glosar la significación y transcendencia de "La Cruz de Cristo", el autor vuelca todo su "entusiasmo" teológico sobre el tema de la muerte. La explicación de esta inclinación racional de Kempis por el expresado tema es muy sencilla. "La Imitación" es un libro que se escribe en las postrimerías de la Edad Media. En ese momento, como han puesto de manifiesto muy esclarecidos pensadores, la muerte es algo que está radicalmente presente en la vida de los hombres de la época. La muerte, bien sea por las sucesivas circunstancias de las crueles enfermedades que asolaban la vida de los hombres; bien por el acortamiento natural de la existencia (es una época en la que la duración de la vida humana resulta muy exigua), o, simplemente, por las modas estéticas del momento -muy bien lo dice Huizinga-, la muerte es una cosa casi familiar; consustancial a todo ser humano; profundamente "familiar". Los místicos del momento, los poetas, los escritores e, incluso, los músicos, no se sienten excesivamente impresionados por el tema. Hay incluso celebraciones anuales en los diferentes países del mundo, que conmemoran la existencia de la muerte con sugestivas "danzas", "enmascaramientos" y toda clase de alegría festiva. No nos extrañemos, por lo tanto, de que Kempis consagre uno de los más importantes y extensos capítulos de su obra a la exaltación, recuerdo permanente y realidad innegable del tema: el hombre ha de morir.

Lo que importa, sin embargo, es el momento, la causa y las "condiciones" espirituales de la muerte. Kempis es, en todo caso, notable-

mente pesimista. Por eso afirma que no nos "descuidemos, pronto o tarde, este negocio" será con nosotros. Y afirma categóricamente: "Hoy existe el hombre, y mañana no aparece". Para soliviantar más la vanidad de los hombres de su tiempo -aunque esta consigna sigue siendo totalmente válida para los seres humanos de nuestra época-, el lírico teólogo se complace en afirmar: no es lo malo la muerte, es que, tengámoslo muy presente, con ella nuestro "recuerdo" inmediatamente desaparece: el recuerdo de la persona se "esfuma" inmediatamente con la muerte. Naturalmente surge la impronta que ha precedido el "reglamento espiritual" de la Orden de San Benito o de la cartuja: "Condúctete de tal modo en toda acción y pensamiento, como si hoy mismo hubieses de morir". Como muy buen místico el autor anhela que eso acontezca pronto. "¿Qué sacamos con vivir mucho, si tan poco nos enmendamos?". La vida larga no siempre nos hace mejores, antes muchas veces acrecienta nuestras culpas. En consecuencia, si es formidable el morir, acaso sea más arriesgado el vivir mucho.

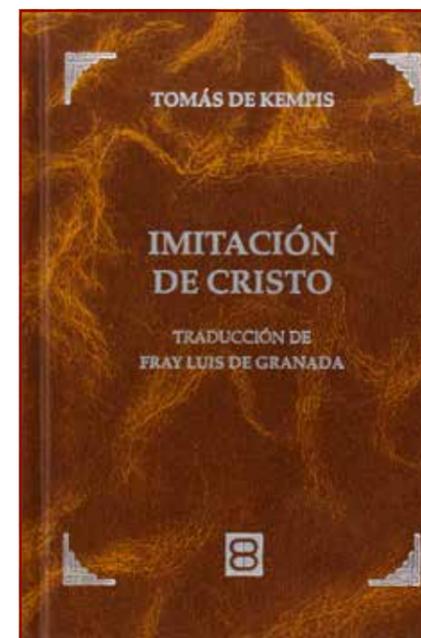
Haciendo honor al subtítulo de su bello libro: "Desprecio de toda vanidad" Kempis "entiende" que esta vida, siempre pasajera, debe de ser una constante preparación para el bien morir. El hombre debe aprender a morir. Por eso fustiga a todos aquellos que, teniendo excelentes ocasiones para prepararse para el tránsito final, han optado por ser remisos y negligentes. No pocos teólogos, glosadores de estas páginas, han subrayado que Fray Tomás es mucho más "exigente" que los propios Evangelios. En los Evangelios se nos presenta un cuadro vital rebotante de belleza, de poesía de esperanza. El mismo Jesús no nos atemoriza con la presencia constante de la muerte: siempre hay una puerta abierta a la Esperanza. Siempre hay una posibilidad de Salvación para el hombre que vive con dignidad, con ética y con respeto a la propia Creación. Jesús nos llena de alegría en el Sermón de las Bienaventuranzas y, en cualquier caso, aún recordándonos que "su Reino no es de este Mundo" perviven los signos de llegar incólume a los pies del Señor. Pero, volvamos a insistir, Fray Tomás escribe su bellissimo libro en una época en la que da la impresión de "imperar" la muerte por doquier. Es curioso el recordar, si la memoria no nos traiciona, que el propio Jesús relativiza sus "milagros de resurrección de los muertos: Nain Jairo y Lázaro son resucitados solamente. Los

hombres pueden, en cualquier caso, salvarse por la fe, por la confianza en Cristo y por la existencia de un fiel comportamiento ante los "Mandamientos de la Ley de Dios". Bien es verdad, y así lo debemos consignar, que las páginas kempenianas rebosan luminosidad: si se aprende a despreciar el mundo, si se aprende a saber "morir", es muy probable que se aprenda a "vivir" con Cristo. Al fin de cuentas, como tantas veces se ha dicho, "el justo espera en su muerte". A fin de cuentas, impulsado o no, por las corrientes doctrinales de su tiempo, Fray Tomás de Kempis parece "tener razón": ¿Qué es la existencia?: suma vaciedad: algo muy semejante al ave cuyo vuelo no deja rastro; nave que surca el mar y cuya estela se esfuma; saeta que disparada no deja huella; pelusa que arrebatada el viento; espuma que la tempestad deshace. Los ojos de Fray Tomás de Kempis, como cantó admirablemente el poeta Amado Nervo, ven más allá del pecado y columbra una posible rehabilitación espiritual de todos los hombres. Así y todo, según la concepción kempeniana, "los hombres podemos ver la luz, gracias a Jesús, después de haber vivido en las tinieblas". Estamos, ciertamente -como seres humanos-, obligados a "superar" nuestras miserias. Tenemos que ser, decía brillantemente el pensador Giovanni Papini, "más que hombres". Por ello, como ha manifestado otro autor, "la vida del cristiano o es obediencia a la voluntad de Dios o no es vida cristiana. Seguir a Jesús es vivir como él -en este no exagera Kempis-; avizorando constantemente a través de los acontecimientos cotidianos, la palabra de Dios, de la conciencia. Lo que hay en el hombre, independientemente de la terrible dramatización kempeniana, es el pecado, es decir, el mal uso del don prodigioso de la libertad. El hombre, decía Martín Descalzo, es por naturaleza apertura; apertura que en cualquier momento puede cerrarse: Cerrarse a Dios y cerrarse a sus hermanos. Adorarse a sí mismo -he aquí la plena justificación del subtítulo de la obra de Kempis-. Fuscarse en el egoísmo de su corazón. Y ésta es la gran tragedia de la historia, en la que Jesús viene a intervenir.

Kempis trata de evitar una cosa fundamental: que vivamos en el pecado. Que nos acostumbremos a la indolencia espiritual, a la dejadez, a la pereza, tan temida por los primeros padres de la Iglesia. Fray Tomás de Kempis sacude nuestro espíritu puesto que no hay cosa peor para un "cristiano" que la "indiferen-

cia", ese dejar para mañana la "reparación" de las averías del alma.

El gran Lope de Vega tiene un maravilloso soneto al respecto en el que, entre otras cosas, nos habla: de abrir mañana la puerta de nuestro corazón a Jesús. Conviene no confundir las expresiones: y así, se nos recuerda en estas páginas, porque los padres del desierto consideraban sobre esta indolencia: el ideal de la perfección humana radicaba, precisamente, en saber apartar a tiempo esa "indolencia del corazón. Doble atención, pues, ante las tentaciones del mundo. Kempis sugestivamente dogmático considera que el cristiano debe tener bien a la vista, que, por una cosa u otra, no hay nada estable bajo el sol, en donde todo es vanidad y aflicción de espíritu. Porque es gran sabiduría no moverse complacido por el soplo de cualquier viento de las palabras, ni prestar oídos al canto engañoso de la sirena tentadora; sólo así se anda seguro por el camino emprendido. En consecuencia, el verdadero progreso espiritual del hombre radica en la propia abnegación, y el que ha renunciado así mismo es sobremano libre y goza de una seguridad inquebrantable. El hombre es, sorprendentemente, contradictorio. Deseamos la Vida Eterna, pero en realidad sólo aspiramos a continuar en la actual; una segunda vida que, en el mejor de los casos, consideramos como la prolongación de la que ya tenemos -aunque sea por poco tiempo-. Lo que deseamos no es superar la muerte con una vida total, sino volver atrás, a nuestras calles y



a nuestros sudores, cruzar la puerta que con la muerte atravesamos, regresar, continuar, dejar la muerte en suspenso, no vencerla y superarla. La verdad es que, como sabía y bien Fray Tomás de Kempis, lo que deseamos, en el sentido unamuniano de la expresión, es no morir nunca.

Lecturas recomendadas.

Fray Tomás de Kempis: IMITACIÓN DE CRISTO. Traducción de P. Juan Nieremberg. Librería Religiosa de Enrique Hernández (Calle de la Paz Nº 6), Madrid, 1988.

Fray Tomás de Kempis: IMITACIÓN DE CRISTO. Traducción de Fray Luis de Granada. Estudio preliminar de Fray Luis G. Alonso Getino, O.P. Colección Crisol, Editorial Aguilar, Madrid, 1957.

Fray Tomás de Kempis: IMITACIÓN DE CRISTO. Editorial Ciudadela (Libros), Madrid, 2011.

Fray Tomás de Kempis: IMITACIÓN DE CRISTO. Estudio preliminar de León E. Sansegundo, Editorial Regina, S.A., Barcelona, 1974.

Fray Tomás de Kempis: IMITACIÓN DE CRISTO. Traducción de Fray Luis de Granada. Estudio preliminar de José A. Martínez Puche, O.P., Editorial Edibesa, Madrid, Cuarta Edición, 2017.

Alfonso Milagro: LOS CINCO MINUTOS DE DIOS. Editorial Claretiana, (Edibesa), Madrid, 1996.

Víctor García de la Concha: AL AIRE DE SU VUELO. Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), Barcelona, 2004.

José Luis Martín Descalzo: VIDA Y MISTERIO DE JESÚS DE NAZARET. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2008.

Antonio Gil Moreno: MIRADAS AL AMOR CRUCIFICADCO. Semanario Católico de Información (Alfa y Omega), Madrid, número 1066, 29 de marzo de 2018.

Juan XXIII: DIARO DEL ALMA. Editorial San Pablo, Madrid 2008. ●

JUANA DE AUSTRIA: LA HIJA JESUITA DEL EMPERADOR



■ D. Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

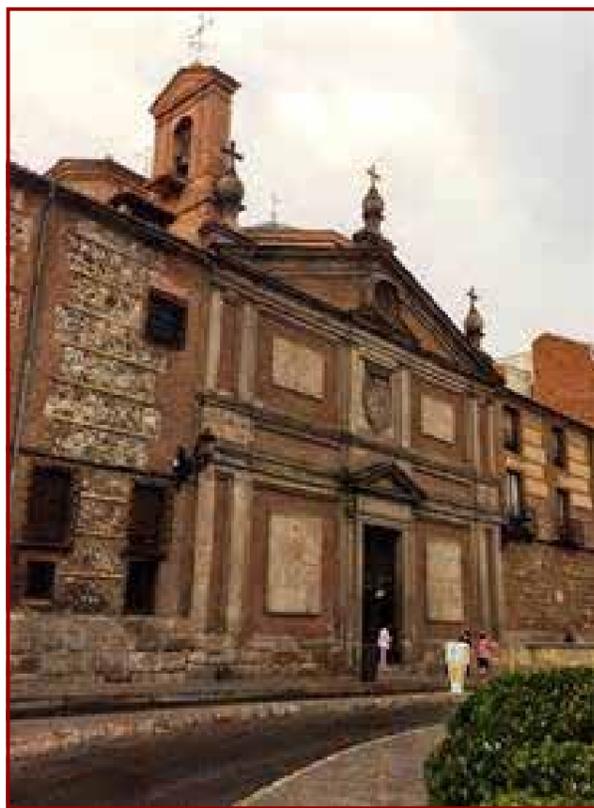
En este artículo no se pretende hacer un pormenorizado estudio de esta infanta de España, archiduquesa de Austria, princesa consorte de Portugal y regente de España de 1554 a 1559 y en las ausencias posteriores de su hermano Felipe II; simplemente nos centraremos en uno de los aspectos menos conocidos y más curiosos de su vida, el de su pertenencia a la Compañía de Jesús, la Orden religiosa popularmente conocida como de los "jesuitas".

Juana de Austria considero que fue una desdichada mujer; cuando contaba con 4 años de edad, quedó huérfana de su madre, Isabel de Portugal, que falleció de sobrepeso al dar a luz a su sexto hijo, de nombre Juan, que solo sobrevivió a la madre unos días; cuando tenía siete años fue prometida en matrimonio con el heredero de Portugal, el príncipe Juan Manuel, y ello en virtud del acuerdo al que llegaron en Lisboa, el 1º de diciembre de 1542, los reyes lusos Juan III y Catalina de Austria y representantes del Emperador Carlos V, en el que se establecían los matrimonios de los hermanos españoles Felipe y Juana con los hermanos portugueses María Manuela y Juan Manuel, respectivamente. El matrimonio de Juana con el príncipe heredero de Portugal se celebró por poderes en Toro (Zamora), el 11 de enero de 1552, cuando la infanta española tenía 16 años y, a los dos años de casada, concretamente el 2 de enero de 1554, falleció el marido a causa de una tuberculosis, quedando Juana en avanzado estado de gestación, sin que le fuera comunicado ese deceso, por temor a que se malograra el embarazo; a los pocos días, el 20

de enero de 1554, dio a luz al príncipe heredero Sebastián.

No acabaron aquí los problemas para Juana, puesto que, a mediados de ese año, su hermano el príncipe Felipe reclamó su presencia en España para que ejerciera de Regente, ya que él, viudo de María Manuela, había contraído nuevo matrimonio, en enero de 1554, con la reina de Inglaterra, María Tudor, y debía ir a dicho país a convivir con su nueva mujer; en consecuencia, Juana debía ocuparse de la Regencia de España en ausencia de su padre Carlos y de su hermano Felipe.

Juana se mostró solícita en atender a la petición fraternal, pero con la condición que su hijo, de apenas cinco meses, debía acompañarle a la



Convento de las Salesas Reales. (Madrid)

sede de la Corte castellana, en Valladolid. Ello generó fuertes tensiones familiares; por un lado, el Emperador era reacio a que Juana fuera la nueva Regente, al considerar que no estaba suficientemente preparada para este puesto de tanta responsabilidad; por otro lado, su tía y suegra, Catalina de Austria, la convenció para que dejara a Sebastián en tierras portuguesas, ya que era el príncipe heredero y los portugueses no iban a consentir que saliera de su país y, además, el viaje previsto era largo y peligroso para un niño de tan corta edad, razones que llevaron a que en julio de 1554 dejase a su hijo en Portugal, al cuidado de su abuela Catalina, y se dirigiera hacia España.

Curiosamente, Juana nunca más volvería a ver a su hijo, el que, el año 1557, fue designado rey de Portugal, al fallecer su abuelo Juan III, por ende, nunca más volvería a pisar tierras portuguesas.

Son estas circunstancias de pronta orfandad, pronta viudedad y el no haber convivido con su hijo nada más que 5 meses, las que nos llevan a pensar en una infanta seria, desconsolada y triste, teniendo solo 19 años. Únicamente en la Iglesia encontraría sosiego ante tanto infortunio.

El 12 de julio de 1554 comenzó su Regencia, la que duraría hasta mediados de 1559 y durante ella tuvo como Consejeros, esencialmente, a miembros de la Compañía de Jesús, la Orden religiosa creada en Roma el 15 de agosto de 1534; entre estos Consejeros destaca Francisco de Borja, Duque de Gandía y confesor de la Regente que, abandonando oropeles y dignidades, entró en la Compañía, al quedarse viudo.

Al poco tiempo de estar de Regente, Juana manifestó a Francisco de Borja su deseo de integrarse en la Compañía y éste informó de ello al fundador de la misma, Ignacio de Loyola. La petición de la Regente planteó un serio problema en la Orden, ya que estatutariamente las mujeres tenían vedado su ingreso en la misma, pero se trataba de la Regente del reino y, por interés, difícil era negarse a ese deseo; por otra parte, al tratarse de mujer viuda y joven, por razones de Estado, podría ser utilizada como moneda para futuros matrimonios, aunque Juana manifestara en público que no volvería a casarse más.

Ignacio de Loyola, el 26 de octubre de 1554, convocó reunión del Capítulo General de la Orden, con el único objeto de tratar del ingreso de la Regente en la misma y, tras el intercambio de opiniones y pareceres, se acordó su ingreso en ella, si bien haciéndolo en secreto, bajo nombre masculino. El 3 de enero de 1555, Ignacio de Loyola comunicó a Juana su ingreso en la Orden, con los condicionantes acordados, y tras ello Juana, aunque de forma revocable, emitió los votos de pobreza, castidad y obediencia debidos, utilizando como pseudónimo el de Mateo Sánchez.

En el trascurso de su vida, Juana benefició en todo lo que pudo a la Compañía de Jesús y como ejemplo tenemos las siguientes acciones: Intervención con autoridad de Regente en la persecución sufrida por los jesuitas en Zaragoza; defensa de la Compañía frente a los ataques verbales provenientes de algún dominico; influencia ante el Emperador y su hermano Felipe para el establecimiento y expansión de la Orden en Flandes, con creación del Colegio de Leuven (Lovaina); ayudas a la fundación del Colegio de la Compañía en Valladolid; recomendación de la Orden ante el Papado, haciendo las pertinentes gestiones para que Francisco de Borja no fuere designado Cardenal, lo que no le interesaba a Juana, ya que era su confesor, ni a la Compañía, toda vez que tenía prohibido aceptar dignidades; atención económica de las necesidades del Colegio



Retrato de Juana de Austria

Romano de la Orden e intervención en la reforma de los monasterios femeninos de España, siguiendo las indicaciones de su confesor.

El año 1557, Juana fundó en Madrid el Convento de Nuestra Señora de la Consolación, para las clarisas descalzas, el que fue diseñado por Juan Bautista de Toledo, y en Alcalá de Henares hizo lo propio con el Colegio de San Agustín.

El 8 de septiembre de 1559 regresó a España el ya entonces rey, Felipe II, que el 17 de noviembre de 1558 había quedado nuevamente viudo, por fallecimiento de su segunda esposa María Tudor y Juana, discretamente, se fue alejando de la vida política, aunque su hermano siempre contó con su apoyo en cuantos asuntos le pidió consejo.

Felipe II, de nuevo y por tercera vez, el 22 de junio de 1559 se casó por poderes en París (Catedral de Notre Dame) con Isabel de Valois, hija de los reyes franceses Enrique II y Catalina de Medicis y la ceremonia religiosa de ratificación canónica de la boda tendría lugar, el 31 de enero de 1560, en el palacio de los Duques del Infantado en Guadalajara y, en ella, Juana actuó de madrina

Durante el año y medio que la Corte estuvo en Toledo, Juana se convirtió en la Consejera

y amiga de la reina Isabel de Valois, que apenas contaba con 14 años de edad; diríase que más que su cuñada, parecía la hermana mayor. Juana, al lado de Isabel, recuperó la alegría de vivir; ambas jugaban, tocaban instrumentos musicales, se entretenían paseando, representaban comedias al gusto de la época y visitaban conventos femeninos.

El 19 de mayo de 1561, la Corte fue trasladada a Madrid y Juana periódicamente visitaba a la reina y fue la madrina de sus sobrinas, Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. También sería la madrina de la cuarta boda de su hermano, con su sobrina Ana de Austria, ya que Isabel de Valois había fallecido en 1568.

Con su decidido apoyo a la nueva reina y a su hermano, Juana falleció en El Escorial el 8 de septiembre de 1573, siendo enterrada en el convento madrileño que ella fundó, conocido como el de las Descalzas Reales.

Como conclusión podemos decir que Juana de Austria fue la única mujer que, a lo largo de los tiempos, ha formado parte de la Compañía de Jesús, singularidad de una Orden religiosa en la que las mujeres tienen vetado su ingreso y que esta pertenencia lo fue en secreto, bajo pseudónimo masculino. ●

later absences of her brother Philip II; we will simply focus on one of the least known and most curious aspects of his life, that of his belonging to the Society of Jesus, the religious Order popularly known as the "Jesuits."

Juana de Austria, I think she was an unhappy woman; when she was 4 years old, she was orphaned by her mother, Isabel de Portugal, who died of childbirth when she gave birth to her sixth son, named Juan, who only survived the mother for a few days; When she was seven

years old, she was promised in marriage to the heir of Portugal, Prince Juan Manuel, and this by virtue of the agreement reached in Lisbon on 1st of December of 1542, the Portuguese kings John III and Catherine of Austria and representatives of the Emperor Carlos V, in which the marriages of the Spanish brothers Felipe and Juana were established with the Portuguese brothers María Manuela and Juan Manuel, respectively. The marriage of Juana with the crown prince of Portugal was celebrated by powers in Toro (Zamora), on 11th of January of 1552, when the Spanish princess was 16 years old and, after two years of marriage, specifically on 2nd of January of 1554, the husband died due to tuberculosis, leaving Juana in an advanced stage of pregnancy, without being informed of this death, for fear that the pregnancy would be ruined; a few days later, on 20th of January of 1554, she gave birth to Crown Prince Sebastian.

The problems for Juana did not end here, since, in the middle of that year, her brother Prince Felipe claimed his presence in Spain to act as Regent, since he, a widow of María Manuela, had contracted a new marriage in January of 1554, with the Queen of England,



Convent of the Royal Salesas. (Madrid)

María Tudor, and she had to go to that country to live with her new wife; consequently, Juana had to take care of the Regency of Spain in the absence of her father Carlos and her brother Felipe.

Juana was solicitous in attending to the fraternal request, but with the condition that her son, of just five months, had to accompany him to the seat of the Castilian Court, in Valladolid. This generated strong family tensions; On the one hand, the Emperor was reluctant that Juana was the new Regent, considering that she was not sufficiently prepared for this position of so much responsibility; On the other hand, his aunt and mother-in-law, Catherine of Austria, convinced her to leave Sebastian on Portuguese lands, since he was the crown prince and the Portuguese were not going to allow him to leave his country and, in addition, the planned trip was long and dangerous for a child so young, reasons that led to July 1554 leaving his son in Portugal, in the care of his grandmother Catalina, and headed to Spain.

Curiously, Juana would never see her son again, who, in 1557, was appointed king of Portugal, when his grandfather Juan III passed away and, therefore, never again would step on Portuguese lands.

Are these circumstances of early orphanage, early widowhood and not having lived with his son for more than 5 months, which lead us to think of a serious, disconsolate and sad infanta, having only 19 years. Only in the Church would I find peace in the face of so much misfortune.

On 12th of July of 1554, he began his Regency, which lasted until mid-1559 and during it had as Councilors, essentially, members of the Society of Jesus, the religious Order created in Rome on 15th of August of 1534; among these Councilors stands out Francisco de Borja, Duke of Gandía and confessor of the Regent who, abandoning tinsel and dignities, entered the Company, when he became a widower.

Shortly after being Regente, Juana told Francisco de Borja his desire to join the Company and he informed the founder of the same, Ignacio de Loyola. The request of the Regent posed a serious problem in the Order, since statutorily the women were forbidden to enter it, but

JUANA DE AUSTRIA: THE JESUIT DAUGHTER OF THE EMPEROR



■ D. Rafael García Herranz
Knight of Yuste.

This article does not intend to make a detailed study of this Infanta of Spain, Archduchess of Austria, Princess Consort of Portugal and Regent of Spain from 1554 to 1559 and in the

it was the Regent of the kingdom and, by interest, it was difficult to refuse that wish; On the other hand, being a widowed and young woman, for reasons of State, it could be used as a currency for future marriages, although Juana would state in public that she would not marry again.

Ignacio de Loyola, on 26th of October of 1554, convened a meeting of the General Chapter of the Order, with the sole purpose of discussing the Regent's entry into the Order and, after the exchange of opinions and opinions, it was agreed to enter it. Although, doing it in secret, under masculine name. On 3rd of January of 1555, Ignacio de Loyola informed Juana of his entry into the Order, with the agreed conditions, and after that Juana, although revocably, issued the vows of poverty, chastity and obedience due, using as a pseudonym of Mateo Sánchez.

In the course of her life, Juana benefited the Society of Jesus in everything she could, and as an example we have the following actions: Regent's intervention in the persecution suffered by the Jesuits in Zaragoza; defense of the Company against verbal attacks from a Dominican; influence before the Emperor and his brother Philip for the establishment and expansion of the Order in Flanders, with the creation of the College of Leuven (Leuven); grants to the foundation of the Company's School in Valladolid; recommendation of the Order before the Papacy, making the appropriate arrangements so that Francisco de Borja was not designated Cardinal, which did not interest Juana, since it was her confessor, or the Company, since she was prohibited from accepting dignities; economic attention to the needs of the Roman College of the Order and intervention in the reform of the female monasteries of Spain, following the instructions of his confessor.

In 1557, Juana founded the Convent of Our Lady of Consolation in Madrid for the Discalced Clares, which was designed by Juan Bautista de Toledo, and in Alcalá de Henares she did the same with the Colegio de San Agustín.

On 8th of September of 1559, the then king, Felipe II, returned to Spain. On 17th of November of 1558, he was again a widower. On the death of his second wife, María Tudor, and

Juana discreetly moved away from political life. although his brother always counted on his support in how many matters he asked for advice.

Philip II, again and for the third time, on 22nd of June of 1559 was married by proxy in Paris (Notre Dame Cathedral) with Isabella of Valois, daughter of the French kings Henry II and Catherine de Medicis and the religious ceremony of ratification canonical wedding would take place on 31st of January of 1560, in the palace of the Dukes of Infantado in Guadalajara and, in it, Juana acted as godmother.

During the year and a half that the Court was in Toledo, Juana became the Counselor and friend of Queen Isabel de Valois, who was barely 14 years old; it could be said that more than his sister-in-law, she looked like the older sister. Juana, next to Isabel, recovered the joy of living; both played, played musical instruments, entertained themselves by strolling, represented comedies to the taste of the time and visited female convents.

On 19th of May of 1561, the Court was moved to Madrid and Juana periodically visited the Queen and was the godmother of her nieces, Isabel Clara Eugenia and Catalina Micaela. She would also be the godmother of her brother's fourth wedding, with her niece Anne of Austria, since Isabel de Valois had died in 1568.



Portrait of Joan of Austria

With her strong support for the new queen and her brother, Juana died in El Escorial on 8th of September of 1573, being buried in the Madrid convent that she founded, known as the Descalzas Reales.

To sum up we can say that Juana de Austria was the only woman who, over the years, has been part of the Society of Jesus, uniqueness of a religious Order in which women have their membership banned and that this membership was secretly, under a male pseudonym. ●

JOHANNA VON ÖSTERREICH, DIE JESUITISCHE TOCHTER KAISER KARLS V



■ D. Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

In diesem Artikel geht es nicht um eine detaillierte Studie über diese spanische Infantin, Erzherzogin von Österreich, Prinzessin von Portugal durch Heirat und Regentin in Spanien von 1154-1559 und während späterer Abwesenheiten ihres Bruders Philipps II; wir wollen uns vielmehr mit einem weniger bekannten und überraschenden Aspekt ihres Lebens befassen, ihrer Zugehörigkeit zur Gesellschaft Jesu, jenem Orden, der allgemein unter der Bezeichnung „Jesuiten“ bekannt ist.

Ich glaube, dass Johanna von Österreich (1535-1573) – in deutscher Sprache eher als Johanna von Spanien bekannt – eine vom Unglück verfolgte Frau war. Mit vier Jahren verlor sie ihre Mutter, Isabella von Portugal, die nach der Geburt ihres sechsten Kindes – Juan, der seine Mutter nur um wenige Tage überlebte – verstarb. Als sie sieben Jahre alt war, wurde sie dem Erben der portugiesischen Krone, Prinz Juan Manuel (1537-1554), zur Ehe versprochen, und zwar aufgrund eines Vertrages, der am 01.12.1542 vom portugiesischen Königspaar Juan III. und Catalina de Austria (1507-1578) mit Gesandten Kaiser Karls V. geschlossen wurde und der die Ehen der spanischen Geschwister Philipp und Johanna mit den portugiesischen Geschwistern Maria Manuela und Juan Manuel

vorsah. Die Ehe zwischen Johanna und dem portugiesischen Thronfolger wurde am 11.01.1552 in Toro (Zamora) über Bevollmächtigte geschlossen, als die spanische Infantin 16 Jahre alt war. Zwei Jahre später, am 02.01.1554, starb Prinz Juan Manuel an Tuberkulose, während Johanna sich in einem fortgeschrittenen Schwangerschaftsstadium befand; um eine Fehlgeburt zu vermeiden, wurde ihr der Tod ihres Mannes zunächst verheimlicht. Wenige Tage später, am 20.01.1554, brachte sie ihren Sohn, den Kronprinzen Sebastian (1554-1578), zur Welt.

Johannas Probleme endeten hier keineswegs. Mitte 1554 verlangte ihr Bruder Prinz Philipp ihre Anwesenheit als Regentin in Spanien, da er – nach dem frühen Tod seiner Frau Maria Manuela von Portugal – im Januar 1554 die Ehe mit Maria Tudor (1516-1558) eingegangen war und sich zu seiner Frau nach England begab. In Abwesenheit ihres Vaters Karl V. und ihres Bruders Philipp musste Johanna die Regentschaft in Spanien antreten.

Johanna war bereit, dem Wunsch ihres Bruders nachzukommen, allerdings unter der Bedingung, dass ihr Sohn, der kaum fünf Monate alt war, sie nach Spanien begleitete. Das löste schwere familiäre Spannungen aus: Der Kaiser war überhaupt dagegen, dass Johanna die Regentschaft übernahm, da er sie für noch nicht ausreichend vorbereitet für eine solche verantwortungsvolle Aufgabe hielt. Ihre Tante und Schwiegermutter Catalina de Austria (1507-1578) überzeugte sie davon, ihren Sohn Sebastian im Land zu belassen, da die

portugiesische Bevölkerung nicht akzeptieren würde, dass der Thronfolger außer Landes gehe, zumal die Reise für ein so kleines Kind nicht ungefährlich sei. So ging Johanna im Juli 1554 ohne ihren Sohn, der in der Obhut seiner Großmutter Catalina blieb, nach Spanien.

Johanna sah im Übrigen ihren Sohn nicht wieder. Dieser wurde 1557 beim Tod seines Großvaters Juan III. König von Portugal, zunächst unter der Regentschaft Catalinas. Johanna hat letztlich portugiesischen Boden nie mehr betreten.

Johanna verlor also früh ihre Mutter und ihren Ehemann und konnte mit ihrem Sohn nur fünf Monate gemeinsam verbringen. Wir können uns die Infantin mit nur 19 Jahren als eine ernsthafte, trostlose und traurige Person vorstellen. Nur in der Kirche mochte sie angesichts solcher Schicksalsschläge innere Ruhe zurückgewinnen.

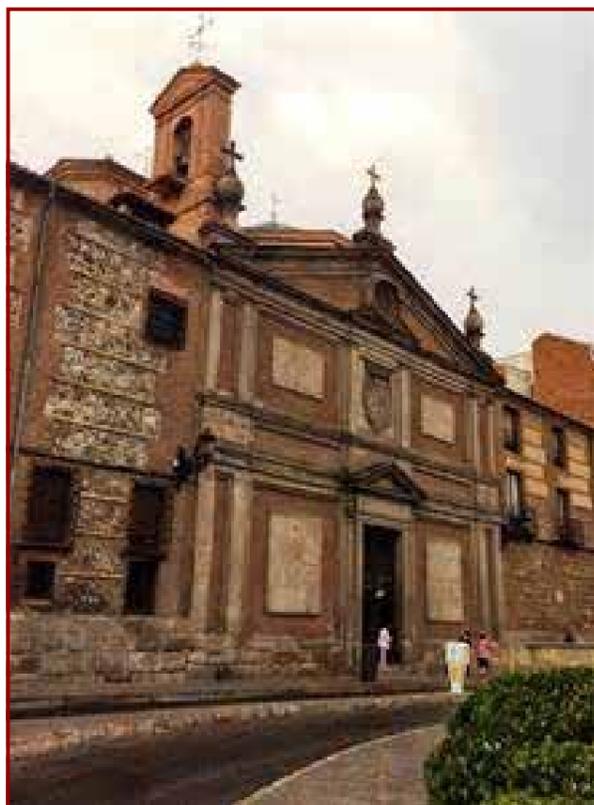
Ihre Regentschaft begann am 12.06.1554 und dauerte bis Mitte 1559. Als Berater dienten ihr in dieser Zeit vor allem Angehörige der Gesellschaft Jesu, des Ordens, der am 15.08.1534 in Rom gegründet worden war. Unter diesen Beratern ist insbesondere Francisco de Borja (1510-1572), Herzog von Gandía, zu nennen, der Beichtvater der Regentin war und der unter Verzicht auf alle Titel und Würden in den Orden der Jesuiten eintrat, nachdem er 1546 Witwer geworden war.

Schon bald nach Antritt der Regentschaft ließ Johanna gegenüber Francisco de Borja erkennen, dass sie in den Jesuitenorden eintreten möchte, und dieser informierte den Ordensgründer Ignatius von Loyola (1491-1556). Der Wunsch der Regentin stellte den Orden vor ein Problem, denn die Ordensregeln ließen Frauen nicht zu. Aber es ging um die Regentin des Reiches, und so war es aus allgemeinem Interesse nicht leicht, sich dem Wunsch zu widersetzen. Andererseits war sie eine junge Witwe, die aus Gründen der Staatsraison bei zukünftigen Heiratsplänen ein wichtiges politisches Element werden konnte, auch wenn sie öffentlich erklärte, nie wieder eine Ehe eingehen zu wollen.

Ignatius von Loyola berief am 26.10.1554 ein Generalkapitel ausschließlich zur Beratung dieses Punktes ein. Nach entsprechender Beratung wurde ihre Aufnahme beschlossen, allerdings

im Geheimen, und unter einem Männernamen. Am 03.01.1555 teilte Ignatius der Regentin die Aufnahme und die damit verbundenen Auflagen mit. Johanna legte alsdann die Gelübde von Armut, Keuschheit und Gehorsam ab, allerdings mit dem Recht auf Widerruf. Sie nutzte dabei den Namen Mateo Sánchez.

Von da an förderte Johanna den Jesuitenorden nach Kräften. Folgende Beispiele seien genannt: Schutz des Ordens mit ihrer Autorität als Regentin in den Verfolgungen, die der Orden in Zaragoza erlebte; Verteidigung des Ordens gegen verbale Angriffe seitens eines Dominikaners; Befürwortung der Niederlassung und Ausweitung des Ordens in Flandern mit Errichtung eines Kollegs in Löwen beim Kaiser und bei Philipp II.; Unterstützung bei der Stiftung des Kollegs der Jesuiten in Valladolid; Empfehlung des Ordens beim Papst, wobei sie dafür eintrat, dass Francisco de Borja nicht Kardinal würde, woran sie kein Interesse hatte, da er ihr Beichtvater war, und den Orden interessierte es nicht, da er als Jesuit keine höheren Würden annehmen durfte; Wirtschaftliche Förderung des römischen Kollegs des Ordens, und Mitwirkung bei der Reform der weiblichen



Konvent "Descalzas Reales" (Madrid)

Orden in Spanien entsprechend den Hinweisen ihres Beichtvaters.

1557 gründete Johanna in Madrid den Konvent Unserer Frau vom Trost für die unbeschuhten Klarissen. Erbauer war Juan Bautista de Toledo, der in Alcalá de Henares das Kolleg St. Augustin errichtete.

Am 08.09.1559 kehrte Philipp II., König von Spanien, in seine Heimat zurück. Er war am 17.11.1558 durch den Tod seiner zweiten Frau Maria Tudor erneut Witwer geworden. Johanna zog sich diskret aus dem politischen Leben zurück, auch wenn sie weiterhin ihrem Bruder zur Seite stand, wenn er ihren Rat brauchte.

Am 22.06.1559 heiratete Philipp II. zum dritten Mal. Bei der Zeremonie in der Kathedrale Notre Dame von Paris wurde er vertreten. Seine dritte Gattin war Elisabeth von Valois (1545-1568), Tochter König Heinrichs II. und Katharinas von Medici. Am 31.01.1560 fand im Palast der Herzöge von Infantado in Guadalajara die religiöse Bestätigung der neuerlichen Ehe statt, wobei Johanna als Zeugin fungierte.

Für eineinhalb Jahre weilte der königliche Hof in Toledo. In der Zeit wirkte Johanna als Beraterin und Freundin der Königin Elisabeth

von Valois, die kaum 14 Jahre alt war. Sie war so etwas wie eine ältere Schwester, nicht eine Schwägerin. An ihrer Seite fand Johanna wieder zur Lebensfreude zurück. Sie spielten und musizierten zusammen, gingen spazieren, besuchten zeitgenössische Komödien und besuchten Frauenklöster.

Am 19.05.1561 wurde der Hof nach Madrid verlegt. Johann besuchte die Königin regelmäßig und wurde Patin ihrer Nichten Isabel Clara Eugenia und Catalina Micaela. Sie wurde auch Patin der vierten Ehe ihres Bruders mit seiner Cousine Anna von Österreich (1549-1580), denn Elisabeth von Valois verstarb 1568.

Johanna starb am 08.09.1573 im Escorial und wurde in dem von ihr gegründeten Konvent der "Descalzas Reales" in Madrid beigesetzt. Sie hatte bis zu ihrem Tod ihren Bruder Philipp II. und seine vierte Frau nach Kräften unterstützt.

Zusammengefasst bleibt festzustellen, dass Johanna von Österreich die einzig Frau in der Geschichte der Jesuiten war, die dem Orden angehören konnte. Das ist eine absolute Besonderheit und Ausnahme in einem Orden, der keine Frauen zulässt. Daher blieb ihre Zugehörigkeit geheim und die Aufnahme erfolgte unter einem Männernamen. ●



Johanna von Österreich

LAS GALERAS DE LA RELIGIÓN



■ D. Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Así se las conocían en todo el mediterráneo a las naves que como halcones recorrían el mar en corso contra el infiel, abordando y capturando cuanta unidad a flote tuviese el infortunio de cruzarse con ellas. Eran las galeras de los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén.

No fue sin duda la única Orden de monjes soldados, ni la más importante, pero sí fue la única que despertando su vocación naval a la temprana edad de comienzos del siglo XIV consiguió salvar con ello su propia supervivencia, siendo de utilidad otros cinco siglos más a la Cristiandad, actuando como una lanza clavada en el mismísimo corazón del mundo islámico.

Su génesis no está del todo claro, existiendo al menos dos versiones importantes sobre su origen, una italiana y otra de francesa.

Es la primera la que tiene tal vez más adeptos relacionando su nacimiento a los mercaderes italianos de la ciudad de Amalfi que desde muy lejana época disponían de asentamientos mercantiles en el Oriente próximo, comerciando con productos tan valiosos en la Europa medieval como la seda, las especias y los perfumes.

En cualquier caso, sea su origen el de monjes seguidores de la regla de San Benito y vinculados a estos comerciantes italianos o según la versión francesa monjes que acompañaban y ayudaban a los peregrinos francos en su peligroso viaje a Jerusalén, lo cierto es que su nacimiento está estrechamente unido al nacimiento del poder latino occidental en el levante mediterráneo.

Cuando el grito de “*Dios lo quiere*” resonó en toda Europa, fueron muchos los cristianos que mirando a Tierra Santa se levantaron y pusieron en marcha de manera desigualmente organizada, con la ilusión y esperanza puesta de hacer de nuevo tierra cristiana los santos lugares donde nació, vivió y murió para luego resucitar Jesús de Nazaret.

Los papas concibieron desde su inicio el proyecto como algo que debía realizarse bajo su autoridad, fortaleciendo de este modo su hegemonía espiritual y poder terrenal. Pronto, tras los éxitos alcanzados con la primera cruzada promovida por el Papa Urbano II en 1095, se vio que si las fuerzas cristianas querían conservar sus conquistas debían de consolidar su posición y autoridad después de la victoria.

Con la creación en 1.099 de los estados francos o latinos de ultramar que así fueron denominados, se hizo evidente la necesidad de un compromiso entre el papado y las autoridades militares conquistadoras, viéndose así útil la elevación y apoyo de algunas cofradía de caballeros que habían surgido espontáneamente con vocación de servicio al enfermo y al peregrino, a ordenes religiosas con funciones no solo religiosas sino también militares.

Así, en este contexto nacen los caballeros de justicia y obediencia, órdenes como la poderosa Milites Templi Hierosolimitani, los conocidos Templarios, los caballeros Teutónicos, los de San Lázaro, el Santo Sepulcro y por supuesto la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, los hospitalarios sanjuanistas del beato Gerardo, elevados a orden militar por bula del papa Pascual II en 1.113, documento este que se conserva en su integridad y puede verse en la Biblioteca Nacional de la Valletta en Malta.

La estrategia de su creación por el papado fue notable sin duda, Roma obtenía así una

fuerza militar permanente, un brazo ejecutor terrenal que al ser de inspiración religiosa quedaba al margen de interferencias no solo del poder civil, sino también de la propia jerarquía eclesiástica, rindiendo cuentas solo y directamente al papa.

Todo aquel que deseara ingresar en las filas de la Orden, debía de pronunciar votos de obediencia, pobreza y castidad y someterse a la regla de San Agustín. Más tarde a los aspirantes a ser “Caballeros de la fe”, el más importante de los tres estados en que se podía pertenecer a la Orden, junto a los capellanes que se ocupaban inicialmente del cuidado espiritual de los enfermos y más tarde oficiando misa y suministrando los sacramentos, así como los llamados “siervos de armas”, asistentes estos de los monjes guerreros en sus actividades bélicas, se les exigió su pertenencia a la nobleza de sangre, enrolando a los varones en su gran mayoría segundones, de las familias más notables y aristocráticas de Europa.

Esta Orden, como el resto de las ordenes militares fueron con el tiempo paulatinamente desviándose del espíritu cristiano de protección al débil, y cuidado de enfermos y desfavorecidos, para formar parte de la estrategia de política global que se jugaba en el tablero europeo por los distintos reinos de la Cristiandad y fundamentalmente en los territorios conquistados en el Oriente próximo.

La pérdida primero de Jerusalén y más tarde la caída de San Juan de Acre en 1.291 puso en una situación muy difícil a todas las ordenes militares privándolas de su misión y razón de existencia, la “*defensio fidei*”, en Tierra Santa.

Otras órdenes militares como las castellanas de Santiago, Calatrava y Alcántara no tuvieron al menos de momento que cuestionarse su integridad y razón de ser, toda vez que por esos años tenían todavía un lago recorrido de actividad militar hasta la total expulsión del Islam de los antiguos territorios de la España cristiana-visigoda.

La Orden Teutónica marchó a defender la frontera prusiana oriental de pueblos no cristianos, y el Temple se retiró primero a Chipre y de allí tras diversos desacuerdos y conflictos decidió regresar a Francia de donde procedía una gran parte de sus cofrades.

Pero los hospitalarios sanjuanistas no optaron por regresar, sino que decidieron primero en Creta y posteriormente en Chipre, permanecer siempre cerca de los lugares de conflicto, ejerciendo las funciones que alimentaban su razón de existir.

Enrique II de Chipre al igual que con los Templarios les mostró un talante poco amistoso para su asentamiento, así que en 1.306 se vieron forzados a tomar una importante decisión que en el futuro no solo les evitó su extinción como sucedió con los caballeros del Temple, sino que les catapultó a seguir con mayor energía si cabe en su actividad militar de ofensa al Islam durante casi otros 500 años más.

Hasta que abandonaron San Juan de Acre y se asentaron provisionalmente en Chipre, su actividad de combate era totalmente terrestre, pero al tener que vivir en una isla tuvieron que cambiar su mentalidad para adaptarse a un tipo de combate eminentemente naval.

Así en 1.306 decidieron conquistar Rodas una tierra asimismo insular, habitada por cristianos ortodoxos griegos vasallos del emperador bizantino y por tanto perteneciente al decadente Imperio Romano de Oriente.

Pese a las críticas que en Europa suscitó tal decisión el Gran Maestre de la Orden, Foulques de Villaret zarpó a la conquista de Filermos capital de la Isla de Rodas con dos galeras, 35 caballeros y 500 infantes.

Si bien la decisión fue censurada por una parte de la Cristiandad, también tuvo sus defensores, admirados por una decisión que les dejaba en el ojo del huracán a pocos kilómetros de un mundo hostil y peligroso.

Con la conquista y asentamiento en Rodas, la Orden sanjuanista recuperó su misión hospitalaria, abriendo nuevamente una *xenodochia*, es decir un albergue u hospital de peregrinos necesitados.

Pero lo importante de tan señalada decisión fue su total adaptación a la navegación y a la actividad que iban a desarrollar con singular destreza durante algunos cientos de años más: el corso.

Con mentalidad medieval la Orden sometió a servidumbre feudal a los campesinos rodios, estableciendo lo que se llamó *serviduto marine*, obligando al menos a un varón de cada familia a servir como marinero en la fuerza naval de la Orden.

Comenzaron asaltando a todo navío islámico, sobre todo egipcio mameluco, que navegase por las aguas del Mediterráneo Oriental.

Fue tal la actividad depredadora llevada a cabo en el comercio marítimo por la Orden, que primero en 1.440 y más tarde en 1.444 el sultán de Egipto Jakmak levantó un ejército de cerca de 18.000 hombres dispuesto a arrasarse y expulsar definitivamente a los Caballeros de la Isla de Rodas.

El mariscal hospitalario frey Luis de San Sebastián los enfrentó con la flota de galeras de la Orden desbaratando a los egipcios primero en la mar y más tarde cuando consiguieron desembarcar en tierra.

Los sanjuanistas fueron adquiriendo más y más experiencia naval dirigiendo sus golpes cada vez más lejos de su base de Filermos. Ante la incesante destrucción de naves tanto egipcias como otomanas por la flota de los Caballeros, el sultán Mehmet II, con el prestigio obtenido y con el ejército que había conquistado en 1.453 Constantinopla cargó contra la isla de los Caballeros en 1480 con un ejército de 70.000 soldados, aplastándose contra los baluartes de la isla defendidos por el Gran Maestre de la Orden el francés Pierre D'Aubusson.

No pudo ser hasta 1.522 con el sultán Solimán el Magnífico, cuando la Sublime Puerta pudo realizar un nuevo y extraordinario esfuerzo para desalojar a los sanjuanistas de Rodas y esta vez lo consiguió, no sin una desesperada resistencia.

Solimán envió una flota de 103 galeras apoyadas por cerca de otras 300 naves de diferente porte. Esta vez su Gran Maestre, por entonces el también francés frey Philippe Villiers de L'Isle Adam no obtuvo el socorro necesario de los únicos que se lo podían ofrecer los venecianos, y tras prolongado asedio, capituló obteniendo no obstante unas condiciones honorables, saliendo de la isla con sus galeras, archivos y tesoros.

Esta gran pérdida, dejó nuevamente a la Orden en una situación de precariedad y después de recalar en diferentes ciudades y emplazamientos italianos, acabó aceptando un lugar difícil y costoso de mantener pero que les garantizaba seguir en la vanguardia de la defensa mediterránea de la Cristiandad.

Las islas de Malta y Gozo junto a la plaza norteafricana de Trípoli fueron cedidas por el emperador Carlos V en 1.530 por el precio simbólico del pago anual de un halcón.

Aquí en Malta en pleno centro del Mediterráneo comienza una nueva, intensa y excitante trayectoria para estos monjes soldados convertidos por razones de necesidad en marinos, en hombres de mar, en los tripulantes de los formidables navíos de la cruz blanca.

Los caballeros de San Juan al ocupar Malta, a partir de 1.530 y siguiendo sus propios intereses navales se asentaron no en su capital Mdina, situada en el centro de la Isla, sino en Birgú y Senglea en la costa SE, cerca de sus preciadas naves, fortificando con gruesas murallas y ciclópeos bastiones las dos ciudades, así como las ensenadas de su gran puerto natural donde fondeaban sus galeras.

En 1.534 gobernando frey Pietro del Ponte, se sumó una cuarta galera, la Santa Catalina, que junto a la carraca Santa Ana constituirían una pequeña pero poderosa flota de ofensa al Islam en el mar.

Una de las principales preocupaciones de Carlos V, así como de sus sucesores fue defender sus posesiones del Mediterráneo, entendiéndose que defendiendo sus intereses patrimoniales se defendían a la vez los de la Cristiandad.

El Emperador al conceder en feudo a la Orden estas posesiones, obtenía más de lo que daba, toda vez que recibía a cambio una fuerza militar permanente, económicamente nada gravosa, y que servía de tapón para las incursiones cada vez más osadas y peligrosas de los turcos otomanos, y berberiscos norteafricanos en el mediterráneo occidental.

Allá donde el emperador lo consideró necesario, en la plaza de Modone en Grecia, conquistando el fuerte otomano de Corone

o en las afortunadas jornadas en que se ganó la Goletta y la plaza de Túnez, allí estaban en vanguardia las naves de la Orden, que ya empezaban a ser conocidas en todo el Mediterráneo como las galeras de la religión.

Pero no todos los encuentros fueron favorables, así en 1.538 en la batalla naval de Preveza, frente a las costas griegas del Adriático, se hizo patente la importancia que los turcos empezaban ya a dar a la guerra naval.

En 1536, Barbarroja es instado a presentarse en Estambul para tomar a su cargo una fuerza naval que debía atacar el reino español de Nápoles. Una vez finalizados los preparativos, él y sus hombres pusieron rumbo a Nápoles desembarcando en Otranto y capturando la ciudad y la fortaleza de Castro, así como la villa Ugento en Puglia. Era julio de 1537.

Solo un mes después, junto con Lürfi Pasha y una poderosa fuerza otomana, capturan las islas egeas y jónicas de Syros, Aegia, los, Paros, Tinos, Karphatos, Kasos y Naxos, de las que era soberana la República de Venecia.

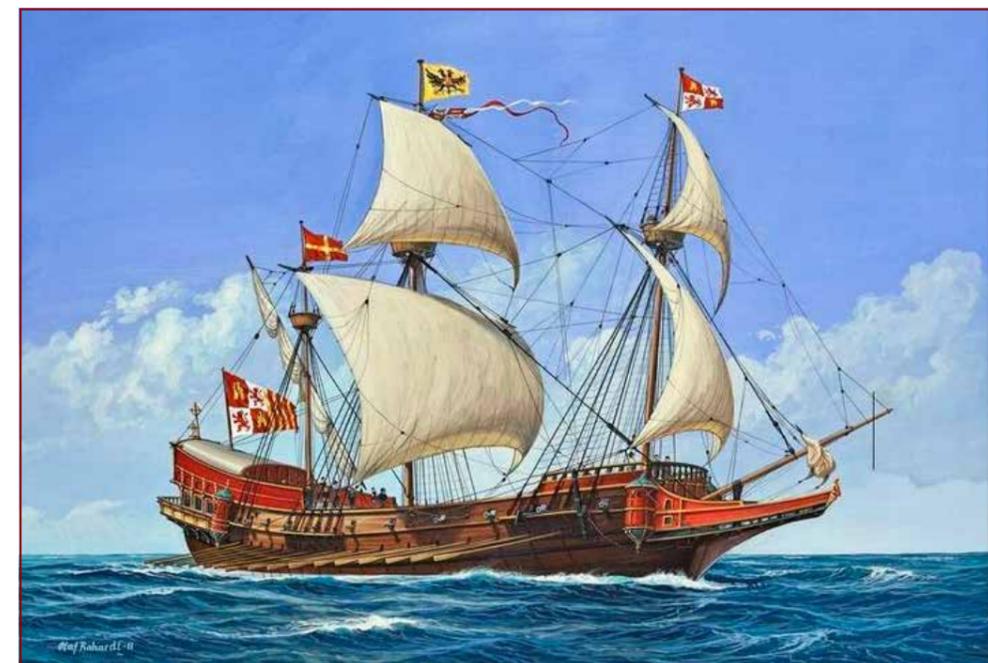
Y a finales de ese mismo año, Barbarroja capturó Corfú y asoló de nuevo Calabria. Este año nefasto para los estados cristianos, provocó que, a instancias de la serenísima república de Venecia la más afectada, se solicitara al papa Pablo III la organización de una Liga Santa.

En febrero de 1538, en una exitosa asamblea promovida por el Papa, se constituye la primera Liga Santa, integrada por los Estados Pontificios, España, la República de Venecia y los Caballeros de la Orden de Malta, con el objetivo de acabar con el poderío naval del Imperio Otomano, y muy especialmente con su almirante, Barbarroja. No sabían lo corta y desastrosa que iba a ser aquella "asociación de intereses".

A fin de enfrentarse con éxito al experto marino turco, que contaba con 120 galeras y fustas, los miembros de la Liga Santa reunieron una flota de 300 barcos (160 galeras y 140 unidades a vela de diferente porte), en las inmediaciones de la isla de Corfú. Al mando de la flota de la Liga, iba el reconocido almirante genovés Andrea Doria, que en ese tiempo estaba al servicio del rey de España.

Ambas flotas se vieron "las proas", el 28 de septiembre de 1538 en la que se denominó batalla de Preveza. El hecho fue que Barbarroja supo aprovechar su inferioridad numérica de forma muy efectiva, ya que el liderazgo de Andrea Doria en la batalla fue poco menos que nulo siendo (según diversos estudios al respecto) la causa directa del desastre que ocurrió.

Entre los barcos de la flota de esta primera Liga Santa, se encontraban un buen número de su propiedad lo que le hizo dudar a la hora de



lanzarlos al combate, si bien no dudo en sacrificar, intencionadamente, los que pertenecían a la Señoría de Venecia, enemiga tradicional de Génova.

Esta es la explicación casi unánime al hecho de aquella derrota que supuso el ulterior dominio turco durante los 33 siguientes años, en todo el Mediterráneo, porque no fue hasta la batalla de Lepanto en 1571, en que la situación pudo trocarse a favor de la Cristiandad..

En el verano de 1539, Barbarroja capturó las islas de Skiathos, Skyros, Andros y Serifos, además de arrebatarse Castelnuovo a los venecianos que la habían tomado tras la batalla de Preveza.

También capturó el cercano castillo de Rizan y posteriormente asaltó la fortaleza veneciana de Cártaro y la española de Santa Venerada en Pésaro. Tras estos golpes de efecto, se centró en acabar con los reductos de fuerzas cristianas que existían en el Jónico y el Egeo.

El poderío naval de Barbarroja provocó que la República de Venecia se viera obligada a firmar un tratado de paz con Suleiman I en octubre de 1540 en el que además se reconocían las recientes conquistas territoriales turcas así como se establecía un pago en oro de 300.000 ducados.

Buena prueba de las dificultades que tuvieron los cristianos durante esos años lo dieron las duras jornadas navales que se vivieron en 1.551, con el saco de la isla de Gozo y la pérdida de Trípoli.

Estas y otras calamidades no disminuyeron el celo con que los caballeros sanjuanistas se enfrentaban a su vocación continua y tenaz de ofensa a los intereses comerciales del Islam, creciendo su flota en número de unidades y en experiencia de sus hombres de mar, intensificándose las incursiones y haciendo del corso un productivo y rentable negocio que llenó las arcas de la Orden, si bien los gastos se incrementaron de manera muy importante ante la absoluta seguridad de que la ira del turco desembocaría en un ataque masivo a la isla.

Así sucedió y aunque hubo algún tiempo para su preparación, no fue lo suficiente para terminar de fortalecer las defensas ni pertrecharse suficientemente para un largo asedio.

Solo la firme determinación de no repetir la expulsión que sufrieron en Rodas en 1.522 y la indeterminación de la estrategia a seguir por los dirigentes militares turcos, Mustafa Pacha, el reis o almirante de la flota Alí Piali, El Louck Alí Fartax y más tarde el célebre corsario Dragut, hicieron que un ejército cuatro veces superior en hombres, mejor pertrechado y con una notable artillera compuesta por 78 cañones, 6 grandes basiliscos, así como gran apoyo de artillería naval, no consiguieran tras largo sitio expulsar nuevamente a los Caballeros de San Juan de su reciente emplazamiento.

El asedio de 1.565 a Malta ha pasado a la historia, como un hecho ejemplar de resolución y heroísmo de las tropas cristianas en el siglo XVI.

Muchos combatientes se distinguieron en tan notables jornadas pero sería justo destacar a los defensores del puesto de Castilla en Birgú, todos ellos caballeros de Castilla, una de las ocho lenguas en que estaba dividida la Orden y que respondía a antiguas banderías medievales (Provenza, Auvernia, Francia, Alemania, Italia, Castilla que incluía Portugal, Aragón, e Inglaterra que al disminuir sus efectivos se fusionó con Baviera), puesto este que junto al fuerte de Sant'Elmo que al final heroicamente sucumbió, sufrió una mayor intensidad del fuego turco.

La historia oficial escrita sobre todo por el cronista de la Orden Giacomo Bosio, hace hincapié sobre todo en el esfuerzo de los defensores a la hora de levantar el asedio, pero es de justicia señalar que si bien algo tarde don García de Toledo virrey de Sicilia coadyuvó decididamente en la victoria con sus fuerzas de socorro.

El mercenario español, el artillero Francisco Balbi de Correggio fue uno de los que anotó los acontecimientos vividos día a día por defensores como él mismo fue, relatando los extraordinarios esfuerzos personales en un notabilísimo libro impreso en Alcalá de Henares dos años más tarde.

Así relata " ... de pronto lo inesperado, un grupo de soldados capitaneados por dos Caballeros salieron sin ser vistos, de un túnel excavado por debajo de las destruidas murallas del puesto de Castilla y asaltaron a los efectivos de guardia en

la torre de asalto. La sorpresa fue tal que la torre cayó en manos cristianas en pocos minutos; mas tarde la maquina de guerra fue usada por la Orden contra los turcos"

El levantamiento del asedio con más de 25.000 muertos y heridos turcos, supuso sin duda una gran victoria pero dejó la isla de Malta devastada necesitando de la rápida generosidad de una gran parte de los potentados de la Cristiandad, que acudieron con dinero, pertrechos y barcos a su recuperación.

Acto seguido aunque su defensor el Gran Maestre La Valette no pudo verlo, se iniciaron rápidamente las obras de reparación, construyéndose en la lengua de tierra firme frente a Birgú en la colina de Sciberras una nueva y moderna ciudad fuertemente protegida a la que dieron en su honor su nombre, siendo diseñada por el mejor arquitecto de su época Francesco Lamparelli.

Los Caballeros siguieron los años siguientes con su actividad de hostigamiento corsario, sobre todo buque de la Media Luna que navegase por el Mediterráneo oriental.

Como decíamos anteriormente no siempre los enfrentamientos les fueron favorables, perdiendo tres galeras en un desafortunado encuentro con el reis turco, aunque de origen griego, El Louck Alí Fartax, por entonces gobernador de Argel, respondiendo con la horca el héroe del asedio de Malta, Orlando Magro y el almirante de la flota hospitalaria, el caballero francés Francois de Saint Clement.

En 1.571 tan solo pudieron aportar tres galeras a la Armada de D. Juan de Austria, en la batalla naval de Lepanto, siendo estas atacadas por el arreez argelino Ali el-Uluj, estando a punto de naufragar de no ser por la pronta ayuda que recibieron de otras naves cristianas, perdiéndose lamentablemente la bandera o enseña de la Orden en el encuentro.

No son pocos los historiadores navales que achacan la victoria cristiana a la impericia e inexperiencia naval turca, pero lo que si parece cierto es lo que dice el maestro de historiadores Braudel de Lepanto "que fue una de esas victorias que no llevan a ninguna parte" y eso se vio durante todo el siglo siguiente que lejos de debilitar o desmoralizar al turco, éste

incrementó sus efectivos y su presión sobre el mundo cristiano, llegando a conquistar en 1.669 la importante isla de Candia, hoy Creta.

Las flotas de los distintos reinos y repúblicas cristianas, fundamentalmente Venecia, siguieron durante todo el S. XVII con su esgrima con el turco apoyadas en el mayor de las veces por las galeras de los Caballeros de San Juan.

Así en 1.601 estuvieron en Passavá en Grecia y tomaron Hammamet en Túnez o un año después en las jornadas de Patrás y Lepanto ayudando a tomar estas ciudades-fortalezas, y en 1622 cuando la escuadra de la Orden tomó el estratégico castillo de Farnese en Morea (Grecia).

El largo conflicto por Candia en la que combatieron junto a la flota de la Serenísima en numerosas ocasiones, se cerró con victorias en el mar y derrotas en tierra, perdiéndose al final la isla. Éxitos fueron los de Morea en 1.687 con la rendición de Modone, Navarino, Corinto, Atenas etc. rindiendo toda la zona y ocupando la isla de Quíos, si bien años más tarde volvió todo a perderse.

Uno de los Grandes Maestres que vigorizó la flota fue el aragonés Ramón Perellós y Rocafull uno de los nueve Grandes Maestres españoles que tuvo la Orden en su periodo de estancia en Malta. Perellós adquirió nuevas unidades, mejorando su artillería, con la que pudo asediar Orán, así como capturar las naves capitanas de Trípoli y Argel.

Con el paso de los años ya durante el S. XVIII no se disminuyó el hostigamiento y acoso de las naves turcas o berberiscas pero si se fue viendo un paulatino agotamiento de las acciones estratégicas generales, fruto del cambio en los escenarios principales de guerra en el mundo, participando por última vez en una gran campaña combinada bombardeando Argel en 1.784.

Pronto iban a dejar de ser esa punta de lanza clavada en el corazón del Islam, desapareciendo de los escenarios de guerra en el Mediterráneo tras su expulsión sin sangre de su base de Malta en 1.798 por Napoleón Bonaparte en su camino a Egipto, condenándolos a sufrir una lenta agonía en Roma que todavía aún perdura. ●

EL MISTERIO PASCUAL

(LLAMADOS A PROCLAMAR, A CELEBRAR Y A VIVIR LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR)



■ D. Valerio Galayo López,
Párroco emérito de San Esteban,
Plasencia.
Caballero de Yuste.

El Misterio, los Misterios

Cuando hablamos aquí de Misterio o misterios, nos referimos a los misterios que encierran o contienen los acontecimientos decisivos de la Historia de la salvación, especialmente de la vida del Señor, y que, ahora, los celebramos litúrgica y sacramentalmente para participar de esa permanente gracia salvadora, especialmente del acontecimiento salvífico por excelencia: la muerte y resurrección de Cristo, el llamado “**Misterio Pascual**,” tema que nos ocupa en este trabajo.

El Concilio Vaticano II, a este respecto, nos dice:

“La redención humana y la perfecta glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual.” (Sacrosanctum Concilium, 5). Por el Bautismo los hombres son injertados en el Misterio Pascual de Jesucristo (...) La Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el Misterio Pascual, leyendo lo que se refiere a él en toda la Escritura y celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte” (SC 6).

Dios es un misterio que supera, sobrepaja y trasciende infinitamente nuestras facultades y sentidos, y, cuando queremos explicarle, no podemos expresarlo de una manera completa, agotadora o “unívoca,” como dicen los autores de la “teología negativa.” De Dios es más fácil decir lo que no es que lo que es. Por “analogía,” desde las realidades más perfectas, que conocemos en nuestro limitado espacio huma-

no, damos un salto y decimos, sí, son perfectas, son buenas, son bellas, son..., pero Dios es más perfecto, más bueno, más bello, infinitamente mayor: el “Dios siempre mayor” de la Teología.

-El libro sagrado del “Eclesiástico” dice así:

“Los que ensalzáis al Señor, levantad la voz, esforzaos cuanto podáis, que aún hay más (...) quedan cosas más grandes escondidas, sólo un poco hemos visto de sus obras...” (Eclo 43, 30-33).

-S. Justino (s. II). Iª Apología en defensa de los cristianos (61: PG, 6, 419-422):

“Nadie, en efecto, es capaz de poner nombre al Dios inefable, y si alguien se atreve a decir que hay un nombre que expresa lo que es Dios es que está extremadamente loco”.

-Hans Urs von Balthasar (s. XX). *La verdad es sinfónica*, Ediciones Encuentro, Madrid 1979, pág. 111.

“Sean cuales fueren las imágenes de Dios (en su inseparable pluralidad) que las religiones humanas y las teologías puedan formarse, ninguna de ellas puede reivindicar para sí una aproximación auténtica al misterio, si no tiene presentes las palabras de Agustín, válidas para el tiempo y para la eternidad: Si decimos que le conocemos, ése no es Dios: “Si comprehendis, non est Deus...””.

Por más que el Padre se nos ha revelado y por más que el Hijo, Jesucristo, nos ha dicho y el Espíritu Santo nos ha inspirado, Dios es un misterio inabarcable en su ser y en su modo de manifestarse: Su persona, su amor, su bondad, su belleza, su sabiduría, su poder... ¡un misterio insondable!

¿“Dios es un ser infinitamente bueno, sabio, justo poderoso, principio y fin de todas las cosas”, como afirmaba y definía el Catecismo de

Ripalda, y solamente eso...? Sí, pero, siendo esto verdad, no es toda la verdad ni la mejor verdad de Dios. Ésta es una definición esencialista, metafísica y muy incompleta... muy pobre.

Pero, antes de nada y por encima de todo “¡DIOS ES AMOR!”, nos dice S. Juan (1 Jn, 4,8). Y, si Dios es amor, ese misterio de Dios es un misterio de amor infinito. Éste es su ser esencial, su naturaleza, y todas las demás propiedades que le atribuimos

Como quiera que la muerte y resurrección de Cristo es la mayor expresión y manifestación del amor infinito del Señor, el Misterio Pascual -la muerte y la resurrección de Cristo- es, antes que nada, UN MISTERIO DE AMOR, el mayor misterio del amor de Dios en la Historia de la Salvación.

El Misterio Pascual es el mayor de los misterios de la vida de Cristo y el mayor de los misterios de la historia salvadora: El Dios, infinito en su amor, lo manifiesta y lo expresa hasta el extremo de la muerte de su Hijo. Cuando hablamos del “Misterio Pascual” de Cristo, su PASO al Padre a través de su muerte y resurrección (Jn 13,1), que nos disponemos a celebrar próximamente, estamos hablando de ese misterio del amor infinito de Dios, que, en Cristo su Hijo, ha llegado a ser su máxima expresión y manifestación conocida en la Historia de la Salvación. Es el Misterio Pascual, en que el Señor nos introduce en su PASO, conduciéndonos de la muerte a la vida, de la tierra al cielo. Y para que, a su vez, nosotros podamos vivirlo cada día de nuestra vida.

EL TIEMPO del Misterio Pascual

El Misterio Pascual es “LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS.” Efectivamente, la muerte y la resurrección de Cristo son los acontecimientos cumbre de la vida del Señor y de toda la historia salvífica: con la maravilla de la Encarnación y la muerte y la resurrección del Señor ha llegado la plenitud de los tiempos. (Gal 4,4-5); (Mc 1,15; Lc 4,21 y 19,44; 1P 1, 18-21; Ef 1,10), la mayor intervención de Dios en la historia de la salvación humana, la mayor maravilla entre las “MIRABILIA DEI.” ¿Por qué? Porque el amor de Dios, a través de su Hijo, le llevó hasta morir de amor por todos los hombres. “No hay mayor amor que dar la vida por los amigos.”, nos ha dicho el mismo Jesús (Jn 15, 13).

- Casiano (s. V).

“...aquel verdadero sacrificio vespertino que el divino Redentor instituyó precisamente en la tarde que cenaba con sus apóstoles, inaugurando así los sacrosantos misterios, y que ofreció al Padre en la tarde del día supremo, que representa LA CUMBRE DE LOS SIGLOS...” (De institutione caenae 1,3) (OGLH 39b).

-S. León Magno (s. V).

“Nos disponemos a celebrar aquel misterio, que es EL MÁS EMINENTE, con el que la sangre de Jesucristo borró nuestras iniquidades...” (Sermones de san León Magno, Sermón 10 sobre la Cuaresma, 3-5: PL 34, 299-301). (Segunda lectura del Oficio litúrgico del martes de la semana 4ª de Cuaresma).

-Oraciones colectas que siguen a las lecturas de la gran Vigilia pascual:

“Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras, que tus redimidos comprendan cómo LA CREACIÓN DEL MUNDO EN EL COMIENZO DE LOS SIGLOS NO FUE OBRA DE MAYOR GRANDEZA QUE EL SACRIFICIO DE CRISTO, NUESTRA PASCUA IMMOLADA, en la plenitud de los tiempos...” (Misal Romano, tercera edición, página 304. Oración después de la primera lectura que narra la creación).

EL DÍA

El día esperado de la mayor acción salvadora de Dios. Con frecuencia en el Nuevo y Antiguo Testamento se alude al “día de Yahvé”, como a una intervención salvadora definitiva de Dios: por ejemplo en Jeremías, 31, 31:

“He aquí que vienen días, oráculo del Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva”.

Con razón la liturgia de la Pascua tiene como canto de entrada preferido el salmo 117:

“Éste es el DÍA, en que actuó el Señor...”

LA HORA

El Misterio Pascual fue la HORA siempre soñada y esperada por Jesús. Este deseo de amar y entregar al Padre y a los hombres hasta el extremo de la muerte le devoraba a lo largo de su vida, y aparece expresado en distintos momentos, a lo largo de su existencia:

“Ha llegado la hora de que este hombre sea entregado en manos de los pecadores”. (Mt 26, 45). “Sabía Jesús que había llegado para él la hora de pasar de este mundo al Padre” (Jn 13, 1). “Todavía no había llegado su hora” (Jn 7, 20). “Padre, ya ha llegado la hora” (Jn 17, 1).

Esperaba impaciente esa hora, porque era el momento en que iba a manifestar el mayor amor, la mayor obediencia y entrega a Dios, su Padre, y a los hombres, sus hermanos.

Era, igualmente, la hora en que se verían más honrados y glorificados el Padre y el Hijo.

Así nos los dicen san Juan, san Pablo, la carta a los Hebreos y algunos autores antiguos:

“Padre, ha llegado la hora, manifiesta la gloria (honra u honor) de tu Hijo, para que tu Hijo manifieste la tuya” (Jn 17, 1 y 2).

- “Apareciendo como un hombre cualquiera, se rebajó, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre...” (Flp 2, 7,11).

“Vemos a Jesucristo coronado de gloria y honor por su pasión y muerte...” (Hebreos 2, 9).

“Pues que el Señor saliera llevando el leño de la cruz; ese leño que habría de convertirse en cetro de soberanía (...) Este gloriosísimo vencedor del diablo llevaba muy significativamente el trofeo de su triunfo (...) Que nuestro ánimo, iluminado por el Espíritu de la verdad, reciba con puro y libre corazón la gloria de la cruz” (S. León Magno [s. V]. Sermón sobre la pasión 6-8: PL. 54, 340-342).

“Reinó Dios desde el madero. Árbol hermoso y resplandeciente, adornado con la púrpura del Rey...” Versos del himno litúrgico “Vexilla Regis prodeunt,” de Venancio Fortunato, (s. VI), a quien pertenece también el himno “Pange lingua gloriosi lauream certáminis”, con igual argumento.

Oración de Vísperas del viernes de la segunda semana del Oficio:

“...concédenos contemplar con tal plenitud de fe la gloria de la pasión de tu Hijo que siem-

pre nos gloriemos confiadamente de la cruz de Jesucristo”

La Iglesia celebra el 14 de septiembre la fiesta de La EXALTACIÓN de la Santa Cruz.

“Adoramos tu cruz, Señor; recordamos tu GLORIOSA pasión” (2ª antífona de la segundas Vísperas de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz).

En la muerte del Señor llegó a la mayor plenitud y se manifestó su amor.

Su fidelidad y su obediencia; su entrega y su ofrenda al Padre y a los hombres, sus hermanos, condujeron al Señor al límite de un amor infinito y a la muerte. ¿Qué más pudo hacer el Señor por los hombres...? En los himnos litúrgicos que acompañan la adoración de la Cruz, el Viernes Santo, encontramos esta queja infinitamente amarga puesta en los labios del Señor, aludiendo a la parábola de la viña, a los viñadores homicidas, de que nos hablaron el profeta Isaías, los Salmos y el mismo Jesús:

“¿Qué más pude hacer por ti?” “Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa...” (Misal Romano, 3ª edición, Viernes Santo, “Improperios”).

El poder y fuerza del Misterio Pascual

- Aparecen en los prefacios de la Pasión y Pascua:

“...Porque en la pasión salvadora de tu Hijo el universo aprende a proclamar tu grandeza y, por la fuerza de la cruz, el mundo es juzgado como reo y el Crucificado exaltado como juez poderoso...” (Prefacio 1º de la Pasión, Misal Romano, 3ª edición).

“...Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; e ella celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención...” (Prefacio 2º de la Pasión, Misal Romano, 3ª edición).

“...Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida...” (Prefacio pascual 1º, MISAL Romano, 3ª edición).

“...Pero más que nunca en este tiempo en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolada. Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos...” (Prefacio pascual 2º, Misal Romano, 3ª edición).

- Aparecen igualmente en este texto de San Máximo de Turín (s. V):

“La resurrección de Cristo destruye el poder del abismo, los recién bautizados renuevan la tierra, el Espíritu Santo abre las puertas del cielo (...) Así, con un solo y único acto, la pasión del Salvador nos extrae del abismo, nos eleva por encima de lo terreno y nos coloca en lo más alto de los cielos. La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos.” (Sermón 53, 1-2.4: CCL 23, 214-216). (Oficio Monástico, 2ª lectura del sábado de la cuarta semana del tiempo pascual, ciclo impar).

Presencia, proyección y desarrollo del Misterio Pascual en el Año Litúrgico.

El Misterio Pascual lo seguimos celebrando durante la Octava de Pascua y a lo largo de la cincuentena pascual. Al domingo le llama la Iglesia “la Pascua semanal”. Ya el historiador cristiano Eusebio de Cesarea nos transmite la práctica de la Iglesia antigua: “Cada semana celebramos nuestra fiesta de Pascua, el día del Señor y día de nuestra salud, realizando los misterios del verdadero Cordero, por quien hemos sido redimidos.” Y, en otro lugar, añade: “Cada día del Señor celebramos nuestra Pascua”.

Todas las celebraciones del Señor, de la Virgen y de los santos, que tienen lugar a lo largo del año, son fruto y memoria de la Pascua de Jesús. Las celebraciones de la Stma. Virgen y de los santos tienen su base en que ellos imitaron y vivieron el Misterio Pascual de forma ejemplar e incluso heroica.

En todos los momentos de la vida, en un acto litúrgico o en cualquier otro momento, puedo por la fe, participar en su pasión, muerte y resurrección, en su Misterio Pascual y vivir una existencia “pascual”.

Las riquezas del Misterio Pascual.

-S. Pablo nos habla de:

“la longitud, la anchura, la altura y la profundidad.” (Ef 3,1-4. 14-19. Col 2,2 y 4,3. 1,26).

-S. Juan de la Cruz (s. XVI), leemos en la 2ª lectura del Oficio de su fiesta (Liturgia de las Horas):

“Por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y así HAY MUCHO POR AHONDAR EN Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término...” (Del Cántico Espiritual de S. Juan de la Cruz, presbítero, Cántico 37, 4 y 36, 13, declaración).

“EL HOY” de los misterios y del MISTERIO PASCUAL.

Los Misterios de Cristo han tenido un momento histórico, pero tienen una vigencia y una actualidad de gracia salvadora para nosotros siempre permanente y actual. Es el HOY de las celebraciones sacramentales y litúrgicas en el transcurso del Año sagrado. La voluntad de Jesucristo, sus actitudes y sentimientos, sus efectos de gracia y de vida de aquellos momentos perviven y se extienden al ahora y al hoy de los que anunciamos, celebramos y tratamos de vivir tales acontecimientos del Misterio Pascual de Jesús, a través de la oración litúrgica de la Iglesia y la presencia y la acción del mismo Espíritu de Jesús.

Con toda verdad podemos decir el Viernes Santo: “Hoy muere el Señor por mí;” y el Sábado Santo: “hoy resucita el Señor por mí...”

-Odo Casel (s. XIX-XX), considerado el teólogo del Movimiento Litúrgico, en su obra “La Teología de los Misterios”, recuperando la mejor doctrina de las Sagradas Escrituras, de la Liturgia y de los Santos Padres, olvidada desde la Edad Media, nos habla del “MEMORIAL”, como la conmemoración de los Misterios, sobre todo del Misterio Pascual, pero en un sentido activo y actualizador: son un “acontecimiento”: pasan, ocurren HOY, aquí y ahora, para nosotros, gracias a la presencia del mismo Jesucristo y por el Espíritu Santo invocado en la oración (epiclesis) de la Iglesia en la Eucaristía y en los demás sacramentos y acciones litúrgicas. No son un

recuerdo meramente psicológico o una memoria muerta:

-Liturgia de las Horas (Navidad y Sta. María en sábado):

“El que era la Palabra sustancial del Padre, engendrado antes del tiempo, HOY se ha despojado de su rango, haciéndose carne por nosotros” (Antífona tercera de las Primeras Víspers de Navidad).

-S. León Magno (s. V) en sus Sermones nos dice respecto de la Navidad:

“HOY nos ha nacido nuestro Salvador...” (Sermón 1 en la Natividad del Señor, 1-3: PL 54, 190-193). (Oficio de la fiesta de la Natividad, 2ª lectura).

-S. Proclo de Constantinopla (s. V) escribe, hablando de la Navidad:

“HOY el hombre, cancelada la antigua condena, ha sido liberado de la horrenda noche que sobre él pesaba” (Sermón sobre la natividad del Señor, 1-2: PG 65, 843-846). (Oficio litúrgico de Sta. María en sábado, lectura “agiográfica” o de los santos).

- Liturgia del Domingo de Pascua:

“Señor, Dios, que en ESTE DÍA nos has abierto las puertas de la vida...” (Oración “Colecta de la Misa).

“En verdad es justo y necesario (...), pero más que nunca en ESTE DÍA en que Cristo, nuestra Pascua ha sido inmolado...” (Prefacio).

“Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el DÍA santísimo de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo...”(Memento propio del Domingo de Pascua).

-George Tvard en su escrito “La Cristología de los místicos” nos dice:

“La contemplación de los estados de Jesús pertenece al corazón de la vida cristiana. Los fieles están llamados a participar en los Misterios de la vida del Señor, no como fueron visibles en la vida terrenal de Jesús, sino tal como se hallan ETERNIZADOS en sus estados

siempre presentes (...) Los fieles comparten los estados de Jesús y experimentan en ellos mismos las mismas actitudes interiores, en las que Jesús vivió sus Misterios. En este sentido, la vida entera debería estar centrada en Cristo”. (George Tvard, “De la perpetuidad de los misterios de Jesucristo”, en su artículo: “La Cristología de los Místicos”, Theological Studies, 42, 1981).

A lo largo de la Cuaresma, nos vamos disponiendo a celebrar y vivir este Misterio.

-Oraciones de la Liturgia de las Horas:

“Te pedimos humildemente, Señor, que, a medida que se acerca la fiesta de nuestra salvación, vaya creciendo en intensidad nuestra entrega, para celebrar dignamente el misterio pascual.” (Laudes del Jueves de la 3ª semana de Cuaresma).

“Llenos de alegría, al celebrar un año más la Cuaresma, te pedimos, Señor, vivir los sacramentos pascales y sentir en nosotros su eficacia”. (Sábado de la cuarta semana de Cuaresma).

La Iglesia, Madre y Maestra, asistida por el Espíritu Santo, hace pasar delante de nuestros ojos, cada año litúrgico, todos los misterios de la Historia de la Salvación, especialmente los misterios de la vida de Jesucristo, y más especialmente el Misterio Pascual, predicándolos, celebrándolos y comunicándolos sacramentalmente, a fin de que, de forma gradual y progresiva, los podamos ir asimilando y viviendo en nosotros, siempre en nuestra medida de criaturas. Veamos distintos testimonios:

-Oración “Colecta” de la Misa del primer domingo de Cuaresma:

“Al comenzar un año más la santa Cuaresma, concédenos, Dios todo poderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud”.

-S. San Andrés de Creta (s. VIII). El Domingo de Ramos, en la Liturgia de las Horas dice:

“Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión e imitemos a quienes salieron a su encuentro (...) de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel

Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros”. (Lectura 2ª del Oficio del día).

-S. Juan Eudes (s. XVII). No me resisto a citar a san Juan Eudes, que, con un texto precioso, nos invita a meditar así:

“Quiere completar (Cristo) el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él. Finalmente completará en nosotros su estado de vida gloriosa e inmortal (...) Del mismo modo quiere consumir y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su Iglesia, haciendo que nosotros los compartamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y prolongados”. (Tratado “Sobre el Reino de Jesús”, Parte 3, 4: Opera omnia 1, 310-312). (Oficio litúrgico, 2ª lectura del viernes de la semana XXXIII del tiempo ordinario).

Efectivamente, en la celebración del Misterio Pascual en la Semana Santa, somos invitados a celebrar y vivir en nosotros sacramental y existencialmente, como si ahora mismo sucedieran, estos santos Misterios, en que ya fuimos “sumergidos” en el santo Bautismo.

El MISTERIO PASCUAL se recuerda y se actualiza en la Liturgia de la Iglesia.

Catecismo de la Iglesia Católica (nº. 1085):

“En la Liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual. (...) Es un acontecimiento real sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente: el acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece y atrae a todo hacia la vida”.

En el Misterio Pascual se revela la sabiduría y el poder de Dios en la Historia salvadora.

San Pablo nos descubre esa paradoja. Lo que los enemigos del Señor, en su ignorancia,

interpretaban como el fracaso, la derrota y la humillación definitiva de Cristo, por su muerte ignominiosa, es precisamente la máxima revelación de la auténtica sabiduría y poder de Dios, como queda manifiesto por la resurrección, que aprueba, aplaude y premia toda la vida, la enseñanza y la obra de Jesús, como la mayor maravilla obrada por el Padre y que muestra EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA para todos los hombres.

“De hecho, el mensaje de la cruz para los que se pierden resulta una locura; en cambio para los que se salvan, para nosotros, es un portento (poder) de Dios, pues dice la Escritura:

Anularé el poder de los sabios, descartaré la cordura de los cuerdos (Is 29,14).

(...) Pues mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura; en cambio, para los llamados, lo mismo judío que griegos, un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios: porque la locura de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más potente que los hombres”. (1Cor 1, 18-25).

Injertados en el Misterio Pascual por el Bautismo para vivir una vida pascual.

El cristiano solo se renueva y resucita, cuando muere, cada día, al hombre viejo y, simultáneamente, resucita. A ello le obliga la identificación sacramental con Cristo en el Bautismo y en la misma celebración de la Eucaristía: en ambos está el Misterio Pascual vivo y operante.

Nos dice san Pablo:

“¿Habéis olvidado que a todos nosotros, al bautizarnos vinculándonos al Mesías Jesús, nos bautizaron vinculándonos a su muerte? Luego aquella inmersión que nos vinculaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros empezáramos una vida nueva. Además, si hemos quedado incorporados a él por una muerte semejante a la suya, ciertamente también lo estaremos por una resurrección semejante.” (Rom 6, 3-6).

“Con el Mesías quedé crucificado, vive en mí Cristo...” (Gal 2, 19-20).

“Fue él quien os circuncidó con una circuncisión no hecha por hombres, despojándoos de los bajos instintos de vuestro ser: tal fue la circuncisión de Cristo al sepultaros con él en el bautismo. Fue él quien os asoció a su resurrección.” (Col 2, 11-12).

El Misterio Pascual se celebra y tiene su mejor presencia en la Stma. Eucaristía.

En la Eucaristía que celebramos, recibimos y adoramos está el Señor muerto y resucitado, con las llagas gloriosas abiertas (muerte y resurrección unidas) como las contempló Tomás. Ya nos los dijo Jesús: “Siempre que hagáis esto, recordareis mi muerte hasta que vuelva.” (Palabras de la consagración inspiradas en 1Cor 11,26). Y así está presente, aunque en distinto grado, en las demás celebraciones sacramentales u otras acciones litúrgicas.

Afirma un autor:

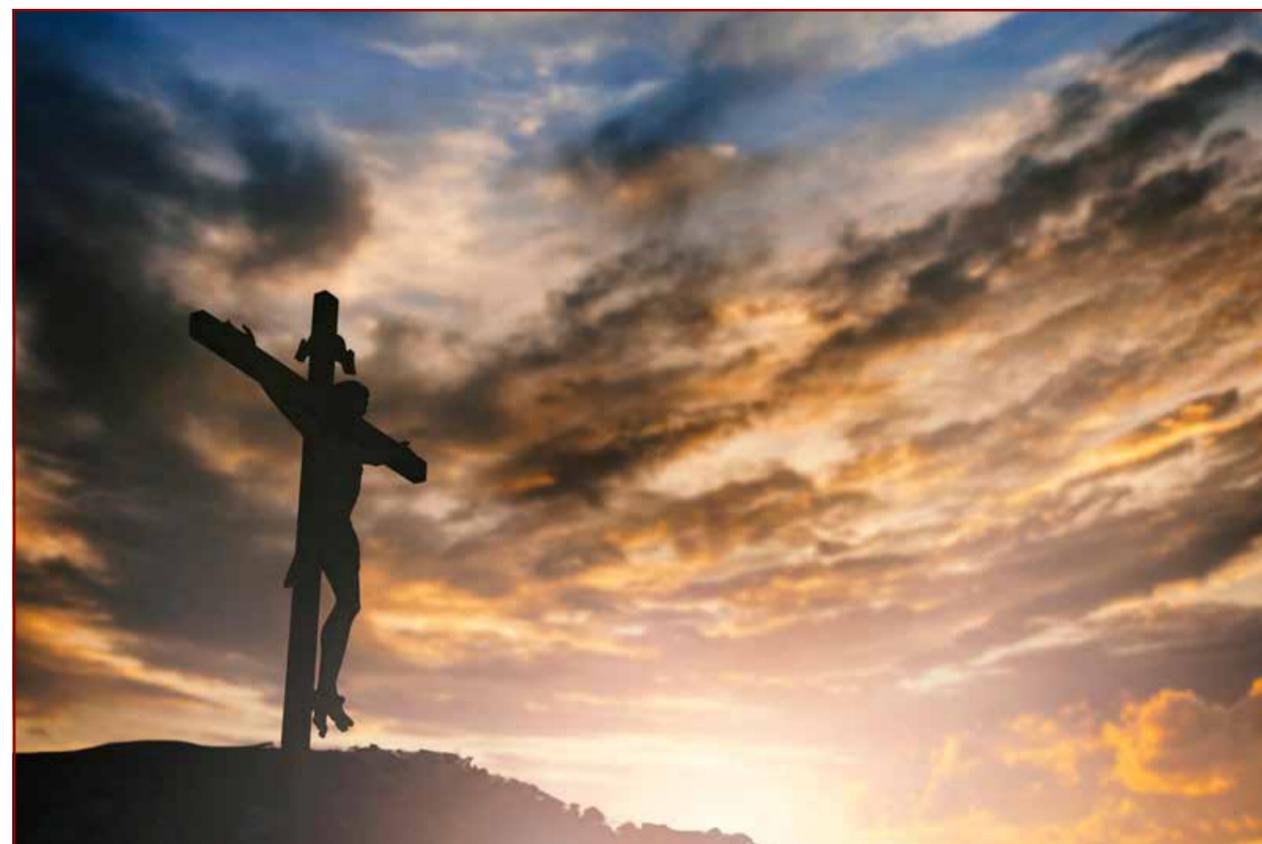
“El centro de la economía o administración de la gracia de la salvación lo ocupa el Misterio

Pascual de Jesucristo, que constituye el núcleo de toda celebración litúrgica. En dicho misterio se realizó en plenitud la salvación que la Iglesia anuncia, actualiza y comunica en la Liturgia”.

“Siempre es Pascua, porque todo don y gracia vienen del Padre en virtud de la muerte y resurrección de Cristo con la donación del Espíritu Santo”. (Cfr J. López, *La Liturgia de la Iglesia*, BAC, Madrid 1994, págs. 20 y 22).

Cristo está siempre con nosotros en su mejor momento, en su mejor amor.

Todo él, sí, pero principalmente en el trance del Misterio Pascual, estará siempre con nosotros, porque así lo prometió: “Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo.”(Mt 28,20). Esta presencia, que podemos llamar “general”, es espiritual, pero real, y el Señor, incluso en esta su presencia no litúrgica, no puede separarse de su mejor estado y condición: su ser MUERTO Y RESUCITADO por su infinito amor. ●



SAN JUAN DE DIOS “ LOCO EN GRANADA ”



■ Fray Juan José Hernández O.H.
Rector de la Basílica de San Juan
de Dios de Granada
Caballero de Yuste.

Nuestro Santo se llamaba Juan Ciudad. Nació al final del siglo XV, tres años después del descubrimiento de América, un 8 de marzo del año 1495, viviendo 55 años en una época aventurera, de inquietudes culturales y rebeldías políticas, con el descubrimiento de la imprenta, la terminación del dominio Islámico en Occidente y las campañas de evangelización del Nuevo Mundo, que marcan el final de la Edad Media y la aurora de la Edad Moderna.

Parece ser que era de nacionalidad portuguesa, de un pueblo llamado Montemayor, el Nuevo de la Diócesis de Évora, aunque algún documento reciente sitúa su nacimiento en un pueblo cerca de Oropesa, Casarubios del Monte. Esta hipótesis, junto con todo lo relacionado con sus padres y su llegada a la villa de Oropesa, alrededor del año 1503, tiene poca claridad. Es por ello por lo que prefiero no dar más datos de ella.

A la edad de 27 años, (1523) se alistó en las tropas de un capitán de infantería llamado Juan Ferruz, enviado por el Conde de Oropesa, al servicio del Emperador Carlos V y en contra de las tropas francesas de Francisco I, en la defensa de Fuenterrabía, ciudad tomada por los franceses en el año 1521. Dos años llevaba la ciudad tomada, España tiene una herida, Pamplona ha caído y en sus murallas se vertió la sangre de un capitán insigne: el que sería después San Ignacio de Loyola.

En Europa se suceden acontecimientos de signo universal. Por el Norte se extiende la doctrina protestante y por el Este el Imperio

Otomano. Llama a las puertas de Viena, el emperador Carlos V y tiene que acudir a taponar las brechas que se están abriendo en el viejo continente.

Enterado Juan, por el Conde de Oropesa, de esta nueva contienda que el Emperador preparaba, esta vez en Viena, para resistir la entrada de los turcos, se fue con el Conde a su servicio, haciéndolo bien esta vez, sacándose la espina de la anterior batalla y siendo querido por todos.

Nada ha dejado suelto el Emperador a la improvisación. Solimán sabe lo que esto significa y sabe que si es terrible el fanatismo de su religión, puede ser más fuerte el empuje de una fe que está inspirada en las cruzadas medievales. El ejército de los turcos recibe la orden de retirada y desanda los caminos hasta detenerse en Belgrado. El triunfo de la Cruz de Cristo es incruento pero colosal contra la media luna islámica.

La historia no suele hablar de esta jornada, porque no hubo batalla ni sangre, pero la verdad es que el Emperador entra en Viena el 24 de septiembre de 1532, revista a sus tropas y lleno de júbilo atisba el triunfo de la cristiandad que coloca a los turcos fuera de los linderos de Europa.

Cuando los turcos dejaron de ser amenaza, se retiró con el Conde, por mar, a España, a mediados del año 1533, desembarcando en el puerto de la Coruña.

Juan Ciudad está de paso en Gibraltar y sube a la primera nave que zarpa para África. Pero como Dios sabe guiar a aquellos que le quieren servir y andan por su senda, puso en su camino a una familia portuguesa, que se encontraba en su mismo barco, compuesta por el caballero Almeyda, su mujer y sus cuatro hijas que habían sido desterrados por el rey de Portugal, por ciertos delitos cometidos, enviándolos a Ceuta. Hablando Juan con el padre

de familia y contándole éste su intención, se ofreció Juan, a cambio de una cierta cantidad para ayudarles en lo necesario.

Era tanta la pena de esta familia, de verse desterrados y pobres, que cayeron todos enfermos, gastando la poca fortuna que traían, viéndose en la necesidad de pedir socorro a Juan de Dios. Le expuso aquel hombre la penuria por la que pasaban y la situación de sus cuatro hijas acostumbradas a vivir en la abundancia, que decidió Juan de Dios ponerse a trabajar en la reconstrucción de las murallas de la ciudad y así con el salario que le diesen, comerían todos.

Desembarca Juan en el puerto de Gibraltar al principio del verano de 1538, a sus cuarenta y tres años y con una buena experiencia de vida, llena de luces y sombras, pobre sin nada más que lo puesto, sin rumbo fijo, como un fugitivo por seguir los consejos del fraile franciscano y sobre todo con el sentimiento de haber estado a punto de perder su fe.

Otra vez la tentación de caminar hacia lo desconocido. Hay algo dentro de él que no le deja estar quieto ni aferrarse a nada, se despierte de sus clientes y amigos y pone rumbo a lo desconocido.

Estepona, Marbella, Málaga. El hecho que voy a narrar no tiene rigor histórico pero sí lo podemos ver como un signo profético, un pensamiento del camino tal vez una meditación personal.

El hecho ocurre cerca de Gaucín, un pueblecito de la serranía de Ronda. En las afueras del pueblo, un manantial que proporciona agua a los caminantes y lugar de descanso: la Adelfilla, que así se llama la fuente, y en ella un niño descalzo con una granada abierta en las manos, es de suponer que la pobreza y desvalimiento del niño impresionaran el corazón de Juan que estaba buscando algún signo que orientara sus pasos, y allí escucha en su interior la tradicional y célebre frase:

“Granada será tu cruz”.

¿Una aparición? No lo creo.

¿Una experiencia mística?. Es muy probable, en un hombre que está buscando sinceramen-

te la verdad y el sentido de su vida, la luz, que en aquella expresión Granada será tu cruz, él sintiese que también sería su luz.

Un momento de oración en el que aquel aventurero empieza a vislumbrar su gran aventura:

“Granada será tu luz”.

Granada se ha convertido en un lugar privilegiado de evangelización en España, a los treinta y nueve años de ser conquistada, ya funciona el Colegio Real, que es una verdadera Universidad. Las autoridades de la Iglesia han mandado a sus mejores obispos y predicadores para que sirvan con su sabiduría, de choque a la reciente herejía que ya se consume, vienen cristianos viejos y frailes de todas las congregaciones a servir la causa de Dios, y Dios manda el complemento de la sabiduría y de la predicación, la Caridad personificada en Juan de Dios, como el apoyo necesario a ese nuevo resurgir cristiano que se estaba dando en Granada.

Entra Juan en la ciudad y ve la mezcla de esplendor y mendicidad. Un mundo lleno de color, de raros modos de hablar, de sentir y de rezar. Y un mundo lleno de miserables y hambrientos, riadas de desvalidos, soldados y ex cautivos.

En este momento histórico llega Juan a las calles de Granada, llevando su cartapacio de libros y buscando un lugar que le pueda servir de pequeño almacén para su mercancía. En Puerta Elvira, al principio de la calle, encuentra un rincón que le sirve de tienda y casa. Vendedor de libros durante el otoño de 1538 van pasando los días y él hace clientes entre moros y cristianos; está conociendo internamente la ciudad.

Juan ha cerrado la puerta de la tienda poco antes de la hora de la Misa solemne, el día de San Sebastián, patrón del comercio, la fiesta se celebra en la Ermita de los Mártires, cercana a la Alhambra, el predicador es el insigne “Apóstol de Andalucía” Juan de Ávila. Entra Juan entre el tumulto y escucha al predicador:

“Si el Señor no bajara del monte a la llanura, ¿qué fuera de nosotros? En nuestras enfermedades nos quedáramos.

Acabado el sermón y tocado por la Gracia Divina salió del lugar como fuera de sí, dando voces y pidiendo al Señor misericordia, pidiendo perdón al Señor por sus pecados y teniéndose por poca cosa, se tiraba al suelo dándose cabezazos contra él, tirándose de las barbas y las cejas para arrancárselas, de tal manera que, quienes lo veían, pensaban que estaba loco.

Juan de Ávila aceptó de buena gana a Juan de Dios como hijo espiritual, viendo las buenas intenciones que tenía, cómo se había arrepentido de sus pecados y daba gracias al Señor por él.

La misión del P. Ávila consistirá en asistir a la acción que Dios está realizando en este hombre y alentarle a seguir por ese camino que Dios le está trazando, probablemente no está muy de acuerdo en la forma externa en que Juan lo está realizando, pero el maestro de espíritus sabe que la virtud está en la humillación interior que, aquel hombre que tiene delante, no sabe de medias tintas ni de que se puede humillar sin necesidad de hacerlo tan público y a la manera que lo viene haciendo, pero como su labor es secundar la acción de Dios, según la manera de ser de cada persona, se limita a observar tendiéndole una mano de apoyo, que ya se iría depurando su espíritu con el tiempo si realmente estaba decidido a emprender el camino de Dios.

La intención del maestro Ávila era formar a su nuevo hijo espiritual, de ahí que se quedara en Baeza en el colegio y que posteriormente lo mandara a Guadalupe donde los frailes Jerónimos tenían un importante centro de estudio de la medicina.

Despojado de sí mismo, mal vestido, descalzo y descaperuzado, parte camino de tierras extremeñas, al monasterio de Guadalupe.

En Guadalupe aprende Juan una auténtica manera de cuidar a los enfermos, basada en la técnica pero con la caridad como telón de fondo. Acabado el aprendizaje que el maestro Ávila le había propuesto, vuelve Juan de Dios a Baeza a recibir nuevas órdenes de su maestro:

“Juan cumple que volváis a Granada donde fuisteis llamado del Señor y puesto que Él sa-

be vuestra intención y deseo, os encaminará el modo cómo le habéis de servir”

Con la ayuda de algunas personas devotas que le ayudaban en sus trabajos, consiguió una casa en la pescadería de la ciudad. Cerca de la plaza de Bibramba, lugar éste junto con otros de la ciudad de donde recogía a los pobres y necesitados, compró unas esteras de anea y algunas mantas viejas en las que pudieran dormir, ya que no tenía medios para más, ni medicinas que darles.

Este primer hospital de Juan de Dios, de la calle Lucena, funcionaba ya como refugio para pobres, eran los discípulos de Juan de Ávila los que lo regentaban y ellos los que pidieron a Juan de Dios, por mediación del Maestro Ávila, que se pusiera al servicio de él. Tal vez podamos aquí ver el motivo del “empeño” de Juan de Ávila por formar a Juan de Dios, para que se incorporase a la asistencia de caridad que él ya tenía proyectada en Granada.

Pero Juan de Dios superó con creces las expectativas, tanto de los discípulos como las del Maestro Ávila, ya que el hospital se fue llenando de pobres de una manera insospechada. Ya no se esperaba a que llegasen los pobres al hospital a pedir socorro, porque Juan de Dios salía a buscarlos y, cargándolos sobre sus hombros, era él mismo quien los llevaba, albergaba y procuraba el consuelo.

Salía por las calles con una “capacha” o espuerta al hombro y dos ollas en las manos, colgadas de unos cordeles e iba diciendo a voces: ¡quién se hace bien para sí mismo! ¿Hacéis bien por amor de Dios, hermanos míos en Jesucristo?. Y como salía de noche y con frío y lloviendo, a la hora en que las gentes estaban recogidas en sus casas, salían maravillados por la nueva forma de pedir a las puertas y ventanas al oír la voz lastimera, que parecía que atravesaba con ella las entrañas a todos. Y al verle delgado y austero, cada uno le daba lo que podía.

Nos cuenta su primer Biografo Castro, en unos cuantos párrafos una serie de acciones de caridad que, realmente dibujan a San Juan de Dios como el hombre más práctico, concreto y realista en lo que a la Caridad se refiere; lo transcribo literalmente porque no tiene desperdicio:

"Sólo diré, que quien entrara en su hospital, bien manifiestamente viera la gran caridad de este hombre. Porque en él viera que se curaban pobres de todo género de enfermedades, hombres y mujeres, sin desechiar a nadie, de calenturas, bubas, llagados, tullidos, incurables, heridos, desamparados, niños tiñosos y que hacía criar muchos que le echaban a la puerta, locos y simples, sin los estudiantes que mantenía, y vergonzantes en sus casas, como queda dicho.

Proveyó también una cosa de gran socorro, que fue labrar una cocina para los mendigantes y peregrinos, para que sólo se acogiesen de noche a dormir y se amparasen del frío; tan capaz y de tal suerte labrada, que cabían holgadamente más de doscientos pobres y todos gozaban del calor de la lumbre que estaba en medio y para todos había poyos en que durmiesen, unos en colchones, otros en zarzos de anea y otros en esteras, como tenían la necesidad, como hoy día se hace en su hospital; conque demás de la caridad que les hacía, excusaba muchas ofensas de nuestro Señor, en buscarlos por las plazas, y quitar que no estuviesen juntos hombres con mujeres; y algunos los traía por fuerza allí, y las mujeres ponía por sí, y con esto limpiaba las plazas de esta gente perdida".

El hospital de Lucena es insuficiente. Toda Granada vio pasar a los pobres de la calle Lucena a la cuesta de Gomeles, no quedaba más remedio que verlos, tenían que atravesar el núcleo de la ciudad. Juan de Dios, con los enfermos a cuestas, ayudado por sus bienhechores y compañeros, ¡menuda procesión! Como para no ser notada. . Escribiendo a la Duquesa de Sesa dice:

"Estoy en tanta necesidad, que el día que tengo que pagar a los que trabajan, quedan algunos pobres sin comer. Son tantos los pobres que aquí se albergan, que yo mismo estoy espantado muchas veces cómo se pueden sustentar, mas Jesucristo lo provee todo y les da de comer. Entre todos, enfermos y sanos, gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez, porque siendo esta casa general, se reciben en ella a toda clase de gentes y de todas las enfermedades. Así que hay tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, paralíticos, tiñosos y otros muy viejos y muchos niños y, sin estos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí se albergan y se les da fuego, agua y sal y vasisas para guisar".

Tal vez ésta sea una de esas historias, de las más famosas en la vida de San Juan de Dios y por la que el Santo sea más conocido, debido a la gran iconografía que hay sobre ella y que la debemos a la mano del pintor granadino Gómez Moreno; me refiero al cuadro del Incendio del Hospital Real.

Era media mañana del miércoles, tres de junio de 1549, fecha memorable hoy, para la Orden Hospitalaria por celebrar a otro de sus hijos más famosos, San Juan Grande.

En este día veraniego se estaba preparando una gran fiesta en el Hospital Real; el capellán mayor estaba montando todo un festín para agasajar a Dña. Magdalena, de la familia Bobadilla.

El caso es que, en las cocinas del hospital se estaba asando una ternera, rellena de aves, para la fiesta. Mandaron acelerar el asado y aumentar el fuego y éste se les fue de las manos alcanzando la techumbre de la cocina y propagándose rápidamente por las zonas contiguas. Pronto alcanzó las ventanas, formando columnas de humo visibles en toda la ciudad.

Para cuando se enteró nuestro bendito Padre, los alrededores ya estaban llenos de curiosos, teniéndose que abrir paso entre la multitud. Todos le vieron entrar con el más absoluto arrojo por las puertas de aquel Hospital en llamas, él lo conocía bien, había trabajado allí, ¿qué digo trabajado?. Había estado ingresado como loco, y precisamente era la zona de los dementes la que ardía. No dudó en echarse los enfermos a cuestas e ir sacándolos como podía de aquel infierno, una y otra vez entraba y salía, ni un sólo enfermo quedó sin su socorro. Cuando terminó de poner a salvo la vida de aquellos desgraciados, empezó a echar por las ventanas las ropas y las camas con una presteza más que de hombre.

Terminado el trabajo principal de salvar las vidas, se subió a lo alto donde estaba el mayor peligro; para ayudar a atajar el fuego y estando en ello, le envolvieron las llamas. Subió tal espesura de humo que las gentes que miraban desde abajo pensaron que el fuego le había abrasado. Y así corrió la voz entre todas las gentes, que el Bendito Juan de Dios había muerto en el fuego. Y cuando menos pensaron le vieron salir sano y sin lesión alguna.

Y así dan testimonio el Corregidor de la ciudad que se hallaba presente y otros testigos importantes de la ciudad, sin contar toda la gente que allí estaba mirando.

Luisa de Ribera cuenta como testigo que escuchó al Corregidor decir a grandes voces:

"Que busquen al padre Juan de Dios, que más importa su persona y salud que diez hospitales; y por ser tan grandísimo el fuego, nadie se atrevía".

Cuentan los testigos que al salir todos le miraban y cercaban dando gracias a Dios por ver cómo el fuego no le había hecho daño alguno y estaba libre, "salvo las pestañas y las cejas un poco chamuscadas".

Eran tantos los trabajos en los que Juan de Dios se ocupaba para dar remedio a las necesidades de todos, y tantos fríos en salidas a pedir limosnas y socorrer a los pobres de la ciudad, que "se desvencijó".

Una enfermedad de cansancio, poco dormir y mucho trabajar, pasando hambre y frío, sin descanso alguno; en la que sufría grandes dolores sin darlos a conocer, para no causar pena a sus pobres y a quienes ayudaba, pero estaba flaco, debilitado y sin fuerzas. Su cuerpo estaba acabado pero su amor al prójimo estaba en su máximo esplendor.

Le avisan que el río Genil viene en crecida y arrastra multitud de leña. Sin pensarlo dos veces, ni reparar en su quebrantado estado de salud, se echa a la calle con toda la gente de su Hospital que puede, la leña le vendría muy bien para calentar a sus pobres en aquel crudo invierno de 1550.

Ya en la orilla del Genil, un mozuelo se mete en el río más de la cuenta para sacar las cepas y la leña que el río arrastraba, pero la corriente era más fuerte que sus fuerzas y tiró de él. Juan de Dios lo ve y no puede estarse quieto, si a otros los había salvado del fuego, a éste lo salvaría de las aguas, pero no, ya estaba desvencijado y el frío de las aguas quebrantó completamente su salud, no pudiendo salvar a aquel pobre que se ahogó.

La enfermedad que tenía, mas la tristeza del suceso, y las ropas heladas en su cuerpo, pusie-

ron fin a sus fuerzas y cayó en la enfermedad de la que ya no saldría.

Enterada de la enfermedad de Juan de Dios, Doña Ana Osorio, esposa de García de Pisa que vivía muy cerca del Hospital de los Gomeles, fue a visitarle, encontrándole rodeado de pobres que no le dejaban descansar, acostado en unas tablas, con la capacha de esparto de cabecera. Viéndole tan quebrantado y en tan mal estado, le rogó que permitiera lo llevarsen a su casa para poderlo atender bien y así pudiese curarse antes. El Santo se excusó, diciendo: "que no lo sacasen de entre sus pobres, porque entre ellos quería morir y ser enterrado".

La señora de Pisa le convenció diciéndole que "él había predicado a todos la obediencia y que por tanto obedeciese él ahora, lo que con tanta razón le pedía, por Amor de Dios. El Santo consintió.

Trajeron una silla para llevarlo, porque ya no se podía mover y lo pusieron en ella. Cuando los pobres se dieron cuenta que se lo querían llevar, lo cercaron para que no se lo llevaran por el cariño tan grande que le tenían, pero como no hicieron caso a su resistencia y se lo llevaban de todas las maneras para procurar el mejor bienestar del santo y su curación,

"Comenzaron todos a levantar tal alarido y gemidos, hombres y mujeres, que no hubiera corazón, por duro que fuera, que no reventara en lágrimas".

Cuando Juan de Dios escuchó los llantos, alaridos y aflicciones de los pobres, alzó los ojos al cielo, y les dijo entre suspiros:

"Sabe Dios, hermanos míos, cómo quiero yo morir entre vosotros; pero, puesto que quiere Dios que muera sin veros, cúmplase su voluntad" y les echó la bendición uno por uno. Y les dijo:

"Quedad en paz, hijos míos, y si no volviera a veros más, rogad a nuestro Señor por mí".

A estas palabras volvieron a levantar de tal manera su alarido y le decían tales cosas, que conmovieron el interior de Juan de Dios, hasta el punto de quedar desmayado en la silla.

Cuando volvió en sí, lo llevaron a la casa de los Pisa. Sería ésta la primera procesión de Juan de Dios, aún en vida.

Se le agravó más la enfermedad, recibió el sacramento de la penitencia y le trajeron a nuestro Señor para que lo adorara, pues ya no lo podía recibir, por su estado de enfermedad.

Llama a Antón Martín, para encomendarle a los pobres, los huérfanos y, sobretudo, a los vergonzantes. Le dice cuánto tiene que hacer con ellos, le amonesta, le da consejos.

Siente que llega la hora de su partida, se levanta de la cama, poniéndose de rodillas, coge el crucifijo. Ora un instante en silencio y dijo con voz clara e inteligible:

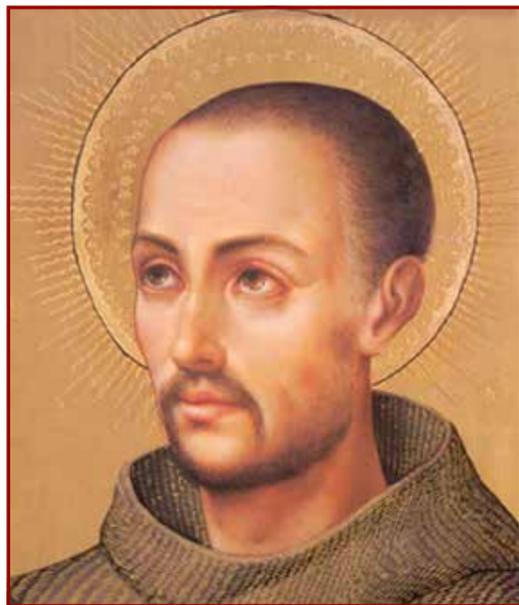
“Jesús, Jesús, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Y entregó su alma a su Señor.

Tenía cincuenta y cinco años, habiendo gastado doce de éstos en servir a los pobres de Granada.

Tras la muerte, su cuerpo quedó de rodillas, sin caerse. La muerte rompió con él su protocolo, estuvo en esta postura un cuarto de hora y podía haber estado así todo el tiempo del mundo, de no ser, porque los que se hallaban presentes, lo consideraron un inconveniente, por si se enfriaba, para poderlo amortajar.

Lo quitaron y con gran dificultad lo estiraron, haciéndole perder aquella singular forma de estar de rodillas.



Estuvieron presentes en su muerte, muchas señoras principales y cuatro sacerdotes, y todos quedaron admirados y dieron gracias a Dios, por la manera tan singular de morir.

Fue a la entrada del sábado, media hora después de maitines, el ocho de marzo de mil quinientos cincuenta.

Así de escueto es Castro al tratar el tema de su muerte. A él lo que le interesa es lo edificante de su vida.

“A su cuerpo se le hizo el más suntuoso y honrado enterramiento que jamás se hizo a príncipe, emperador, ni monarca del mundo”.

“Fue tanta la gente que acudió sin llamar a ninguno, de todas las calidades, que fue cosa de admiración”.

Cuando llegaron a la plaza de la Iglesia de la Victoria, pararon el cuerpo porque era imposible entrar en la Iglesia. En ese momento la multitud, con gran devoción, arremetió contra el cuerpo sin poder detenerlos, ni los ruegos ni la fuerza. Todos querían tocar el ataúd y pasar rosarios y otros objetos de devoción. Temieron que allí ocurriera un desatino y que destrozaran el féretro.

Entraron el cuerpo en la Iglesia, celebrando la Misa el P. General de los Mínimos, que se hallaba en Granada y predicando un Padre de la misma Orden, sobre la excelente vida de caridad y misericordia del bendito Juan de Dios.

Por fin enterraron su cuerpo en el panteón de la familia de Pisa, que se hallaba en aquella Iglesia.

Se dijeron Misas los dos días siguientes y durante todo el año no hubo sermón en toda la ciudad, en el que no se predicara sobre el bendito Juan de Dios.

El cronista de la ciudad, narrando el suceso, escribió:

“Con la muerte del bendito Juan de Dios, la ciudad de Granada, se ha quedado como Huérfana.” ●

REALES SOLARES O PRIVILEGIOS DE CONCESIÓN NOBILIARIA POR VÍA FEMENINA.



■ D. Bernardo Pérez de Buerres Ramírez, FRSA, PhD.
Presidente Fundación Conde de Monte Alea
Miembro del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Asturias, del Real Estamento Militar del Principado de Gerona, Caballero de Yuste.

Los solares o privilegios nobiliarios los podemos definir como instituciones jurídico nobiliarias. Don José de Rújula, Marqués de Cidoncha que fue decano del Cuerpo de Cronistas de Armas de España se refiere a estas instituciones como “Una santa hermandad familiar, en que por el hecho de nacer y descender de ella, con la solemnidad de la inscripción, se los califica oficialmente de Nobles Caballeros Diviseros, nobles hijosdalgo de sangre que agrupan de manera automática y voluntaria a parientes cuyos troncos comunes de sangre datan de siglos y donde se ven reunidos en las inscripciones de Diviseros, y en la concurrencia a los actos solariegos, a Grandes de España y



Isabel la Católica hacia 1490
(Óleo sobre tabla, anónimo, museo del Prado, Madrid)

Títulos del Reino, hombres notables, investidos de los más altos cargos y jerarquías civiles y militares, marinos, etc., juntamente con labradores modestos, hombres humildes, pero nobles, como aquellos, unidos por una sangre común y una gloria secular que los funde y hermana.”[1]

Los solares más antiguos como los de Tejada y Valdosera se originan como señoríos colectivos con territorios únicos, perfectamente delimitados. Sin embargo es muy difícil precisar cuándo se originaron ya que los documentos que se conservan referentes a estas instituciones datan del siglo XV. Esas fuentes hacen referencia a que Don Ramiro I Rey de Asturias y León, concedió en el año 844 a Don Sancho Fernández, esposo de doña Nino (o María Núñez) de Guzmán, en pago por los servicios de armas prestados con ocasión de la batalla de Clavijo, El Señorío de Tejada y Valdosera en los Cameros y el uso del escudo heráldico. Ambos están situados en la Comunidad Autónoma de la Rioja. Estos dos Señoríos constituyen hoy en día las instituciones nobiliarias más antiguas de España, cuyos privilegios de nobleza colectiva han sido ratificados por todos los Reyes de España. Las confirmaciones regias otorgadas expresamente al Solar de Tejada, y que se extienden también a Valdeosera, que se conservan hasta hoy son de Enrique IV (1460), Reyes Católicos (1491), Carlos I (1527), Fernando VI (1749), Carlos III (1780), Carlos IV (1789), Fernando VII (1816), Isabel II Alfonso XIII (1903), General Franco (1957), siendo la última Real Carta de confirmación mandada expedir el 18 de febrero de 1981 bajo el reinado de D. Juan Carlos I a favor de los Caballeros Diviseros Hijosdalgo del Ilustre Solar de Tejada. Todas ellas se conservan en el Archivo del Solar de Tejada. Otro hecho a destacar es que el Solar de Tejada, aparece expresamente mencionado en la sección Señoríos de la Guía Oficial de Grandezas y Títulos del Reino, editada el año 2000 por el Ministerio de Justicia de España.



Escudo de Armas del Solar de Tejada

Para ser inscrito en los solares nobiliarios se requiere probar el asentamiento previo de un antepasado por línea recta de varón. Sin embargo, en Tejada la sucesión genealógica nobiliaria puede ser por línea de varón o de hembra, quienes prueben fehacientemente descender de Don Sancho de Tejada, lo que es concordante con el documento más antiguo de confirmación de privilegios que se conserva para Tejada y Valdeosera, la Real Carta de Don Enrique IV de 1460.

“Quiero y tengo por bien y es mi merced que, agora e de aquí adelante vos, e vuestros fijos e hijas que agora tenedes e hubieredes d'aquí adelante y de los que de vos y de ellos vinieren así varones como hembras para siempre jamás, se os guarden como tales Infanzones, todas las gracias, mercedes y privilegios, exenciones, inmunidades, fueros e prerrogativas, que se concedieron e reconocieron por los Reyes nuestros antecesores e gloriosos progenitores desde el Rey Don Ramiro de León, al propuesto General Sancho Fernández de Texada”.

Real Carta de Don Enrique IV de 1460

Un antiguo privilegio de nobleza, menos conocido que los Tejada y Valdeosera, pero no por ello menos importante, es el privilegio Asturiano denominado *El Solar del Páramo de la Focella*, de cuya existencia trata el experto en genealogía y nobiliaria Don Manuel Rodríguez de Maribona y Dávila en su libro *Genealogía Heráldica y Nobleza en el Principado de Asturias: El linaje de los Pérez de Buerres* [3].

Geográficamente la Focella es el lugar de la parroquia de Santa María de la Focella, perte-

neciente a Teverga y a doce kilómetros de la misma; está situada al sur de Páramo, que a su vez es lugar de la parroquia de San Justo de Páramo, también del Concejo de Teverga. Ambas parroquias forman el territorio llamado “El Privilegio”, situadas cerca de la carretera de Oviedo a León, por Puerto Ventana [3,4].

Pascual Madoz [5] al hablar de la Focella, en su Diccionario Geográfico escrito en el siglo XIX, nos dice:este pueblo y el Páramo, formaban antiguamente un concejo separado llamado del Páramo el cual tenía grandes privilegios, entre ellos el de no dar quintas ni pagar tributos, y los que casaban con mujeres naturales de este concejo, si eran de estado plebeyo, se hacían nobles, y gozaban con sus descendientes de los mismos privilegios.

Esto ya nos demuestra claramente que todavía en el siglo XIX se sabía que la pertenencia a este Solar había servido como prueba clara de nobleza hasta la desaparición de estados hacia 1836.

Será precisamente esta peculiar característica, la de transmitir la nobleza por matrimonio y por línea femenina, que vemos en muy pocos privilegios de hidalguía españoles, lo que hace aún más singular este antiguo solar Asturiano.

También en los cantos populares se refleja la nobleza de los habitantes pertenecientes a la Focella lo que junto con el testimonio anterior nos lleva a comprobar la importancia de dicho privilegio [6].



Confirmación del Privilegio de la Focella por el Rey Don Carlos III, año 1761 (Rodríguez de Maribona [3])

*De la villa bajan gatos,
del Parmo salen raposas.
del pueblo de la Focella
la nobleza de los mozos.*

Esta hidalguía colectiva fue otorgada por el Rey Don Bermudo III, y posteriormente sería confirmada por diversos monarcas. En la Audiencia de Oviedo se conservaba una copia del privilegio otorgado por el citado Rey, fechado el 19 de septiembre de 1033, y en el mismo Páramo había también un ejemplar del documento que presentaban en los pleitos los que necesitaban demostrar su nobleza, y que decía así:

Copia simple de un privilegio del Señor Rey de León don Bermudo el Tercero en XXI de octubre del año de mill por el qual prohija por su hijo adoptivo a Bellito Auriolis caballero que fue del Rey don Alfonso el mayor padre del dicho Rey don Bermudo.

Traslado sacado del latín barbaro en romance de la merced que está concedida por el señor Rey Don Bermudo de León en el privilegio nombrado de Bellito Auriolis del que goçan los vecinos y naturales de la villa y junta de Páramo de la Focella en el Reyno de León que buelto del latín en romance por el traductor de las lenguas Gracian es como se sigue:

De muchos por ciento se a preguntado y muchos san declarado quien fue el lego llamado Acimenades en tiempo de mi padre el Rey Don Alonso el mayor cavallero de su cassa que tubo controborsia con Manulfo que por otro nombre se decía Bellito Auriolis que era caballero del Rey y llegado que fue a los oidos del Rey don Alfonso por el desafuero que se hizo al dicho Rey Alfonso a Pelagio Fiolas cuio vasallo este Bellito Auriolis le mandó lidiar en campo abierto y lo entregó y entregado le señaló tiempo para quando se havia de hacer y quando vido que era Justicia que le bolviese a su gracia murió aquel Rey y passo desta presente vida e yo sucediendo en el dicho Reino en orden de los demás mis padres levantose uno llamado burneo y dixo a Pelagio y le pidió que por la amistad que havia entre entranbos y dos favoreciese a el dicho Manulfo que llaman Bellito Auriolis que por el anima de mi padre don Alonso e por lo que me pidió que lo e cumplido.

Por lo cual yo Bermudo Rey hijo de Alfonso Principe a ti Manulfo nombrado Bellito Auriolis

y a tus hixos y a los que de ti descendieren en el nombre del señor tengais salud amen por que el tiempo de la vida es incierto ni nos consta de nuestro principio de nacer ni tampoco sabemos quando emos de morir si no solo nos queda lo que hicieremos bien para que delante de Dios hallemos misericordia y remedio para nuestra anima como lo dice el psalmista. Desata las ataduras de tus maldades que tu boca dicen perdona a aquellos que son contra ti y contra tus hixos agora tengo yo voluntad para hacerte a ti Manulfo hixo adoptivo y darte la descendencia y restauraciones asi a ti como a tus hixos y nietos como a los que fueren nacidos de ti para que podais vivir y pasar la vida seguramente mientras que Dios os la diere y para hasta el fin del siglo y donde quiera que quisieredes bivar se os den tierras que podais cultivar para que podais passar vuestra vida y cassa donde vibais y lo tengais en el nombre del señor y que tengais poderio de tal manera que ningún hombre que viniese sobre la tierra tenga mayor honrra que bosotros para que no os suheteis si no solo conozcais a dios omnipotente como los demas mis hixos y por confirmacion desta escriptura recibi un caballo rosillo que vale trescientos sueldos y un rosin andador y despues del dia de San Miguel arcangel ofrescais cera y ofrenda en sacrificio y repartais entre pobres de lo que tubieredes por el anima de mi padre el Rey don Alfonso de suerte que todos mis parientes así mis fijos como nietos y los que binieren contra esto que yo fago vengan en la yra del Rey mi padre como en excomunion o qualquier hombre que viniere sobre la tierra que lo contrabiniere o mi padre aquesta dicha franqueça mia se vea hieno de lepra y la frente hiena de ohos y no vea la cumbre de las cossas buenas de Herrusalem ni tenga la paz que usso en Israel este siempre excomulgado en la vista de Dios omnipotente y por el daño que resultare este obligado a restituillo al doblo y al tres doblo como en la viguela suenan y resuenan las cuerdas y pague a la parte del Rey dos talentos de oro y esta escriptura tenga firmeça por todos los siglos fecha esta escriptura de prohi-jamiento en el dia que se pide quinze calendas de octubre despues de mill. Vermudo Rey confirmo esta escriptura por mi mano-confirmo Servando obispo acompañado pesio fruelas parte del Rey. Confirmola Sancho Ximenez. Confirmola hepossiano osorio, confirmola adulfo, confirmola gutierre feles, confirmola felipe tierras robo. confirmola garcia fulgencio notario.

Bermudo III (o Vermudo III) de León (~1009-1037), “El Mozo”, Rey de León (1028-1037), como hijo y sucesor de Alfonso V, fue el último rey de León de la dinastía astur. Después de su muerte en la Batalla de Tamarón (Burgos) el 4 de Septiembre de 1037, le sucedió en el trono su cuñado, último conde de Castilla, Fernando I, esposo de su hermana Sancha.

Resumiendo los acontecimientos históricos que conducen al otorgamiento del privilegio en cuestión, partirían del Señor del Páramo y de la Focella, que lo era Don Pelayo Froylez, el cual ocupaba diversos cargos ante el Rey Don Alfonso. Sin embargo, su caballerizo mayor, un tal Assemenide, levantando un falso testimonio contra él logró que fuera encarcelado. No pudiendo demostrar la imputación, el Rey le dejaría en libertad, pero a cambio de vasallos a modo de rehenes, entre los que se encontraba Manulfo Bellido Auriolis. Este personaje lograría que Assemenide confesara su falso testimonio, recuperando así Don Pelayo Froylez la confianza regia y sus antiguos



Bermudo III. Retrato imaginario de José María Rodríguez de Losada (1826 -1896). De Arvizu y Galarraga, Fernando (1998) La colección de retratos de reyes del Ayuntamiento de León, Ayuntamiento de León ISBN: 84-87490-33-6., Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=27093987>

cargos y honores. Al mantener la gracia real también con Don Bermudo III, ganaría para su leal vasallo la libertad de servidumbre con privilegio de hidalguía para él y todos sus descendientes [3].

El privilegio será refrendado sucesivamente por casi todos los monarcas, y así tenemos las confirmaciones de Don Fernando IV, en León, el 30 de enero de 1307; Don Alfonso XI, en Lerma, el 5 de octubre de 1326; Don Enrique II, en Toro, el 22 de febrero de 1392; Don Juan II, en Toro, el 22 de septiembre de 1409, y luego en Segovia, el 4 de junio de 1410, en Burgos en 1417, y en Valladolid en 1420; Don Enrique IV, en Palencia, el 22 de diciembre de 1456; los Reyes Católicos, en Medina del Campo, el 15 de septiembre de 1480; Don Carlos I, en Valladolid, el 30 de septiembre de 1524; Don Felipe II, en Madrid, el 25 de noviembre de 1577; Don Felipe III, en Madrid, el 20 de febrero de 1599; Don Felipe IV, en Madrid, el 20 de marzo de 1623; Don Carlos II, en Madrid, el 20 de septiembre de 1686; Don Luís I, en Madrid, el 21 de febrero de 1724; Don Fernando VI, en Madrid, el 19 de agosto de 1750; y por el Rey Don Carlos III, en Madrid, el 20 de junio de 1761.

No sólo en este lugar del Páramo de la Focella, sino que en todo el territorio asturiano y en otras zonas de España, se encuentra gran cantidad de documentación en la que se demostraba la descendencia de Bellito Auriolis, con el fin de justificar la antigua hidalguía, es decir la nobleza de sangre y evitar en su caso pagar los impuestos que correspondían a los pecheros. El investigador Manuel Rodríguez de Maribona [3,4] ha localizado una serie de pleitos demostrando haber recibido la nobleza por vía femenina o por matrimonio. Así, por ejemplo en 1666 tenemos un pleito ganado [6] al *Conzejo, justicia y reximiento* de la Moraleja, en Zamora, por el que Francisco Gutiérrez, casado con Ana de Borja, demuestra por una ejecutoria de la Chancillería de Valladolid ganada por los abuelos de doña Ana, que ésta es descendiente de Bellito Auriolis, y por tanto exenta de pagar pechos por el *privilegio y ejecutoria que tiene de libertad*, lo que también le afectará a él por su matrimonio. Se le notifica al ayuntamiento mediante sentencia en nombre del rey Carlos II, aún bajo la tutoría de su madre Doña Mariana de Austria, para que se le acoja como hidalgos en los padrones.

Durante la época se cometieron muchos abusos tratando de demostrar descender de Bellito Auriolis para poder demostrar hidalguía y no pagar los preceptivos pechos. Este fue precisamente el motivo por el que en Madrid el día 16 de Enero de 1672 se dictó la pragmática sanción que limitaba los privilegios del Solar del Páramo de la Focella y otros semejantes. Así se deja claro que

..... con esta limitación no han de gozar de aquí delante de los dichos Privilegios si no solo aquellos que probaren, o tuvieren probado descender por línea recta de varón de los primeros a quienes se concedieron los dichos Privilegios: pero no las hembras, ni los varones dellas.

Así, formalmente se adoptó en España para la acreditación de la nobleza la Real Pragmática de Felipe IV del 10 de Enero de 1623 donde se menciona que para acceder a un cargo público o militar se debía presentar una genealogía del pretendiente por línea recta de varón, acompañada de los *tres actos positivos de nobleza* que debían presentarse uno por cada generación, empezando por el padre, abuelo y bisabuelo. A parte de ello se exigía la *limpieza de sangre*. Es decir que los antepasados fueran “cristianos viejos” y no hubiera indicios de sangre de moros. Todo esto se probaba y se continuaba probando en las corporaciones nobiliarias y ordenes de caballería, -que así lo exigen- con los correspondientes certificados de bautismo, comunión y actas de matrimonio [3,7].

En cuanto a los actos positivos de nobleza como prueba nobiliaria, podemos enumerar los siguientes:

- Estar inscritos en los padrones de habitantes de los respectivos Concejos como hidalgos.
- Estar en posesión de una Ejecutoria de hidalguía por las Chancillerías de Valladolid o Granada.
- Enlazar genealógicamente con algún Caballero de las órdenes militares españolas de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa.
- Enlazar genealógicamente con algún Caballero de las Maestranzas de Caballería de Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza exhibiendo los documentos que certifican la pertenencia a la maestranza y documentos aportados por el caballero en el momento de su ingreso.

- Entroncar genealógicamente con algún Colegial Mayor de los seis Colegios Mayores reconocidos en la Real Pragmática de Felipe IV del 10 de Enero 1623.
- Expedientes de ingresos en los cuerpos del ejército y la armada cuando se estipulaba en su hoja de ingreso su nobleza.
- Descendiente por línea recta de varón de algún caballero del Toisón de oro.
- Testimonios de haber disfrutado de cargos públicos reservados a los nobles.
- También destacan privilegios otorgados a ciertas villas y ciudades que por el hecho de estar afincados en ellas recibían privilegios de nobleza como el caso de: *Ciudadanos de Inmemorial* en las ciudades de Valencia, Alicante y Játiva. *Ciudadanos Honrados* de Barcelona, Perpiñán y Palma de Mallorca, como también los vecinos del *Señorío de Vizcaya*.

El privilegio del Solar de la Focella se ha restaurado recientemente como una asociación sin fines de lucro. En el presente, *La Unión de la Nobleza del Solar del Páramo de la Focella* agrupa a la nobleza no titulada, vigente y reconocida en los términos y condiciones que dicta la Sentencia del Tribunal Constitucional 27/82 sobre el marquesado de Cartagena. Su ingreso debe ajustarse a condiciones tales como ser descendiente del antiguo Privilegio, Título del Reino o Hijodalgo a Fuero de Castilla, o su equivalente en otros reinos de España. Además también se valora la tenencia en ancestros de algún cargo desde los tiempos de distinción de estados, nobleza personal o el ser natural de las localidades señaladas en el Privilegio.

Los Caballeros o Damas Hijosdalgos pertenecientes a la Corporación pueden inscribir a sus descendientes desde el momento en que nacen, como así se hace por tradición en otros antiguos Solares españoles (los de Tejada y Valdeosera).

Entre sus actividades y en la medida de lo posible, se subrayan:

- Catalogación de archivos, con fondos referentes a temas históricos, genealógicos y heráldicos asturianos, así como investigación en los mismos, con vistas a su publicación y mejor conocimiento.
- Catalogación y defensa del Patrimonio artístico-cultural y medio-ambiental del Principado.

- Concesión de becas, u otras ayudas, a estudiantes de esta demarcación de Asturias, con el fin de contribuir a mejorar la educación, sobre todo en lo que al ámbito de las humanidades se refiere, y especialmente en el concejo de Teverga.
- Celebración de actos públicos y sociales, otorgamiento de distinciones y premios, así como el desarrollo de cualquier actividad de contenido y propósito semejantes a los que constituyen su fin.

La igualdad de la mujer en la concesión nobiliaria se hace realidad el año 2006 por orden del tribunal supremo (Ley 33/2006 del 30 de Octubre sobre igualdad del hombre y la mujer en el orden de sucesión de títulos nobiliarios). El Tribunal Supremo ha aplicado la Ley de Igualdad en la Sucesión de Títulos Nobiliarios con carácter retroactivo con más de alguna controversia. Un ejemplo de ello es el reconocimiento al "mejor y preferente derecho" de María Teresa Gómez Saéñz-Messía a "poseer, usar y ostentar" el título de condesa de Humanes con Grandeza de España, en lugar de su sobrino, José Sáenz-Messía y Giménez, que lo tenía reconocido desde 1984. Tras 18 años de pleitos en que se han hecho valer desde las Partidas de Alfonso X, las Leyes de Toro y la Novísima Recopilación hasta el derecho a la igualdad del artículo 14 de la Constitución, el Pleno de la Sala Civil del Supremo ha aplicado la ley de Igualdad de derechos en la sucesión de títulos y lo ha hecho de forma retroactiva lo que ha provocado grandes divisiones entre familias por pleitos nobiliarios.

En cuanto a la nobleza de sangre o hidalguía no está prohibida expresamente ni reconocida oficialmente como si lo están los títulos nobiliarios. Lo que la ley no prohíbe expresamente es lícito. Así, las corporaciones nobiliarias españolas reconocen la hidalguía y para ello se sigue aplicando la real pragmática de 1623 para ser admitido en dichas corporaciones españolas, único modo donde la hidalguía de sangre o nobleza no titulada es reconocida actualmente. Las hijas de los hidalgos *jure sanguinis* serán hidalgas, pero no pueden transmitir hidalguía como se hacía en los antiguos señoríos y privilegios que hemos examinado en este artículo, con la excepción del antiguo Solar de Tejada.



Emblema de La Unión de La nobleza del Solar del Páramo de la Focella

BIBLIOGRAFIA

- (1) Maldonado y Cocat, Ramón José (1949) en El Solar de Valdosera. Madrid, Instituto Jeronimo Zurita. Prólogo de José de Rújula y Ochotorena, Marqués de Ciadoncha.
- (2) Larios, Martin Jesús. (1960) El Solar de Tejada. Resumen histórico y padrón de sus caballeros diviseros desde 1850, Segovia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- (3) Rodríguez de Maribona y Dávila, Manuel (2013) Genealogía Heráldica y Nobleza en el Principado de Asturias: El linaje de los Pérez de Buerres. Academia Asturiana de Heráldica y Genealogía, Oviedo.
- (4) Rodríguez de Maribona y Dávila, Manuel "El Solar del Páramo de la Focella: Un privilegio de nobleza asturiano" Academia Asturiana de Heráldica y Genealogía, 1992.
- (5) Madoz, Pascual, Asturias, página 166
- (6) José María Lana Díaz, Enciclopedia Asturiana
- (7) Pérez de Buerres Ramírez, Bernardo. Los Zapatos de mi abuelo (2017). Ediciones Fundación Conde de Monte Alea, Boston. ●

JUANA I DE CASTILLA Y CÁCERES



■ D. Santos Benítez Floriano.
Cronista oficial
de la ciudad de Cáceres.
Caballero de Yuste.

Se suele pensar que la historia la escriben siempre los vencedores, de ahí que sea tan difícil ser neutral y objetivo a la hora de analizar los hechos históricos; los perdedores suelen tener poco protagonismo en la historia de la humanidad.

Yo no estoy de acuerdo con ello, la Historia la hacen todos, los que ganan y los que pierden.

Y de perdedores vamos a tratar hoy, de una Reina Juana I de Castilla una de las reinas más



tristes que ha tenido nuestra historia de España, pero ello no nos debe hacer olvidar que fue reina de Castilla entre 1504 y 1555, compartiendo el título regio madre e hijo durante muchos años. Cabe pensar que la muerte de Juana fue la señal que hizo a Carlos I abdicar en su hijo Felipe II.

A pesar de ser Reina, no ejerció con plenos poderes, ya que permaneció cautiva por orden de su padre, Fernando el Católico y de su hijo, Carlos I, casi 46 años de su vida.

Las gentes de su época la consideraron un personaje entrañable digna de lástima, de ahí que haya sido una de las reinas más populares, pero no por sus hazañas y logros espectaculares, sino porque por una serie de circunstancias personales, familiares y sociales nunca pudo asumir el papel al que parecía estar destinada por ser hija de los Reyes Católicos.



Nada más y nada menos que en la fachada plateresca de la Universidad de Salamanca aparece en un medallón la figura de Juana I de Castilla. La profesora Paulette Gabaudan Cortés ha estudiado los símbolos de la fachada universitaria y nos señala que constituyen lo que ella llama "El mito imperial" y formando parte de ese mito del Imperio Español está Juana.

Su recuerdo resultó muy interesante en la época romántica, ya que reunía en su persona aspectos muy valorados en ese tiempo: la pasión amorosa de Juana y Felipe, llena de momentos de amor pleno y de celos desmedidos, con auténticos tintes de tragedia, y una locura de amor que estalló a la muerte de Felipe el Hermoso.

Este personaje fue pintado por artistas como Manuel Tamayo, Emilio Serrano, Lorenzo Vallés, Santiago Sevilla o Francisco Pradilla Ortiz, cuyo cuadro "Doña Juana la Loca", existente en el Museo del Prado es de un dramatismo que sobrecoge.

La figura de Juana ha sido además llevada a la gran pantalla, quien no ha visto "Locura de Amor" (1948) de Juan de Orduña, haciendo de Juana la gran actriz Aurora Bautista, o "Juana la Loca" (2001) de Vicente Aranda, que protagonizó Pilar López de Ayala.

Hay también una ópera titulada "Juana" (2005), con libreto de Rebecca Simpson y música de Enric Palomar.

Existen infinidad de biografías, novelas históricas, ensayos, etc. sobre la vida de Juana la Loca.



De Juana I de Castilla hay escasa documentación, ya que Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II se encargaron de que desaparecieran casi todos los documentos que tuvieran relación con la vida, encierro y muerte de Doña Juana.

En el "Corpus Documental de Carlos V", impresionante obra del profesor Manuel Fernández Álvarez, aparecen 50 documentos sobre Juana, referentes a su cautiverio, su situación mental, su salud, su vida y su muerte, escritos por los Marqueses de Denia, San Francisco de Borja o Juana de Austria a Carlos I y de éste a ellos. En el Archivo Histórico Municipal de Cáceres tan sólo existen dos documentos sobre Juana I de Castilla y el territorio cacereño de los que luego hablaremos. Pero volvamos a la historia.

El 19 de Enero de 1479 moría en Barcelona Juan II de Aragón, a la edad de 81 años, padre de Fernando el Católico. La noticia les llega a los Reyes Católicos en Guadalupe, por lo que se trasladan rápidamente a Trujillo y en la Iglesia de Santa María celebraron un funeral en su memoria.



En aquel tiempo, los Reyes Católicos seguían en lucha con Juana la Beltraneja en la guerra de Sucesión, ya que Mérida y Medellín seguían apoyando a la Beltraneja con la ayuda de los vecinos portugueses; hasta que por fin en Alcáçovas se alcanza la tan deseada paz, venciendo los Reyes Católicos la guerra.

Y en la ciudad de Toledo el 6 de Noviembre de ese año 1479 Isabel la Católica da a luz una preciosa niña a la que pusieron de nombre Juana en recuerdo del monarca aragonés fallecido y el mismo nombre que su hermano mayor y sucesor a la corona Juan.

Juana fue formada en urbanidad, costura, bordado, lectura, música y en lenguas romances. Su educación fue supervisada por su madre la Reina Isabel, creciendo en los alcázares de Segovia, Toledo o Ávila.

Tuvo de preceptor a Alejandro Geraldino y, sobre todo, a Beatriz Galindo, conocida como "La Latina". Sus biógrafos destacan sus excelentes habilidades y destrezas en la danza y en el toque de clavicordio.

Pero desde bien pequeña dio muestras de un carácter muy independiente y de un es-

cepticismo religioso que le hicieron chocar innumerables veces con su madre que nunca llegó a entenderla.

Juana jamás pensó en llegar a ser reina pero la muerte de sus hermanos Juan e Isabel, de su sobrino Miguel de Paz y de su padre Fernando el Católico la hicieron convertirse en heredera de las coronas de Castilla y Aragón.

En el Archivo Municipal de Cáceres tenemos dos documentos donde aparece Juana I de Castilla. En el primero de ellos, de fecha 1513, Juana confirma el privilegio dado por Sancho IV el 18 de febrero de 1291 sobre los adhesionamientos del Casar, aldea de Cáceres, para que nadie pudiera adhesionar en media legua de terreno alrededor del pueblo. El Casar luchó por independizarse de Cáceres pero tenía un grave problema carecía de término municipal. Sancho IV no les concedió territorio pero prohibió el adhesionamiento de su término.

Y en el segundo documento aparece Juana confirmando el Privilegio dado por Enrique IV a Gutierre de Solís, por el que se le concedía 40.000 maravedís de juro sobre las Alcabalas y Tercias de la Villa de Cáceres a través de una Real Provisión de Juana I de Castilla de 2 de Noviembre de 1509. Gutierre de Solís era hermano de Gome de Solís, maestre de la orden de Alcántara, y alcanzó estas mercedes por el buen trato que tenía con Cáceres. ●



DE GANTE EN 1517. LA CASTILLA QUE CONOCIÓ Y LA ASTURIAS QUE, POR PRIMERA VEZ, PISÓ



■ D. Manuel Mourelle De Lema.
Emérito de la Universidad
Complutense de Madrid.
Académico C. de la
Real Academia de la Historia.
Caballero de Yuste.

EL HECHO HISTÓRICO DE LA LLEGADA DE UN REY.

1) PRENOTANDO.

Si nos imaginamos el plano físico de Asturias como la figura de un triángulo escaleno (= tres lados desiguales), el lado más largo está bañado por el Mar Cantábrico. En su mitad derecha u oriental, marcada por una línea vertical trazada desde Gijón hasta Oviedo, está situado el concejo de *Villaviciosa*, al final de una lengua de mar, cuya base radica en el pueblo marinero de *Tazonés*. Median en la ría *San Martín del Mar* y *Villaverde*, hasta llegar a *Villaviciosa*. Equidista esta última, al oeste, por Gijón y, al este, por *Colunga* (con iglesia prerrománica de Santiago de Goviendes), *Lastres* (con iglesia del siglo XVIII, que guarda un retablo barroco, y tiene cerca la villa de *La Isla* (con excelente playa).

Pasa por ser *Villaviciosa* el concejo más dotado de monumentos románicos de Asturias. Partiendo de esta localidad y en cualquier dirección, así como en un radio de 12 Km., se puede visitar una docena de edificios datados entre los siglos IX y XIII. Dignas de visitar, las iglesias de *Amandi*, *Priesca*, *Lugás* y *Puelles*. Sobresale el denominado “el conventón” de *Valdediós*, que integra el propio Concejo.

Al estar situada *Villaviciosa* en el vértice sur del ángulo imaginario que forma la bahía, era lógico pensar que la “flota” trasladara al Rey a *Villaviciosa*, abandonando la Punta de

Tazonés y el mismo *Tazonés*, lindantes y bañados por el Cantábrico, zona escarpada y carente de las mínimas comodidades. Ocurría esto en la tarde del 17 de septiembre de 1517. Venía el nuevo rey acompañado de un Cortejo, compuesto por su hermana Leonor, el inefable asesor señor Chièvres, el erudito y obispo doctor Pedro Ruiz de la Mota y algunos principales caballeros del Toisón de Oro. Aquí, en una localidad célebre, por cuna de la sidra, incluida la “achampanada”, hubieron de recalar cuatro días con la finalidad de dar tiempo a la preparación de la subsiguiente continuación del viaje hacia Castilla.

Había zarpado la flota real desde los Países Bajos el 8 de septiembre, tras la espera de que amainara el temporal en aquellas tierras, que sucedió el 5. Ahora bien, Carlos I había dejado Bruselas (donde quedaba su tía Margarita como Gobernadora) a mediados de mayo del citado 1517, viajando por el país antes de partir para España, cuyos lugares fueron: Gante –donde estuvo más de un mes–, Brujas y Middelburg, a la espera de que el tiempo fuera propicio a viajar.

2) ARRIVADA A ASTURIAS. CARLOS

En realidad, el lugar de desembarque de la flota regia, proyectado inicialmente, no era asturiano. Era el puerto de *Santander*. Aquí sería recibido con todos los honores el joven rey junto con su Corte borgoñona, integrada, ésta, por 40 naves. Aquí, estaban organizados actos y ceremonias con los que no iban a disfrutar contrariamente. En su lugar, los vientos contrarios a su andadura marítima arrastraron a la flotilla hasta una zona, más apropiada, en el litoral astur.

Así fue que este desembarco resultó, en efecto, tan inesperado para el pueblo asturiano de la zona, que los aldeanos se vieron forzados a subir a las colinas armados con guadañas y cuchillos creyendo que se trataba de un desembarco enemigo. ¡Acostumbrados

estarían los buenos de estos pueblerinos a invasores a lo largo de su historia!

3) VIAJE A TORDESILLAS.

Tras el inesperado percance, y ya en *Villaviciosa*, sobrevino la improvisación de un cortejo real para partir por tierra hacia Castilla. Tuvieron que proceder a la requisita de estos pertrechos para realizar el transporte de implementa regia: 1º) reunión de los pocos caballos que pudieron en la zona astur de la que partían por tierra hacia el destino previsto; 2º) consecución de una gran cantidad de mulas y carros de bueyes. Así, en una situación no muy grata, el Cortejo real emprende su avance hacia el sur de Asturias, rumbo a Castilla.

Ahora bien, previo a la marcha, el Rey cayó enfermo. Los galenos y cuidadores no permitieron parar la marcha, habida cuenta de la peligrosidad que los aires marinos norteños podían suponer para la salud de Carlos I.

No eran baladíes estos contratiempos para el joven Rey, de 19 años de edad, en ruta hacia el emprendimiento del ejercicio del poder por el fallecimiento de su abuelo Fernando en 1516. Cabría pensar en un presagio de otros no nimios contratiempos, cuales serían, por ejemplo: desconocimiento de la lengua del país en que iba a reinar, así como de las costumbres y clima, de su historia, como de su propia madre en un grado de maternidad deseable, etc. Todo ello, no un dechado de alegría.

Con ese bagaje, se dirigía a la regia villa castellana, donde residía su madre Juana recluida: *Tordesillas*.

El viaje siguió este trazado o ruta: salió de *Villaviciosa* para *San Vicente de la Barquera*, bordeando la costa oriental a través de las pintorescas localidades de *Colunga*, *Ribadesella* y *Llanes*. Desde el citado San Vicente, cogió el Cortejo real la ruta del Sur (precaviéndose de la Cordillera Cantábrica): *Cabuérniga* y *Reinosa*, *Aguilar de Campoo* (donde Carlos tuvo contacto con España oficial: ochenta integrantes del séquito enfermaron por exceso de vino fuerte de la zona). Prosiguen por *Herrera del Pisuerga*, desde donde y a través de Tierra de Campos, pasaron el Rey y comitiva real a dirigirse a *Tordesillas* a fin de ver

a su madre, obviando de modo consciente la entrada solemne en Valladolid, que dejó para ocasión más propicia.

En la villa de *Tordesillas* había establecido su palacio Alfonso XI. Aquí, en este lugar castellano-viejo, los Reyes Católicos pactaron con Portugal la línea de demarcación de los mares y de las tierras del Nuevo Continente. Su historia se vincula de modo singular a la reina Juana I –llamada “la Loca”, quien se dejó quedar allí, prácticamente abandonado, para no separarse nunca del sepulcro de su esposo Felipe I el Hermoso (+ 1506). La princesa –reina por derecho– tenía a la sazón 28 años de edad y, protagonizando la más intensa historia de amor atormentado, vivió en *Tordesillas* 44 años más de desvarío en recuerdo del rey Felipe, padre de Carlos I.

Los cronistas no dejaron de transmitir para la posteridad un retrato del encuentro de Carlos con su madre Juana después de tanto tiempo de separación. El relato vendría a ser éste: deseoso del encuentro, iba Carlos acompañado de su hermana Leonor con el deseo añadido de conocer a su hermana pequeña Catalina, la hija póstuma celosamente guardada por Doña Juana. Comenta el cronista algo muy sensible al respecto: la austeridad en la que vivía la fallida Reina, que conmovió en gran manera de Carlos. Aún más le impresionó el estado lamentable de su hermana antes citada, Catalina, de doce años de edad, vestida humildemente y encerrada en una habitación del Palacio, siendo su distracción mirar por la ventana lo que contemplaba de la villa de *Tordesillas*, como era ver a los niños jugar. (Lo relata el cronista Vital). Aquí consiguió fácilmente de su madre el consentimiento para acceder al Trono. No resultó tan loca o mala la reina Juana postergada.

La salida para Valladolid: sucedió el 18 de noviembre, en que hace su entrada en la ciudad del Pisuerga acompañado por sus hermanos Leonor y Fernando (caballero del Toisón de Oro), Adriano de Utrecht, el arzobispo de Zaragoza –hijo natural de Fernando el Católico– y el grupo de Caballeros flamencos.

Y aquí terminaría nuestra intervención. Ya tenemos la “llegada del nuevo rey Carlos I en Asturias y España” efectuada.

4) BREVE BIOGRAFÍA HASTA ESTAS FECHAS.

Carlos I nació en Gante en 1500. Educado por su tía Margarita de Austria en una de las cortes más lujosas y refinadas de la Europa del momento. Transcurren sus primeros años en el palacio de Malinas, de donde, más tarde, pasaría al de los duques de Brabante en Bruselas, donde se encargó de su crianza Guillermo de Croy.

Fue hijo de Felipe I el Hermoso y de Juana I de Castilla. Como nieto por línea materna de los Reyes Católicos, y, por incapacidad de su madre, heredó el trono de España tras la muerte de su abuelo Fernando, acaecida en 1516, víspera del viaje comentado de Carlos I a España. Y, tras el fallecimiento de su abuelo paterno, Maximiliano I de Alemania, fue elegido Emperador en 1519.

A tenor del título dado a esta breve intervención, me referiré a la primera de las *medidas* que se hubo de tomar. Se hizo por consejo de su asesor el señor de Chièvres y consistió en enviar una carta al Cardenal Cisneros demandándole salir al encuentro del Rey, al tiempo que manifestarle que sus servicios no serían precisos en adelante. El cardenal, que estaba en camino con intención de recibir al Rey, recibió la misiva real en Roa (Burgos). Pero una indisposición de Cisneros en esta localidad burgalesa sólo le dio tiempo a recibir la *misiva*. El cardenal moría allí mismo: en Roa.

De este modo, se consumaba el triunfo de los consejeros flamencos y parte de la nobleza castellana. En vano, el poder del prelado y político Francisco Jiménez de Cisneros y del rey Fernando el Católico pudo intentar influir para que Carlos I aceptara su política.

5) UN FLASH DE SU POLÍTICA.

Si se tratara dar un “flash” de los inicios del mandato del nuevo Rey, lo haría con un texto que lo condensaría. Pertenece al gran teórico de la política Nicolás de Maquiavelo. Es éste:

<<Cuando uno quiere conservar aquellos Estados que estaban acostumbrados a vivir con sus leyes y en república es preciso abrazar una de estas tres resoluciones: debes o arruinarles, o ir a vivir con ellos o, finalmente, dejar a estos pueblos sus leyes, obligándoles a pagarte una contribución anual y creando

un tribunal de un corto número que cuide conservártelos fieles>>. (El príncipe, V).

Si se quisiera hurgar en cómo fue visto Carlos en sus primeros contactos con el pueblo llano español, hay un texto que reproduce un juicio en boca de un vecino de la villa palentina de *Población de Campos* (hoy, del Partido Judicial de Carrión de los Condes). Era este individuo de nombre “Pero Cuello” quien se ocupó de tributar al joven rey un juicio, por el que fue procesado por “injurias contra el Rey”. El tal “Pero” declaró: <<“¿Qué rey y qué nada?” y, añadió: “es muy niño bobillo, que no es para gobernar si los caballeros no lo gobiernan...”>>.

Sólo ciñéndose a aquellos primerizos años de andadura, pocos en aquel tiempo pensarían que este joven empezaría a desempeñar tan prometedor papel. He aquí unos datos sucintos al respecto.

Tras la muerte de Isabel I de Castilla en 1504 en Medina del Campo, nuestra Historia se trocó de estable en un período de crisis al entrar en una época de luchas y de alianzas entre las diferentes fracciones de la nobleza. Así, sucedieron los hechos siguientes:

- a) La nobleza, en concreto, fortalecida económicamente en el reinado de los Reyes Católicos, aspiraba a la recuperación del poder político con un Rey falto aún de la firmeza de Fernando, abuelo del nuevo Rey llegado de Flandes.
- b) En el Consejo de Estado del joven rey se hacía notar, de modo significativo, la ausencia de la alta nobleza castellana. Diez años después de la llegada de Carlos I (1529), este Órgano estaba integrado por García de Loaysa –obispo de Osma- y Gabriel Medina; dos secretarios de Despacho, Francisco de los Cobos y Lorenzo de Padilla (su cronista); tres borgoñones: Louis de Praet, Grandvelle y Lallemand y, por último, por el italiano Gattinara.
- c) Uno de los flamencos más influyentes que llegaron entonces con el Rey a España fue el célebre señor de Chièvres, Guillermo de Croy. El cual se hizo odioso por su rapacidad. Pero este señor de Chièvres fue nombrado primer chambelán de Carlos en 1518. Acompañó a Carlos I a Alemania

cuando fue coronado Emperador. Murió en Worms cuando asistía, el 6 de enero de 1521, a la Dieta. Un sobrino de este flamenco fue nombrado primado de Toledo a los 20 años de edad, como obra en un retrato en la Sala Capitular de la Catedral.

Al respecto de lo dicho, citaré al célebre cronista Pedro Mártir de Anglería, que se dolía de que Don Carlos no dirigiese, sino que fuese dirigido. Se le podría responder que no era sólo rey de España, sino de casi todo el Mundo conocido entonces.

Para concluir, no es de olvidar que Fernando el Católico había educado a su nieto Fernando, hermano de Carlos, en todo lo concerniente a los asuntos de Estado, preparándolo para sucederlo, quizá con la íntima convicción de que el príncipe de Gante no llegaría nunca a España.

Tan así, que fue designado, en un principio, heredero de la Corona de España, aunque el testamento hubo de ser revocado a favor de Carlos muy poco antes de morir el rey Católico en 1516.

II

¿CON QUÉ ABUELO-MONARCA SE ENCONTRÓ EL FUTURO REY CARLOS?

Una pregunta se podría plantear el asistente a esta intervención integrada en el ámbito de estas XXIX JORNADAS DE CULTURA (*). Pero esta pregunta me la he planteado yo mismo a la hora de indagar un tema para desarrollar en estos anuales actos correspondientes, hoy y mañana, a 2013, un año en el que no se barajaban efemérides significativas para asumirlas como asunto de referencia en este caso concreto. Por lo que a Galicia atañe, sin un Año Santo de turno, pocos hechos históricos aparecen en el horizonte de este año o en otros: ni año santo, ni centenarios o, aun, milenarios de hechos históricos en este 2013, salvadas las crisis o el llanto por la muerte de algún personaje de la sociedad.

El cuadringentésimo nonagésimo séptimo aniversario del óbito de Fernando V de Castilla se celebró el 22 del pasado enero en Madrigalejo (Cáceres), en cuya Casa de Santa María el entonces Regente del Reino firmó su último testamento y en la madrugada del 23 de enero de 1516 falleció. ¿Por qué no conmemorar en la

Villa y Corte, por igual, tal Aniversario fernandino, nos hemos preguntado desde la visión de la España hodierna?

Fernando V de Castilla y II de Aragón, desde su matrimonio con la que sería Isabel I de Castilla ha dado en venir apareciendo, en los tratados de Historia de España, y manuales de enseñanza al uso, como en segunda fila en el gobierno de la Unión de Reinos.

Siempre me atrajo la personalidad de este monarca, especialmente por su temperamento circunspecto, al menos, en las grandes acciones llevadas a término por nuestros Reyes Católicos.

Por otra parte, me interesó su acercamiento al, a la sazón, Reino de Galicia a través de la devoción de los dos monarcas al recinto catedralicio donde reposan los restos del Apóstol Santiago.

No me es dado, en una estacada de tres cuartos de hora –que son los puestos a mi disposición-, trazar la rica y compleja historia de acontecimientos excepcionales en la vida de quien fue consorte de una no menos excepcional Reina, como fue Isabel I de Castilla y, a la postre, de España. ¿Qué me propongo, pues? Sólo trazar, a grandes pinceladas, su personalidad de estratega, mandatario y rey católico, junto a su condición de peregrino, y no sólo jacobeo.

Su fisonomía.

El cronista Hernando del Pulgar fue su retratista plumífero. Del Pulgar había nacido en Toledo hacia 1436 y, en 1481, los Reyes le encargaron la elaboración de su *Crónica*. En su realización, Pulgar tuvo la preocupación de mostrarse erudito y documentado. En la segunda de las tres partes de que consta, y, concretamente, en capítulo tres, Del Pulgar escribe este retrato psicofísico del Rey Fernando:

“Este rey era home de mediana estatura, bien proporcionado en sus miembros, en las facciones de su rostro bien compuesto, los ojos rientes, los cabellos prietos e llanos, e home bien complisionado.

. Tenía la fabla igual, ni presurosa ni mucho espaciosa.

. Era de buen entendimiento e muy templado en su comer e beber, y en los movimientos de su persona; porque ni la ira ni el placer hacía en él alteración.

. Cabalgaba muy bien a caballo en silla de la guisa e de la gineta, justaba [lidiaba] suelta-mente e con tanta destreza, que ninguno de todos sus Reynos lo hacía mejor.

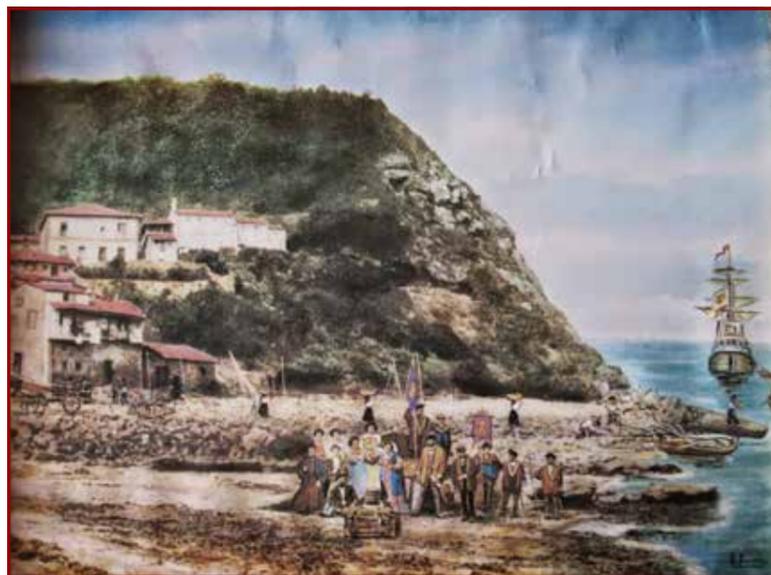
. Era gran cazador de aves, e home de buen esfuerzo, e gran trabajador en las guerras.

. De su natural condición era inclinado a facer justicia, e también era piadoso e complaciase de los miserables que veía en alguna angustia.

. E había una gracia singular, que cualquier que con él fablase, luego le amaba e le deseaba servir, porque tenía la comunicación amigable.

. Era ansimesmo remitido a consejo, en especial de la Reyna su muger, porque conocía su gran suficiencia; desde su niñez fue criado en guerras, do pasó muchos trabajos e peligros de su persona. E porque todas sus rentas gastaba en las cosas de la guerra, y estaba en continas necesidades, no podemos decir que era franco [sincero].

. Home era de verdad, como quiera que las necesidades grandes en que le pusieron las guerras, le facían algunas veces variar.



. Placiále jugar todos los juegos de pelota e axedrez e tablas, y en esto gastaba algún tiempo más de lo que debía; e como quiera que amaba mucho a la Reyna su muger, pero dábbase a otras mugeres.

. Era home muy tratable con todos, especialmente con sus servidores continos.

. Este rey conquistó e ganó el reyno de Granada, según que adelante en esta su Crónica será visto.

Hernando del Pulgar murió en 1493. Por lo tanto, sí le tocó asistir físicamente o estar directamente informado de toma de Granada, realizada un año antes de su final de vida.

Una vida, la de Fernando V, longeva para su época (64 años) y superlativamente activa se nos antoja harto difícil para constreñirla al tiempo de que dispongo. Añádase a esto la dificultad en desgajarla de la de la Reina Isabel, en atención a la aglutinación o convergencia de ambos en la toma de decisiones y su ejecución.

En consecuencia, pregunta imperiosa sería ésta: ¿qué parte correspondió a cada uno? En especial, a Fernando, que es el referente de esta intervención. ●

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA CUATRO PRÍNCIPES: ENRIQUE VIII, FRANCISCO I, CARLOS V Y SOLIMÁN EL MAGNÍFICO



■ D. José Ignacio González-Haba.
Caballero de Yuste.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Libro: Cuatro Príncipes: Enrique VIII, Francisco I, Carlos V y Solimán el Magnífico.

Autor: John Julius Norwich.

Editorial: Ático de Libros.

Páginas: 285.

Fecha: octubre de 2.017.

Norwich es uno de tantos escritores ingleses que siente una especial atracción por los temas de España, sobre todo por los de carácter histórico. Nació en 1.929 y estudió en el New College de Oxford, entrando en el Departamento de Asuntos Extranjeros en 1.952, donde fue destinado a las embajadas inglesas en Belgrado y en Beirut. Igualmente, participó en la delegación británica de la Conferencia de Desarme de Ginebra, abandonando en 1.964 la carrera diplomática. Desde entonces, se ha dedicado, básicamente, a escribir libros relacionados con la Historia de Europa y del Mediterráneo. En total, es autor de más de veinte libros, siendo uno de sus principales textos el de la trilogía sobre el Imperio Bizantino, libro de referencia de ese período histórico.

Además, Norwich, que posee el título de Lord, es miembro de la Royal Society of Literature, la Royal Geographical Society y la Society of Antiquaries.

+ El texto, que reseñamos ahora, trata de la vida de cuatro hombres que decidieron la suerte de un continente, y que coincidieron en el siglo XVI. Los cuatro nacieron en la misma década, entre 1.491 y 1.500. Y aunque eran muy distintos, juntos dominaron el mundo. Eso sí,

cada uno en su territorio, o en el que le toco, o le permitieron, gobernar.

El libro que nos ofrece este ilustrado escritor, a primera vista, tiene buena pinta; después de leído se confirman las expectativas. Y es que el tema elegido, de salida, resulta apetitoso. Porque, si bien es verdad que existen otros textos en donde se habla de dos o más de los protagonistas de este libro, el que ahora comentamos nos presenta a cada uno de ellos, tal como fueron. Para ello, en nueve capítulos bien escritos y muy entretenidos, nos va desglosando particularidades de nuestro póker de reyes.

+ En el *Prefacio* el autor deja ya unos breves apuntes sobre los cuatro personajes. De **Enrique VIII**, nos dice Norwich que a través de un libro llegó a la conclusión de que lo conocía de toda la vida. Esto no sería difícil de entender pues autor y protagonista son del mismo país, aunque no contemporáneos.

Sobre **Francisco I**, señala que le costó un poco más de tiempo llegar a conocerlo. Dice Norwich que en tiempos de antes de la guerra en las escuelas de Inglaterra nunca nos enseñaban lo que había pasado en Europa, excepto cuando habíamos vencido en una batalla en ultramar, como Agincourt o Blenheim. No sabíamos nada de Italia, donde los británicos apenas lucharon antes del siglo XX. Y si conocíamos a España, continua el autor, es gracias a la historia de la Armada Invencible.

A Francisco, se refiere al rey Francisco I, tuvo que esperar más para conocerlo, hasta que mis padres y yo nos mudamos a Francia, donde siempre nos deteníamos en Fontainebleau, nos dice Norwich.

Refiriéndose a **Carlos V**, indica el autor que para él supuso un desafío todavía más difícil, pues como él era alemán y por entonces, años cuarenta del siglo pasado, estábamos

en guerra con Alemania lo ignorábamos, por principio. Además, tampoco nos gustaba su aspecto con su mandíbula y ese mentón tan exagerados. Por eso, al principio, escribí que tenía poca imaginación y que carecía de ideas propias. Después, hube de rectificar.

Solimán el Magnífico resultó ser para Norwich un perfecto desconocido, del cual nunca le hablaron durante su etapa de estudiante. Ni siquiera le enseñaron qué cosa era el Imperio otomano.

Bajo los condicionantes citados, Norwich nos escribe un texto entretenido, en el que cada capítulo está lleno de anécdotas, de índole diferente, y en el que los títulos de los capítulos nos dan idea, ya de salida, de lo que va cada uno. Y es que difícilmente pueden enhebrarse unos con otros.

Antes de analizar el contenido del texto, diremos que los capítulos primero y último son los que definen de alguna manera su contenido. Por es por lo que los analizaremos más detenidamente.

+ En el capítulo 1, que lleva por título “Comiendo de su mano”, se nos habla de los comienzos de los cuatro reyes protagonistas, que en ocasiones fueron amigos, más a menudo enemigos y siempre rivales. Cosa común a todos ellos es que tuvieron a toda Europa comiendo de su mano. Ya hemos encontrado el origen del título del capítulo.

. . El más extravagante para el autor fue **Francisco I**, que cuando nació en Cognac, en 1.494, parecía estar muy alejado del trono. Su padre, conde de Angulema, era apenas primo del rey, el ya enfermo y anciano Luis XII. Este, como estaba decidido a tener un hijo varón, se casó tres veces, la última con la hermana menor de Enrique VIII, María Tudor. Ni que decir tiene que los franceses se escandalizaron viendo cómo una mujer de 18 años y de melena rubia hasta la cintura se entregaba al viejo chocho y desdentado, que eso era su marido. Aunque le triplicaba en edad, María fue capaz de superar el trance con estoicismo y resignación porque sabía que eso duraría poco, como así fue. Tras la noche de bodas, el marido salió de la cámara nupcial, jactándose de su conquista ante todos los presentes, pues había logrado hacer maravillas. Lo malo es que

nadie se lo creyó. No vivió más de tres meses, después de su conquista, pues murió en el año 1.515, según se dice, de los esfuerzos realizados tras la boda.

. . **Francisco I** ascendió al trono de su suegro, pues se había casado con Claudia, hija del rey Luis XII. Fue coronado y ungido como quincuagésimo séptimo rey de Francia, el 25 de enero de 1.51. Sus nuevos súbditos estaban encantados con él, pues hasta entonces el país había tenido que soportar una serie de reyes más que inútiles: grises y enfermizos.

Francisco I tenía modales exquisitos y era buen conversador: era el prototipo del hombre del Renacimiento. Además era un hombre aficionado a la literatura.

Su primera esposa, Claudia, le dio siete hijos, aunque su físico no le acompañaba mucho, pues era bizca y cojeaba un poco. Su segunda esposa fue Leonor, hermana de Carlos V.

Ante el esplendor y el futuro del mundo de las Indias, que tutelaba Carlos V, Francisco I quiso apuntarse al boom y organizó varias expediciones. Resultado de todo ello fue que pudo reclamar la isla de Terranova para Francia, junto con la ciudad de Nueva Angulema en la isla de Manhattan.

En cuanto a la religión, decir que Francisco I coincidió casi exactamente con la Reforma; al principio llegó a coquetear con el protestantismo, aunque sólo fuera para molestar al emperador Carlos V.

. . **Enrique VIII**, nos dice Norwich, no nació para ser monarca. Fue el segundo de los hijos de Enrique VII. Nació el 29 de junio de 1.491, en Greenwich, creciendo con la esperanza de alcanzar la corona de su hermano Arturo, casado con Catalina, hija de los Reyes Católicos. Cuando falleció su esposo, ésta pudo desposarse con Enrique VIII, salvando algunos problemas jurídico-religiosos.

De su vida juvenil se conoce poco. Todo lo que sabemos es el ridículo catálogo de títulos que le fueron otorgando casi de inmediato: fue nombrado alguacil del castillo de Dover a los dos años y alcalde de los Cinco Puertos antes de cumplir dos años; conde-mariscal de Inglaterra antes de cumplir los tres y teniente de

Irlanda antes de cumplir cuatro. Más títulos le fueron concedidos cuando aún no había cumplido los diez años, como el de la admisión en la Orden del Baño y la Orden de la Jarretera.

Su infancia, nos cuenta el texto, parece que fue toda una pesadilla, antes y después del compromiso nupcial con Catalina.

Como constructor, **Enrique** no parece que fuera rival de Francisco I, y eso que lo intentó con la construcción de los palacios de Bridwell y Oatlands. Sin embargo, física e intelectualmente era un portento, que destacó en su juventud, tanto o más que el rey francés. Amaba la música y contratava a músicos y cantantes de la época. Destacó de entre ellos Dionisio Memo, que fue organista durante mucho tiempo de la basílica de San Marcos en Venecia. El mismo Enrique tocaba muy bien el virginal, una especie de espineta.

Sólo en lo tocante al gobierno de su país, dejó **Enrique** entrever cierta falta de seguridad en sí mismo. Se conformaba, en la mayoría de los casos, con las decisiones políticas que adoptaban sus asesores, de los que tres fueron los más importantes: su esposa Catalina, luego el obispo Wolsey y por último Thomas Cromwell.

. . De **Carlos V**, en este capítulo nos dice Norwich que fue, con diferencia, el hombre más poderoso del mundo civilizado, que nació en Gante en 1.500 y que, por consiguiente, fue el más joven de sus cuatro protagonistas. No heredó ninguno de los atributos de sus padres y su apariencia era poco atractiva y desgarbada con el desproporcionado mentón y el labio inferior tan prominente, característicos de los Habsburgo.

Nos cuenta, también Norwich, que Carlos solía decir un tanto de guasa que no podía evitar ser feo, pero que como los artistas solían pintarlo más feo aún de lo que en verdad era, cuando lo presentaban ante un extraño este solía llevarse una agradable sorpresa. Sufría, además, un alarmante tartamudeo.

Era un hombre severo, muy religioso y se tiene la sensación de que fue un hombre que nunca disfrutó de sus reinos como lo hicieron Enrique VIII y Francisco I. De hecho, se tiene dudas de que sintiera deseo de disfrute de las

posiciones que le tocó gobernar. Todo ello, unido a su amor por la política, nos da como resultado un hombre muy íntegro cuya pasión era la vida política y todo lo que ello conllevaba.

No se puede olvidar el hecho de que Carlos tuvo una herencia que fue la mayor que cualquier gobernante pudo soñar: Empezó con los Países Bajos borgoñones, donde pasó su niñez, y continuó con todo lo que le vino de sus abuelos los Reyes Católicos, una vez que su padre, Felipe el Hermoso, había fallecido en el año 1.506. Proseguiría, más adelante, con el entorchado del Sacro Imperio Germánico, del que fue coronado Emperador, tras la muerte de su abuelo Maximiliano I. Y no se puede olvidar todo lo que representaban los descubrimientos y conquistas llevadas a cabo por los intrépidos conquistadores españoles.

. . El sultán **Solimán el Magnífico**, nos dice Norwich, es un caso aparte y sin duda el más rico del cuarteto. De entrada era musulmán y en consecuencia la Iglesia Católica le importaba un comino. Nació pocas semanas después de Francisco I en Trebisonda, a orillas del mar Negro. Y bajo su reinado fue cuando el Imperio otomano alcanzó el apogeo de su poder político, militar y económico. Cuando murió gobernaba buena parte de la Europa Oriental y el Oriente Medio, junto con el norte de África hasta la misma Argelia. Además, su flota dominaba gran parte del Mediterráneo, el mar Rojo y el golfo Pérsico.

No existe foto del personaje, aunque Tiziano y Durero lograron hacer algunos cuadros, obtenidos de unas descripciones de origen veneciano. Al parecer, era alto y delgado, de complexión delicada, y nariz un poco larga y aquilina. Parece ser que era agradable, a la par que imponente y amenazador.

Comenzó su reinado ya rodado, pues tenía 25 años. Su padre, de nombre Selim el Severo, implantó un régimen de terror. Y cuando Solimán llegó al poder era el único varón de toda su familia que todavía seguía con vida. Lo malo es que las ejecuciones de Selim no se limitaron a sus familiares. Y así nos lo cuenta Norwich, ya que no se lo tuvo que pensar mucho para dar muerte a 400 comerciantes turcos por desobedecer al edicto sobre el comercio con Persia.

Por eso la llegada de Solimán fue considerada por el pueblo como un nuevo amanecer. Y lo primero que hizo al llegar al poder fue liberar de las cárceles a los presos allí condenados injustamente.

Bajo estas perspectivas, se inició el mandato de **Solimán**, el cual estaba seguro de poder gobernar su vasto imperio. Sin embargo, su reinado tuvo que sortear muchos problemas, algunos de los cuales los provocaba él con sus ansias de expansión. Y fruto de estos deseos fueron los desencuentros con las potencias occidentales, en especial con las gobernadas por Carlos V y por las ciudades-estado italianas, en especial con Venecia. Hasta el papado tuvo que intervenir y formar parte de las alianzas que se fueron montando para detener a los

otomanos en sus deseos de invadir Europa por el este y por las aguas del Mediterráneo.

A pesar de su espíritu guerrero los otomanos recuerdan a Solimán no como el Magnífico, sino como el Legislador, pues fue una gran "*Propagador de las Leyes Imperiales*", tal y como queda recogido en el frontispicio de la gran mezquita de Estambul.

. . Resumiendo, en el capítulo 1, del que hemos recogido sus principales referencias, se pueden advertir las primeras querencias del autor del texto. Como buen inglés, de salida, apuesta por Enrique VIII, al que profesa un mayor cariño, con todas las pegadas que se le quieran poner. De los otros tres, excepto de Solimán, se ocupa con gran detenimiento pues

entiende que fueron, junto a Enrique, los grandes mullidores del siglo XVI europeo

+ El capítulo 2, de título "*la flor y el vigor de la juventud*", nos cuenta muchas cosas difíciles de resumir. Lo primero que se nos narra son los años pasados por Catalina en Inglaterra, durante su matrimonio con Arturo heredero al trono, y a la vez hermano de **Enrique VIII**. Una vez que quedó viuda pudo casarse con Enrique, después de solicitar el permiso oportuno.

Todo ello hizo que los primeros años de Catalina fueran difíciles. Enrique por su parte supo adaptarse mejor a la nueva situación. Y si a su hermano Arturo no le gustaba nada la guerra a él le entusiasmaba. Así, pronto se vio metido de lleno en una guerra con el rey Jacobo IV, marido de Margaret, hija de Enrique VII, al que derrotó y en donde la reina Catalina tuvo una intervención importante.

En 1.520, todavía no se habían visto las caras Enrique VII I, que llevaba en el trono ya once años, y Francisco I cinco. Con tal motivo se organizó un encuentro que tendría lugar en territorio francés.

. . **Francisco I**, por estos tiempos, estaba preparando su intervención en Italia, en donde consiguió una de sus grandes victorias en Marignano, frente al duque de Sforza, con lo cual se rehízo de la derrota sufrida, dos años antes, en Novara, frente a los suizos, en la que perdió Milán.

. . **Carlos V** ya había comenzado y hecho realidad su sueño, tras el fallecimiento de su padre Felipe el Hermoso. Para ello tuvo que desplazarse a España, entrando por Tazones, Asturias, en vez de por Laredo, lugar previsto para el desembarco. Durante esta estancia tuvo que resolver el problema de la reclusión de su madre Juana la Loca en Tordesillas y jurar ante las cortes de Castilla en Valladolid y de Aragón en Zaragoza. Estando en Barcelona, en el año 1.519, se enteró de que había sido elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, por lo que hubo de regresar a Flandes, camino de Aquisgrán donde sería coronado.

. . **Solimán**, por su parte, seguía con sus proyectos de expansión y no perdía ocasión para importunar el este de Europa por la frontera húngara. Allí más tarde se producirían

encuentros importantes con las tropas de Carlos V, que fue el único que salió a parar los pies al turco. Peor suerte tuvieron los Caballeros de San Juan, que tenían su sede en Rodas, a la que Solimán atacó si piedad, aunque supo tener un detalle de misericordia, pues dejó que todos los caballeros que lo desearan pudieran seguir en la isla.

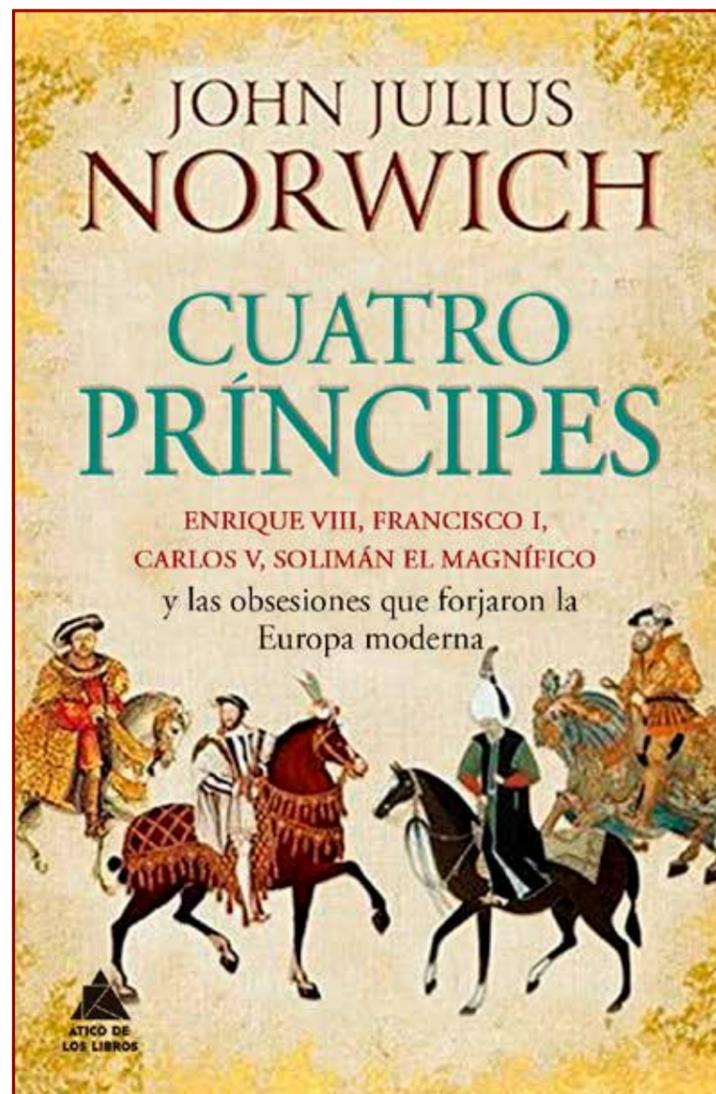
+ El capítulo 3 lleva por título "*Todo se ha perdido menos el honor*". En él Norwich nos sigue contando la historia de nuestros protagonistas. Historia que sigue centrándose prioritariamente, en algunos hechos destacados, pues ya hemos dicho que no se trata de una secuencia histórica de cada uno de estos personajes.

. . Nos cuenta, en primer lugar, que **Enrique VIII** consiguió el título de *Fidei Defensor*, por León XII, después de leer una obra escrita por él, de nombre *Assertio Septem Sacramentorum*. Igualaba con ello a **Francisco I** y **Carlos V** en su lucha por defender la fe, ya que el primero ya ostentaba el título de Su Cristianísima Majestad y el de Su Católica Majestad, el segundo.

Nos narra después el fallecimiento del papa León X, quien había celebrado la recuperación de Parma y Piacenza, seguida de una cena que por lo visto fue la causante de un resfriado y del desenlace fatal. Atrás, quedaba un papado lleno de deudas y de mal gobierno que apenas tuvo dinero para comprar los cirios del velatorio.

El cónclave posterior para la elección del nuevo papa fue más largo de lo previsto. Hubo de intervenir Carlos V, el cual envió una carta en la que recomendaba a su antiguo tutor, Adriano de Utrecht. Al final, tras catorce días de votaciones resultó elegido Adriano, quien adoptó el nombre de Adriano VI. El nuevo papa resultó otro fiasco, pues no sabía italiano. Además adoptó una vida monacal para sí mismo, redujo las prebendas y lo que es peor: le llegó a importar un pimienta la Capilla Sixtina, como nos cuenta Norwich. Las reformas prometidas no llegaron y tampoco pudo controlar a los cardenales. Murió en 1.523, habiendo durado poco más de un año en la silla de Pedro.

El nuevo cónclave fue aún peor que el anterior, pues los cardenales tardaron cincuenta días en ponerse de acuerdo. Resultó elegido



Julio de Médici, que tomó el nombre de Clemente VII. Según nos dice el autor “difícilmente los dos últimos papas podían haber sido más diferentes, pues mientras León era inusualmente feo, con una cabeza enorme, y una cara hinchada y colorada, Clemente, que entonces tenía cuarenta y ocho años, era alto y delgado y puede que hubiera sido guapo. Y aunque se pensaba que el nuevo papa era o podría ser competente resultó todo lo contrario; era un persona indecisa, al que le entraba pánico cuando tenía que tomar una decisión.

. . **Enrique VIII**, entretanto, tuvo algunos escauceos guerreros, que le llevó a cruzar el estrecho, llegando a Calais. Los preparativos de una posible guerra con Francia no le resultaron positivos, por lo que decidió que en vez de guerra era mejor firmar un Tratado con el Borbón francés que apareció por entonces. Francisco I no se lo permitió y le arrebató sus cargos y títulos, al finado Borbón, declarándole traidor, que era lo que era. Estas noticias no sentaron bien a Enrique VIII.

. . El emperador **Carlos** había firmado en secreto un Tratado con el papa León X, en 1.521, por el que se comprometía a luchar al lado del Imperio contra Francia. Carlos pensaba que Clemente VII, su sucesor, respetaría lo acordado, pero no fue así. Quiso que las dos partes hicieran las paces pero no lo logró. Y fue entonces cuando Francisco I se dirigió a Italia donde se encontró con Carlos V, el cual le derrotó en la batalla de Pavía. Era el 24 de febrero de 1.525. Y aquí es donde aparece el encabezamiento de este capítulo: “todo se ha perdido salvo el honor y mi pellejo”, que apareció recogido en una carta de **Francisco** a su madre.

Carlos V, que había hecho prisionero a Francisco I, regresó a Madrid, donde encerró al rey francés en la Torre de los Lujanes.

Después de dos años, Francia y España firmaron la que se dio en llamar la paz de las Damas, pues en ella participaron activamente la madre de Francisco, Luisa de Saboya, y la tía de Carlos Margarita de Austria. Se firmó en agosto de 1.529.

. . Mientras que los tres reyes occidentales o cristianos se habían pasado guerreando y firmando tratados, **Solimán** estaba en la cres-

ta de la ola. Después de la batalla de Mohacs, en la que el rey Luis de Hungría perdió la vida, los turcos se dedicaron a saquear Buda y aunque no tomaron posesión de la misma, destruyeron el palacio, que poseía una colección renacentista importante, vaciando, también, la biblioteca. El posterior intento por conquistar Viena fracasó, por lo que las campanas empezaron a tañer y a repicar, a todo gas, disparándose salvas de artillería. El ejército otomano desapareció por el horizonte.

+ Con todo lo que han ido pasando nuestros protagonistas, no cabe duda de que el título del capítulo 4 encaja perfectamente: “Basta hijo mío”: En él Norwich continúa con su forma de escribir el libro, en donde se entrecruzan los apartados de los distintos protagonistas.

. . Comienza hablando del matrimonio **Enrique y Catalina**, dedicando especiales palabras de alabanza para la reina, de la que nos dice que: “era de mediana estatura y de tez morena, que no parecía otra cosa que no fuera el deseo del rey y . . . sus ojos, que eran negros y bellos”. Además, nos dice que tenía mucha mano izquierda y que sabía tratar al rey. En todo caso, en las fechas en que nos encontramos ya, años 1.528 y 1.530, sabía que su futuro como esposa tenía poco recorrido, pues el divorcio se había puesto en marcha. Fue el 18 de junio de 1.529 cuando tuvieron que prestar declaración diecisiete personas, ante Catalina y Enrique, sobre el asunto. Precisamente, fue la reina la que habló primero.

Por su parte, Enrique no tenía intención de obedecer al papa Clemente, quien le había citado en Roma.

Por estas fechas cayó en desgracia, también, el obispo Wolsey, el cual fue juzgado y destituido de sus cargos, debiendo entregar el Gran Sello. Posteriormente, se le confiscaron todas sus posesiones, siendo condenado, posteriormente, muriendo en 1.529, el 29 de noviembre, en una abadía de Leicester, a los 57 años. Como canciller fue sustituido por Thomas Moro, el cual tendría un final más infeliz aún, al ser condenado a muerte, poco después.

Enrique VIII visitó a Francisco I para preparar una acción conjunta ante el papa. Y lo

hizo acompañado por Ana Bolena, que más tarde se convertiría en su esposa, y que ya gozaba de mando en plaza.

. . **Solimán**, por su parte, seguía su propia marcha. Se hallaba resentido por el fracaso que cosecho en Viena; así que decidió organizar otra expedición, saliendo de Estambul, acompañado por Ibrahim Pachá, camino del Danubio, donde pretendía llevar a cabo un nuevo asalto. Iba acompañado de cien mil hombres, más otros quince mil que le esperaban en Crimea.

Sin embargo, otra vez su intento fracasó. Esta vez fue la pequeña ciudad de Güns la que se cruzó en su camino. Visto lo cual, Solimán dio marcha atrás para tratar de avanzar por Estiria, en el sudeste de Austria. Tampoco esta expedición tuvo mejor fortuna, pues ni siquiera había logrado acercarse a Viena, ni mucho menos la había conquistado.

. . **Enrique**, por fin, se casó con Ana el 25 de enero de 1.533. Para ello, el arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, hubo de declarar, previamente, nulo el matrimonio de Enrique con Catalina.

De forma clara Norwich nos cuenta que “es imposible no sentir compasión por la pobre Catalina, que había servido tan bien, tanto en su país natural como en su patria adoptiva”.

Dos meses después **Enrique** vio aprobado por el Parlamento la Ley de Supremacía, que declaraba que “el rey era la única cabeza suprema en la tierra de la Iglesia de Inglaterra”. Se había consumado la separación de la Iglesia anglicana de la de Roma, para siempre.

. . El mismo año de 1.533 **Francisco I** había casado a su hijo con una sobrina del papa. La boda, que se celebró en Marsella, tuvo como invitado especial al propio pontífice Clemente VII el cual a finales de 1533, el 25 de septiembre, fallecía. Por supuesto, que esta muerte alegró mucho a Enrique VIII.

. . El 18 de octubre de 1.534 aparecieron París y otras ciudades más llenas de pasquines en contra de la misa, de la iglesia católica y contra todo lo que oliera a catolicismo. En seguida, se puso en marcha la búsqueda de los causantes, deteniéndose a varias personas

relacionadas con la impresión y divulgación de libros. Se había implantado, algo así como la Inquisición.

Como símbolo de desagravio, se celebró una procesión con todo tipo de reliquias y a la que asistieron las principales autoridades religiosas. Al protestantismo se le declaró una especie de amenaza peligrosa.

+ Por su parte, **Carlos V** llegó a la conclusión de que Solimán era su mayor peligro. Era, a él al que tenía que hacerle frente, pues sus territorios eran los que estaban más próximos a los del sultán y los se encontraban más amenazados que los de Enrique y Francisco.

Carlos tuvo que sufrir para defenderse de los ataques de Barbarroja cuando éste llegó a tomar Túnez. Ante esta osadía, Carlos montó una expedición de más de cuatrocientos navíos y veinticinco mil hombres, que salió de Barcelona en el año 1.535, con dirección al norte de África, fondeando en las proximidades de Túnez, el 14 de julio. Y fueron los Caballeros de San Juan los que en esta ocasión tomaron al asalto La Goleta. Barbarroja tuvo que huir, aunque Carlos optó por no perseguirlo.

A su regreso de Túnez desembarco en Mesina para luego dirigirse a Roma a visitar al papa Pablo III. Fue entonces cuando **Carlos V**, encendido por la actuación de Francisco I, empezó un discurso que llegó a cansar al papa, el cual le dijo, gritando, nada más y nada menos, que esto: “¡Ya basta, Hijo mío!”

Y es que durante este tiempo Francisco I había invadido el ducado de Saboya, ante lo cual Carlos le ofreció tres alternativas: 1/ o se iba o había lucha; 2/ le ofrecía la paz, con la cesión de Milán al duque de Angulema y 3/ por último, le ofrecía un combate singular entre el rey y el emperador.

No hace falta decir que la opción primera fue la que se impuso. Y lo hizo con un mal resultado para Carlos que sufrió una derrota importante al no poder conquistar Marsella. Ante la situación creada, Carlos decidió volverse a España a restañar las heridas sufridas en combate. Combate que se había celebrado en el verano de 1.536.

+ “Como un hermano para el sultán” es el título del capítulo 5, dando a entender que se refiere, más que nada, a las relaciones de Francisco I y Solimán el Magnífico.

El sultán se puso como meta que Francisco no firmara ninguna paz con el emperador. Para demostrarlo le envió unos prisioneros franceses para que fuera él quien los liberara, al tiempo que le ofrecía la ayuda de sus principales colaboradores, como Barbarroja. Después de liberar a los presos, el rey francés recibió numerosos presentes, incluido un león. Más tarde Solimán envió una embajada desde Estambul, rogando a Francisco que no pactara con Carlos, y que el sultán le devolvería lo que el emperador le había robado durante su cautiverio. Fue el gran visir Ibrahim Pachá el encargado de anunciar a Solimán que el rey francés estaba en término de paz y concordia con nosotros, añadiendo: “el sultán lo considera un hermano”.

Pero Francia necesitaba más, para lo cual envió a Estambul una misión diplomática. El embajador se detuvo primero en Túnez para entrevistarse con Barbarroja para planear sus actuaciones. La idea era que el corsario atacase por sorpresa Génova, ayudado por los franceses. Mientras tanto, el grueso del ejército francés se lanzaría a una campaña por toda Italia, mientras que el sultán atacaría por tierra y mar Nápoles.

La realidad de todo lo proyectado fue muy distinta. Cuando llegó el embajador francés vio que Solimán no estaba allí, pues seguía por Persia. El tratado que se había firmado, además, no especificaba que era una alianza militar, y que era más bien un tratado comercial. El acuerdo, sin embargo, modificó el equilibrio de poder en el Mediterráneo: Europa Occidental estaba más cerca de Oriente que nunca, y Turquía se convirtió en una de las grandes potencias de Europa.

La firma del Tratado, sin embargo, fue el último acto importante de la vida de Ibrahim Pachá, el cual apareció sin vida el 15 de marzo en el enorme palacio que había mandado construir en Bizancio.

. . Aunque había nacido Isabel, el matrimonio de **Enrique VIII** y Ana estaba condenado al fracaso. Y la culpa, según Norwich, fue de Ana,

pues era descortés, irascible y violenta. Ya en el año 1.534 el rey había comenzado a flirtear con Jane Seymour, que era dama de honor de Ana.

Las relaciones entre el matrimonio real cesaron, haciéndose la situación insoportable para Enrique. Con tal motivo, el 24 de abril de 1.536 Enrique creó una comisión presidida por Thomas Cromwell y el duque de Norfolk para que encontraran los motivos adecuados que justificaran el divorcio. El día 2 de mayo fue enviada Ana a la Torre de Londres, acusada no sólo de adulterio sino también de incesto y brujería. En la mañana del 19 de mayo de 1.536 la reina de Inglaterra fue decapitada en un patio de la Torre de Londres.

. . Menos de tres meses después de la ejecución de Ana, el 10 de agosto de 1.536, el hijo mayor, y tocayo, de **Francisco I** fallecía a causa de la ingestión de un refresco, tras haber celebrado un partido de un deporte parecido al tenis.

. . Mientras tanto, las aguas del Mediterráneo estaban muy ocupadas con las flotas cristiana y musulmana. En Estambul, **Solimán** supervisaba un ambicioso programa de construcción de barcos, visitando dos veces por día el arsenal y las fundiciones de cañones.

En 1.536 mientras el escuadrón turco pasaba el invierno en el puerto de Marsella, una flota imperial, al mando de Andrea Doria, capturó diez mercantes turcos frente a Mesina. Después lanzó otro ataque en la isla de Paxos contra un escuadrón otomano. Decidido a vengar estos ataques, el sultán abandonó Estambul, el 17 de mayo de 1.537, rumbo a Valona, en la costa de Albania.

La estrategia de Solimán era muy sencilla: colaborar con los franceses para que, después de capturar el puerto de Brindisi, dirigirse a Roma y Nápoles. Francisco, por su parte, atacaría por el norte a Milán y Génova. Las cosas, sin embargo, no salieron como lo habían pensado. Y aunque Barbarroja seguía muy activo, Corfú supo resistir el ataque de los otomanos. La lucha en el resto de las islas fue más desfavorable para el emperador y el papa. Hasta el mismo Andrea Doria se negó a luchar por razones complejas. En definitiva, las naves imperiales y del papa sufrieron una miserable derrota en agua de Prevenza.

. . En la primavera de 1.538 **Francisco I y Carlos** estuvieron dispuestos a llegar a un acuerdo con los auspicios papales en Niza, en mayo y junio del mismo año. Lo malo fue que mientras estuvieron juntos casi ni se vieron Francisco y Carlos, pues cada uno negociaba por separado con el papa.

Las relaciones mejoraron tras la muerte de la emperatriz Isabel. Y cuando estalló una rebelión en Gante Francisco permitió a Carlos que regresara por tierra francesa. Es más, pasaron juntos las Navidades en Fontainebleau. Además, el emperador pudo visitar por única vez la ciudad de París-

. . Tan pronto supo **Enrique VIII** de la muerte de Ana, reclamó su lancha y se dirigió directo a ver a Jane Seymour. Al día siguiente, ya se habían prometido. Y el 30 de mayo de 1.536, once días después de la muerte de Ana, se casaron en el palacio de Whitehall.

Con Jane Seymour Enrique fue probablemente tan feliz como nunca antes lo había sido. Sin embargo, en el camino se cruzaron problemas que surgieron en el norte. Se habían producido desórdenes importantes, que alcanzaron una cantidad de descontentos importantes. Y junto a los perdones generalizados que se produjeron, se originaron actos desagradables, que desembocaron en 216 ejecuciones, con algunos ahorcados, desmembrados y descuartizados y otros decapitados o quemados en la hoguera.

En 1.537, en la primavera, Jane Seymour dijo que estaba embarazada. El doce de octubre daba a luz un varón, el único hijo legítimo de Enrique. Lo malo fue que la reina fallecería el día 24, menos de dos semanas después del nacimiento del niño.

Enrique no se encontraba cómodo, mostrando muchos nervios y poca tranquilidad. Tanta era su desazón que tuvo que buscar una nueva esposa. Lo peor fue que la afortunada, o desafortunada, de nombre Ana de Cléveris, cuando pudo verla el rey, no dijo más que esto: Me avergüenza. Con tal postura, se celebró un matrimonio que se anuló en seguida, pues nunca fue consumado. Decía Enrique que la sola visión de su esposa le provocaba impotencia. El matrimonio, como decimos, se anuló y Ana no planteó problema alguno.

A las tres de la tarde del 10 de junio de 1.340, justo un mes antes de la anulación de la boda con Ana de Cléveris, Thomas Cromwell fue arrestado y trasladado a la Torre de Londres. Y aunque nunca fue llevado a juicio fue decapitado en la colina de la Torre, llevando después su cabeza ensartada en una pica al puente de Londres.

La siguiente esposa de Enrique VIII fue Catalina Howard, siendo descrita por el rey como una esposa como espina. Tampoco salió bien el matrimonio, celebrado el mismo día en que fue decapitado Thomas Cromwell, pues fue encontrada culpable múltiple de infidelidades, siendo decapitada en la colina de la Torre, en el año 1.542.

. . Cuando **Francisco I** regresó a París, procedente de Aigues-Mortes, comprobó que la persecución de protestantes continuaba implacable como siempre. Cientos de ellos habían ardido en la hoguera y muchos más despojados de sus hogares. Con tal motivo, Francisco I proclamó el 1 de junio de 1.540, lo que se conocería como el Edicto de Fontainebleau, que declaraba que el protestantismo era una alta traición contra Dios. Y no hubo piedad. No sólo se destruyó el pueblo de Merindol, sino también dos docenas de aldeas vandeses cercanas. Miles de personas fueron asesinadas, otras perdieron sus hogares y muchos hombres fueron condenados a galera.

+ El capítulo 6, se denomina “Nocivo para nuestro reino”, está lleno de complejas situaciones, casi todas ellas, de carácter bélico, que hace difícil resumir su contenido. Por este motivo, nos vamos a limitar a resaltar los hechos más sobresalientes, y a desgranar los enredos de esta índole que se produjeron y lo que suponían para cada uno de nuestros protagonistas.

. . Lo primero que hay que señalar es que después del 29 de agosto de 1.526, las fuerzas de **Solimán el Magnífico** aplastaron a los húngaros en Mohács, saqueando posteriormente Buda, su capital. Consecuencia de todo ello es que el país quedó fragmentado por las luchas entre Fernando, hermano de Carlo V y Juan Zalpoya, vasallo del sultán. El pleito que ello supuso tardó mucho en resolverse, con un bebé heredero por medio. Y aunque el sultán con una flotilla tomó Buda, en septiembre de 1.541, la cuestión se resolvió pacíficamente, más tar-

de, con la opción de Fernando para hacerse con el país si cumplía ciertas condiciones.

. Tres semanas después de que Solimán marchara sobre Buda, **Carlos V** zarpó hacia Argel. Y si seis años antes no tuvo problemas con Túnez, ahora la cosa se complicó, pues Argel se había convertido en la más poderosa de las costas que tenían los corsarios turcos en Berbería. Y aunque le habían aconsejado sus almirantes no desembarcar, Carlos no hizo caso, sino que retrasó la operación. Incluso, pudo haber sido capturado, por lo cual, vista la situación, decidió dar marcha atrás, abandonando al enemigo, a los caballos y a los cañones, regresando a España. Tuvo, además, la suerte de que Barbarroja no se hallaba por allí.

Barbarroja, a pesar de sus sesenta años había planificado su próxima campaña conjuntamente con Francia. Unas ciento veinte navas partieron de Estambul, asolando las costas de Italia y Sicilia. A los Estados Pontificios no les tocaron por indicación de Francisco I. En Gaeta el viejo pirata encontró a una bella joven de 18 años, con la que casó y a la que agasajó de todas las maneras. Lo malo es que el exceso de pasión fue acelerando su muerte.

A su llegada a Marsella, fue recibido por un joven de 23 años, François de Borbón, conde de Enghien, quien obsequió a Barbarroja con una hermosa espada forjada en plata toda ella. Barbarroja le correspondió regalándole seis caballos de pura sangre árabes.

Las celebraciones no tuvieron un final feliz. Aunque como Barbarroja había esperado poder atacar al emperador y no lo consiguió, al final decidió atacar Niza, gobernada por el duque de Saboya, partidario del emperador. La masacre que se produjo incitó al pueblo a sublevarse, destacando, de entre todos, una mujer, de nombre Catherine Ségurane, que era lavandera y que logró retrasar lo inevitable hasta una semana. La conquista y captura de Niza sería la primera y última operación conjunta de la alianza franco-turca. Y es que ver unidos a cristianos con infieles luchando contra cristianos conmocionó a mucha gente.

En todo caso, la operación le resultó cara a Francia, pues Francisco I tuvo que invitar a Barbarroja a Tolón, durante el invierno, y abonarle 30.000 ducados al mes. En 1.544, habiendo

completado su avituallamiento, Barbarroja se despidió, pues entendió que su presencia no era bienvenida. Regresó a Estambul, donde fue recibido como un héroe, saqueando en su camino de vuelta Elba, Procida, Ysquia y Lipari y las islas de Eolias, todas ellas territorio imperial. Dos años después fallecía.

. . Un mes antes del sitio de Niza, **Enrique VIII** se había casado con Catalina Parr, que hacía el número seis de entre sus esposas. Era el 12 de julio de 1.543 y aunque, a decir de Norwich, valía más que sus cuatro predecesoras, no llegaba a la suela de los zapatos a Catalina de Aragón, la primera de todas. Era una protestante con estudios, que había enviado dos veces cuando se casó con Enrique.

. . La guerra esporádica entre **Carlos y Francisco** continuaba, entretanto. Enrique, incluso había pensado en intervenir en Francia con una gran invasión. Y aunque pensaba aliarse con Carlos éste no lo veía bien pues consideraba a Enrique como lo que era: un cismático excomulgado.

. . Las aguas se tranquilizaron cuando **Enrique** accedió a ser descrito como “defensor de la fe” en lugar de Jefe Supremo de la Iglesia anglicana. Pero la cosa se complicó cuando dijo que el mandaría las tropas que irían a Francia. Y es que Enrique tenía ya 53 años, arrastraba una mala salud, tenía una pierna ulcerosa, que le producía enormes dolores y demasiado sobrepeso.

Por fortuna para todos, Enrique había perdido, o estaba perdiendo, su ardor guerrero. Con tal motivo, adoptó una decisión equilibrada, diciendo que sus dos mejores generales se repartieran el mando. Finalmente, lo conseguido en Francia fue más digno de olvidar que de reseñar. Además, uno de los dirigentes, Norfolk, atacaría Montreuil y Suffolk se concentraría en Boulogne. Pronto se vio que el intento por tomar Montreuil sería un fracaso, al contrario que Boulogne.

Pronto, además, se daría cuenta Enrique que Francisco y Carlos habían firmado la paz de Crépy-en-Laonnois, aprobando el abandono de sus derechos en conflicto.

. . **Enrique** decidió regresar a Londres, donde se enteró que Norfolk y Suffolk habían

retirado casi todo el ejército de Boulogne y habían regresado con él a Calais. Pero lo malo fue que el Delfín decidió acudir a Calais, rodeándola. No quedaba más remedio que negociar. El asunto se encrespó, pues Enrique no disponía del dinero suficiente.

Para mejorar la situación ordenó a las autoridades eclesiásticas que se celebraran procesiones y oraciones públicas por la victoria en todo el reino. Una victoria un tanto extraña, ya que cuando una flota francesa, de más de 200 navíos el 19 de julio de 1.545, entró en el Solent (batalla de Solent), fue respondida por la flota inglesa, que se dirigió hacia los invasores. Y aunque los franceses lograron desembarcar en la isla de Wight, sólo permanecieron allí 24 horas; después de algunas escaramuzas con la flota inglesa decidieron zarpar rumbo a casa.

. . Las preocupaciones de **Carlos V** a causa de Solimán seguían vivas. Se había comprometido a luchar contra los turcos pero los conflictos con los franceses se lo impidieron. Los reyes cristianos decidieron enviar embajadas a Solimán, una vez que no fueron capaces de ponerse de acuerdo. Lo malo fue que cada uno defendió una cosa, distinta de la del otro. Todo ello pudo acabar de la peor manera, pues Solimán aún no había perdonado a Francisco, por la traición de Crépy. La cosa, sin embargo, no pasó a mayores.

. . La tregua entre **Carlos y Francisco** se firmó en Adrianópolis, en noviembre de 1.545, siendo transformada dos años después por un verdadero tratado de paz. Conseguida la paz, Carlos estuvo libre para dedicarse a Alemania. Resultaba que en Europa para todos los buenos católicos Solimán era el Anticristo, la Bestia del Apocalipsis y tratarlo como a un igual era un pecado que no podía perdonarse. Por este motivo, muchos católicos consideraron al emperador como un traidor.

Para los protestantes Solimán era también poco querido. Pero si Carlos se reconcilió, al menos en parte, con los protestantes el papa Pablo III no. Un papa que traía una historia poco recomendable como cardenal y que abusó de nepotismo durante su papado. Por ejemplo, elevó a dos de sus nietos al Sacro Colegio Cardenalicio a las edades de 14 y 16 años. También fomentó las corridas

de toros, las carreras de caballos y cosas parecidas.

El papa, cuanto más reflexionaba acerca de frenar la marea del protestantismo, más seguro estaba de la convocatoria de un Concilio General. Carlos aceptaría de buen gusto cualquier compromiso que hubiera adoptado Roma, pues lo que deseaba era la unidad. En cuanto a Francisco, decir que le encantaba ver a Carlos enzarzado en problemas religiosos.

Por fin llegaba la Reforma. El Concilio de Trento fue convocado el 13 de diciembre de 1.545. El mismo se celebró con la asistencia intermitente del contingente francés.

. . A finales de 1.545, la salud de **Enrique** empeoró notablemente. La obsesión por la ciudad de Boulogne le preocupaba en exceso, tardando mucho en resolver el problema, pues Carlos no quería entrometerse. Finalmente, las negociaciones mejoraron entre Francisco y Enrique, de modo que hasta el rey inglés ejerció de padrino de un nieto de Francisco.

El 26 de diciembre de 1.546 Enrique pidió que le llevaran su testamento, con el que se declaró profundamente insatisfecho. Entre las muchas cláusulas del mismo, Enrique confirmó la legitimidad de sus , María e Isabel. El rey moriría en las primeras horas del viernes 28 de enero de 1.547. Y aunque este debería ser el final de la historia de Enrique, la realidad es que no lo fue. Pues durante todo el reinado de cinco años de su desventurado y enfermizo hijo, Eduardo VI, continuaron con la majestuosa tumba erigida al respecto. Pero al llegar a la tumba de María las obras se paralizaron. Uno de los miembros del Consejo Privado de María dijo que había estado presente en Windsor cuando se había abierto la tumba de Enrique, y que lo que quedaba de su cuerpo había sido retirado y consignado ceremonialmente a las llamas. Y concluye Norwich, “puede que fuera el padre de la reina, pero era un hereje irredento y un cismático, a ojos de su hija, no podía tener otro destino”.

Finalmente, un hecho quedó claro: Enrique VIII no había sido ni mucho menos el mejor rey pero en ningún otro había brillado tanto la condición real, ni ninguno antes había cambiado tanto el aspecto de Inglaterra.

+ De nombre “Un pesar razonable”, este capítulo 7 nos lleva al final de la vida de tres de los personajes del libro. En efecto, en los primeros meses de 1.547 mueren dos: Enrique VIII y Francisco I.

Decir que los sucesores de los dos fueron unos personajes patéticos, que no supieron mantener el auge de sus antecesores.

. . **Eduardo VI** cuando llegó al poder tenía solamente 9 años. Era hijo de Enrique y de Jane Seymour. Su formación formal se inició a los siete años, cuando empezó a estudiar latín, francés, español e italiano, recibiendo además clases de laúd y de virginal. Su desarrollo espiritual fue guiado por el arzobispo Thomas Cranmer. Nos dice Norwich que “Eduardo redactó un tratado que describía al papa como el Anticristo, así que tuvo que ser, por fuerza, un buen pupilo que apuntaba maneras”.

Eduardo fue coronado rey en Westminster cuatro días después de la muerte de su padre. Su reinado no duró mucho, pues en enero de 1.553 el joven rey cayó enfermo de unas fiebres. Se recuperó parcialmente pero no lo suficiente. Se le hincharon las piernas tanto que no podía caminar. Murió en Greenwich a la edad de 15 años, en el mes de julio. Rumores hubo de todo tipo, hasta de que los católicos le habían envenenado para que reinara su hermana María, sí María la hija de Catalina y Enrique.

. . Por su parte, **Enrique II de Francia** era el cuarto vástago y el segundo hijo varón de Francisco I. Se casó con Catalina de Médici, la cual le dio diez hijos, a los que habría que añadir tres más ilegítimos. Sin embargo, el verdadero amor de Enrique había sido Diana de Poitiers, veinte años mayor que él. Enrique era, además uno de los hijos que hubo de quedarse como rehén en Madrid, junto con su hermano Francisco, tras la puesta en libertad de su padre, una vez firmado el Tratado de Madrid.

. . Enrique II moriría justando en la Place des Vosges en París. Le sucedería su hermano menor **Francisco II**, casado con María, reina de los escoceses. Murió de fiebres altas, sucediéndole **Carlos IX y Enrique III**. Ambos fallecieron, prontamente, sin dejar descendencia.

Por estos tiempos, Francia tuvo que sopor-tar unas guerras de religión, que produjeron grandes desgarros entre su población.

. . Tras la muerte de Enrique III, en 1.589, accedió al trono **Enrique IV de Navarra**, tras lo cual Francia volvió a tener un rey digno de tal nombre.

. . **Solimán**, aparte de sus incontables concubinas, tuvo tres mujeres en su vida. Y fue el que más tiempo vivió, llegando hasta los setenta años. Su vida se complicó con la aparición de Mustafá un hijo ilegítimo de su mujer Roxelana.

El citado Mustafá era un personaje muy erudito y querido entre su gente. Tenía ya 37-38 años cuando, junto con su madre y un tal Rüstem (nombrado comandante supremo de las tropas en la campaña de Persia), tramaron contra Solimán. El resultado fue negativo para Mustafá que moriría asesinado. El pueblo le echó en cara a Solimán el crimen, creándose una situación de indignación y repulsa entre todo el ejército. Otro hijo de Solimán, Murad, hombre tranquilo, fue asesinado igualmente, pues Roxelana no quería correr más riesgos. Tras estos hechos, entre los occidentales se produjo una sensación de alivio, pues Mustafá era demasiado listo y podría haber hecho mucho daño.

. . **Carlos V** se hallaba inquieto pues temía que su prima María tuviera que aceptar las nuevas leyes protestantes impuestas en Inglaterra. Lo que temía Carlos era cierto, y lo peor era para María, cuyo mayor consuelo había sido la misa. Por eso se planteó una fuga en toda regla por la que María desaparecía de Inglaterra. El plan incluía a dos agentes imperiales disfrazados como mercaderes de maíz, que remontarían el río Blackwater hasta Maldon, en Essex, con un cargamento de trigo. Allí se montaría María, aprovechando la oscuridad.

Por suerte el plan no se llevó a cabo. María permaneció en donde estaba y siguió oyendo misa. Y eso que la muerte de Eduardo en el verano de 1.553 hizo resucitar viejos problemas. De acuerdo con la Ley de Sucesión de su padre, confirmada en testamento, María era la reina. Sin embargo, como se temía que la llegada de los católicos al trono provocaría problemas importantes, se quiso dar la vuelta a la ley y que

fuera la otra María, biznieta de Enrique VIII la que tomara el trono.

Después de muchos tiras y aflojas, con movimientos de tropas incluidos, el Consejo en Londres vio que no podía oponerse durante más tiempo. El 19 de julio de 1.553 se proclamó reina de Inglaterra a María. El anuncio fue acogido con regocijo en Londres, al igual que en Roma. En efecto, el papa Julio III envió un legado inmediatamente a Londres.

. . Durante este tiempo se produjo una sucesión de papas que daba a entender los problemas que acuciaban a la Iglesia. Cuando el legado enviado a Londres regresaba a Roma para dar buena cuenta de la acogida, el papa había fallecido. Le sucedió en el cargo Marcelo II, el cual moriría, después de veintidós días, de una embolia. Le sucedió Pablo IV, el papa más viejo del siglo XVI y con diferencia “el más desagradable”, según nos cuenta Norwich.

El nuevo papa, además de otras fobias, como la de suspender el concilio de Trento, odiaba a los Habsburgo, pues nunca perdonó a Carlos V que firmara la paz de Augsburgo, en 1.555, que había pacificado Alemania al conceder a los luteranos las áreas bajo gobernantes luteranos. Dos años más tarde, abandonando la neutralidad de sus predecesores, y olvidando que Carlos era ahora el paladín de la Contrarreforma, se alió con Enrique II de Francia y declaró la guerra a España. Incluso declaró a la Inquisición que iniciara los procedimientos para excomulgar a Carlos y a su hijo Felipe.

. . Consecuencia de todo lo anterior fue la batalla de San Quintín, en la que ya gobernaba **Felipe II**, y que supuso una dura derrota para los franceses. Cuando el papa se enteró de la derrota la tomó hasta con María, que después de todo era la que había devuelto a su país a la fe católica. Retiró a su legado en Londres y lo acusó de hereje. En definitiva, se granjeó la enemistad de su pueblo y de los católicos ingleses. El papa murió en 1.559, siendo el papa más detestado del siglo XVI. Y cuando la noticia de su muerte corrió por Roma, la gente salió a la calle, llena de júbilo, atacando la sede de la Inquisición, demoliendo el edificio hasta los cimientos y liberando a todos sus prisioneros; luego fueron al Capitolio donde derribaron la estatua del papa y la decapitaron, arrojándola al Tíbet.

. . **Carlos V**, enterado del triunfo de María decidió el matrimonio de su hijo Felipe con ella. El emperador sólo temía el fanatismo casi demente de la reina. Y aunque desde siempre María había mostrado sus preferencias por el emperador, al final se casó con Felipe, en la catedral de Winchester, el 25 de julio de 1.554. El matrimonio no resultó como se esperaba. A las condiciones complejas que impusieron a Felipe, se unía que María era más mayor y que no pudo tener hijos, a pesar de algunas triquiñuelas que empleó para que apareciera como embarazada.

María moriría el 17 de noviembre de 1.558, dejando instrucciones para que la enterraran junto a su madre, en la catedral de Peterborough; más tarde fueron trasladadas a la abadía de Westminster, en una tumba que compartió con su hermanastra Isabel. Su marido, Felipe II, que se hallaba en esos momentos en Bruselas, escribió a su hermana Juana de Austria, para decirle que sentía “un pesar razonable por su muerte”.

Siguiendo con su espíritu piadoso, Norwich nos dice que: quizás, también, debamos apiadarnos de ella, rodeada de sacerdotes y monjes tan fanáticos como ella, padeciendo la más absoluta soledad durante las largas ausencias de su marido, a quien amó pero con el que pasó solamente diecisiete meses de un matrimonio que duró solamente cincuenta y dos. María, apenas tenía cuarenta y dos años cuando murió, pero su vida no le proporcionó prácticamente ninguna felicidad real y probablemente estaba ya lista para abandonar este mundo.

+ El capítulo 8 lleva por título “Fray Carlos y el tambor de la Conquista”, el cual como es fácil de adivinar, está más dedicado a Carlos V que al resto de sus compañeros de libro.

. . **Carlos V** había pensado en la abdicación ya en el año 1.535. Estaba físicamente exhausto y torturado por la gota. Pero no fue hasta el año 1.555-1556 cuando se produce la abdicación deseada y el traspaso de poderes a Felipe II y a su hermano Fernando en la cuantía y forma que se había estipulado.

El emperador, efectivamente, se encontraba mental y físicamente exhausto por la gota, y abdicaría tan pronto como Felipe, su hijo, es-

tuviera listo para el relevo. Y lo hizo, de modo formal, en los Países Bajos, en enero de 1.556. A Felipe le traspasó la corona de España y sus dependencias, que incluían, por supuesto, el Nuevo Mundo, puesto que Alemania, junto con el viejo Imperio, estaba ya en manos de su hermano Fernando. A Carlos no le quedaba nada salvo su título de emperador.

La gran ceremonia de la abdicación se celebró en Bruselas, en el Gran Salón del Palacio, el 25 de octubre. Las crónicas nos dicen que Carlos tenía entonces la edad de cincuenta y tres años y ocho meses, pero ya parecía decrepito, víctima de una ancianidad prematura. No obstante, Carlos pronunció un discurso conmovedor, repasando sus logros como emperador. Y dijo más: si Dios me hubiera concedido mejor salud, jamás habría contemplado el paso que ahora daba, pero ahora que su vida tocaba a su fin, el afecto que sentía por sus súbditos exigía su partida. Luego llegó el turno de Felipe, que pronunció unas palabras en español, casi inaudibles, disculpándose por no poder dirigirse en francés o flamenco, rogando al obispo de Arrás que hablara en su nombre.

Pasó casi otro año más, antes de que el emperador zarpara hacia España. Al fin, el 13 de septiembre de 1.556, Carlos – que retendría el título durante dos años más y abdicaría justo antes de su muerte – subió a su barco, *La Bertranda*, en Flushing, y zarpó hacia España.

En Yuste, su final de trayecto, llegó acompañado de un séquito de 150 personas. Su nuevo lugar no era una austera celda monástica como podría suponerse, aunque lo pareciera. Donde estuvo viviendo sus últimos días era un edificio grande y cómodo, orientado hacia el sur, construido sobre una colina, que se había preparado para su uso unos años antes. Fue decorado con algunos tapices y soberbios cuadros, entre ellos algún Tiziano. Todo junto a magníficos muebles y obras de arte.

Durante el tiempo que vivió en Yuste, Carlos había dejado atrás su fiel y segura austeridad, se había convertido en un buen *gourmet* y en un buen glotón y en un bebedor insaciable. Como elemento negativo, decir que la mayoría de su corte odiaba inmensamente el monasterio. Quijada llegó a decir que el lugar era tan solitario que nadie, excepto un hombre que había decidido dejar el mundo atrás, podría soportarlo.

Fuera fray Carlos o no, lo que sí es cierto que fue debidamente informado de la elección de su hermano Fernando como emperador. Igualmente, fue informado por Ruy Gómez de los planes de su hijo Felipe.

En 1.557 se produjeron dos acontecimientos felices: la visita de sus hermanas Leonor y María. La primera moriría después en febrero de 1.558.

La esposa de Quijada, doña Magdalena, llevó a Yuste, al monasterio, al conocido como Jeromin, hijo bastardo del emperador, el cual más tarde con el nombre de Juan de Austria escribiría algunas páginas gloriosas al servicio de España y de su rey y hermano Felipe II.

Norwich nos dice que ningún emperador del Sacro Imperio Romano Germánico se esforzó más por cumplir con su deber que Carlos. Y aunque alguno de sus biógrafos presenta a Carlos como un genio militar no parece que existan muchas muestras que lo demuestren.

. . A la muerte de **María Tudor**, le sucedió **Isabel**, su hermanastra, en el trono de Inglaterra.

. . **Enrique II de Francia** moriría, como ya se ha indicado, en una justa, dejando, de nuevo vacante el trono francés.

En 1.559 se firmó el Tratado de paz de Chateau-Cambresis entre España y Francia

. . **Solimán** tenía ya 66 años, de los cuales cuarenta y cuatro había permanecido en el trono. Al final hizo las cosas mal y destronó a sus dos hijos más capaces. Ante un desastre de los turcos en Malta, sólo se le ocurrió decir que “Sólo consigo triunfar con mis ejércitos”

. . Como se ve, este capítulo lo hemos resumido de modo coherente, destacando lo tocante al emperador Carlos, pues era el único que quedaba, al margen de Solimán, con personalidad y fuerza suficiente. El resto, los reyes de Francia e Inglaterra tuvieron menos relevancia.

+ El capítulo 9, que lleva por título “Digno de celebración”, pone punto y final a un libro en el que de modo, más o menos ordenado, Norwich nos ha ido contando cosas de nues-

tros cuatro protagonistas. Ahora, al final lo remata con la muerte de Solimán, ante las murallas de Szeged, que fue el único de los cuatro protagonistas que llegó a los setenta años. El resto no llegó a cumplir ni los sesenta, pues Francisco murió a los cincuenta y dos, Enrique a los cincuenta y cinco y Carlos a los cincuenta y ocho.

. . Aunque la edad de su fallecimiento, los aproximase, hay que decir que cada uno pasó su vida de modo muy diferente. Los tres reyes cristianos estuvieron dominados por su religión. **Enrique** pasó siete años peleándose con el papa para divorciarse de Catalina de Aragón, hasta que finalmente no aguantó y se independizó de la Iglesia de Roma, creando su propia Iglesia de Inglaterra. Fue en estas fechas cuando el rey inglés condenó a muerte a personajes tan relevantes como su propia esposa, Ana Bolena o el mismo Tomás Moro.

. . De **Francisco I** podría decirse lo mismo pues a pesar de ser considerado como un príncipe renacentista clásico, ya en el año 1.523, en la Place de Maubert, quemaba herejes. Sin embargo, sus persecuciones religiosas se tornaron mucho peores después del *affaire des placards* en 1.534 que acabarían convirtiéndose en las horribles guerras de religión que continuarían hasta finales de siglo.

. . Por su parte, **Carlos V** combatió la Reforma protestante con todas sus fuerzas e hizo cuanto pudo, aunque sin éxito para impedir que se extendiera por los estados del norte de Alemania: también, fue responsable de enviar a la hoguera a muchos herejes, pasando los últimos días de su vida en un monasterio español, el de Yuste, en la provincia de Cáceres.

. . **Solimán**, como es obvio, por su condición de musulmán, no puede compararse con los tres reyes citados. Muchos autores atestiguan su devoción y no hay duda de que respetaba meticulosamente las llamadas a la oración y las demás exigencias de su religión, como hacían prácticamente todos sus súbditos musulmanes. Pero el Islam, continúa diciéndonos Norwich, tiene el mérito de ser una fe más sencilla que el cristianismo y, de algún modo, parece que el profeta Mahoma pesaba menos en el pensamiento diario del sultán que Jesucristo en el de los tres príncipes occidentales.

Además del tema religioso, existen otros aspectos en los que Solimán se diferenciaba del resto. Por ejemplo, los tres reyes occidentales estaban emparentados. Enrique estaba casado con Catalina, tía de Carlos, al tiempo que su hermana lo estuvo con Luis XII, primo de Francisco, el cual llegó a ser cuñado de Carlos, por su matrimonio con Leonor. Además, aunque las relaciones y los contactos no eran frecuentes sí es verdad que se visitaron a lo largo de su vida en diferentes ocasiones, por motivos distintos.

En todo caso, Carlos y Francisco tenían muy claro que no podían olvidarse de Solimán por el peligro que suponía para la parte oriental de Europa y para todo el Mediterráneo. No hay que decir que Carlos contemplaba a Solimán como un rival directo, mientras que Francisco, casi siempre, lo miraba bajo otro prisma, pues con su amistad lo que pretendía era hacer daño a Carlos, y vengarse, de alguna manera, de los malos ratos que le hizo pasar en Italia, en la batalla Pavía, por ejemplo, y el deshonor que supuso para él ser arrestado en Madrid en la torre de los Lujanes.

. . Con la muerte de los cuatro personajes de nuestro libro, el mapa político sufrió importantes cambios., pues se llevó a cabo un reparto en el escenario mundial. Había pasado la edad de los gigantes y consecuentemente la segunda parte del siglo XVI tuvo un sabor muy diferente. Aparecieron en Inglaterra la reina Isabel, en España Felipe II y en Francia un deprimente cuarteto, formado por Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique IV, que sólo se animó un poco con la subida al trono de Enrique IV en 1.589.

En cuanto a los turcos, es triste ver, nos dice Norwich, que Solimán, que pudo ser sucedido por su hijo Mustafá, que poseía todas las buenas cualidades de su padre, se vio ninguneado por Selim III, que siempre fue conocido, y con razón, como “El Beodo”. ●

LA INFANTERÍA DE MARINA MÁS ANTIGUA DEL MUNDO (1537)



■ D. Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Siempre he sido de la opinión que hay que ser muy cauteloso y prudente a la hora de hacer afirmaciones contundentes sobre fechas y antigüedades sobre el origen de algo y más si se trata no ya de siglos sino de años.

En este caso en particular se trata de datar la antigüedad del honorable y heroico Cuerpo militar de Infantería de Marina español, toda vez que en numerosos casos las instituciones son fruto de variadas y complejas evoluciones históricas no siendo siempre fácil su exacta datación.

En el caso que nos ocupa y dado el especial interés que siempre hubo en los ejércitos

de todos los tiempos y países de relacionar el valor y honor militar con la antigüedad de sus distintas unidades, alcanzando con ello preeminencias y privilegios, es por lo que de siempre se ha intentado retrotraer el nacimiento y origen de las unidades militares a tiempos pretéritos en aras siempre de dignificar y prestigiar con la antigüedad de los años la actividad y los servicios prestados.

No obstante y dicho esto, es bien cierto que por países con ejércitos e importante historia militar como Inglaterra, Francia o Alemania se acepta y reconoce el nacimiento de la infantería de marina española en el muy lejano año de 1537, reinando el emperador Carlos V, al asignar este de forma estable y permanente a las escuadras de galeras del mediterráneo, las "Compañías Viejas del Mar de Nápoles"

En realidad debemos todos de convenir que la confrontación naval en sí, es decir, la guerra sustentada por el hombre sobre elementos a flote, es muchísimo más antigua.



La lucha y el conflicto armado entre los seres humanos es tan antiguo como la historia de su propia existencia.

Primero se combatió en tierra, después también en el mar y finalmente cuando la técnica así lo permitió también en el aire.

Así pues desde el mismo momento que una fuerza organizada para el combate embarca en cualquier medio o elemento que flote sobre el agua, nace en realidad el soldado de infantería ligado al mar.

No hay pueblo o nación de cierta entidad cultural y desarrollo económico y comercial que no tenga en su haber confrontaciones y batallas en el medio acuático.

Muchas ciudades y asentamientos costeros han sido atacados y tomados por infantes embarcados. así como batallas navales como manifiesta el profesor Delgado, las hubo ya en Egipto en tiempos muy remotos como la batalla de Pelusa. Hubo incluso entidades humanas como los denominados "pueblos del mar" de historia poco conocida que centraron su actividad y poder hace más de 3000 años en el mar.

Los griegos frenaron a los persas en famosas batallas en tierra, pero no debemos olvidar que lo hicieron también en la mar, en batallas navales como Salamina o Micole consolidando con ello el poder ateniense durante décadas en toda a Hélade. Los romanos, pueblo militar de tradición terrestre y continental tuvieron pronto que arrojar al mar para consolidar su poder frente a pueblos marinos como el fenicio y el cartaginés derrotando a este último en las batallas navales de Milas y Ecnoma.

No olvidemos la famosa batalla de Actium en que Cesar Augusto venció a Marco Antonio y Cleopatra dando nacimiento al régimen imperial en Roma frente al antiguo republicano.

Por lo que respecta a los pueblos y reinos hispanos la igualmente terrestre y continental Castilla pronto tuvo la necesidad de combatir con unidades navales.

Antecedentes ya existían con lo que la historiografía naval española ha llamado la

marina del obispo Gelmirez, que lejos de repeler solo en tierra las invasiones escandinavas que asolaban las costas atlánticas, así como las sarracenas procedentes de Sevilla y Lisboa, llevó al mar la defensa de los territorios del litoral gallego construyendo en Iría sobre el río Ulla, unas atarazanas donde se botaron diversas naves de combate e incluso llevó la lucha a territorios enemigos atacando y haciendo rico botín y prisioneros.

Con Fernando III y la toma de Sevilla podemos ver el nacimiento de la marina de Castilla, cuando reuniendo 13 naos gruesas y 5 galeras armadas a expensas de las villas marineras del cantábrico al mando del burgalés Ramón Bonifaz, forzó las defensas de la entrada del Guadalquivir y atacó la ciudad ya sitiada de Sevilla, capitulando esta el 23 de noviembre de 1247.

Fue en el reino de Aragón donde se despertó una vocación por el mar, tal vez con mayor vigor que en Castilla, los aragoneses fueron los primeros que hicieron de la marina militar una institución permanente favoreciéndola con importantes privilegios y honores.

Fue el rey Jaime I de Aragón a principios del siglo XIII el que organiza una armada que le va a servir para conquistar las islas Baleares, y posteriormente a sus descendientes hacerse con el dominio comercial y militar de casi todo el mediterráneo occidental.

Como dato anecdótico podemos decir que se conoce el nombre del primer soldado de infantería que desembarcó en las costas de Mallorca, por lo que podríamos decir que fue el aragonés Bernardo Ruy de Moya el primer soldado español *infante de marina* que se conoce su nombre allá por la remota fecha de 1229.

Pero es ya, en el siglo XVI donde podemos hablar de la creación de un cuerpo de infantería militar vinculada a la armada, no ya meros soldados transportados por mar de un territorio a otro o que combaten accidentalmente en el mar.

En realidad los primeros infantes de marina fueron arcabuceros de galera cuya misión no era otra que cubrir con su armamento de

fuego desde el aparejo si la nave lo permitía lo que en la galera no era fácil por su escaso velamen, a las fuerzas de choque en el abordaje a otras naves.

Fue en realidad en 1566 el rey Felipe II el que creó el concepto actual de Fuerza de desembarco, es decir, como señala el general Rivas Fabal *“la proyección del poder naval sobre la costa a través de fuerzas que partiendo de naves, fueran capaces, de salvar la línea agua- tierra sin menoscabo de su capacidad táctica de combate en tierra”*.

Fue este rey el creador en el citado año de 1566 del Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles, como también el Tercio de la Armada del Mar Océano y del Tercio de Galeras de Sicilia, así como años más tarde en 1571 el Tercio Viejo del Mar Océano y de Infantería Napolitana.

De todos estos Tercios, fue el primero de ellos, el llamado Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles, el que al absorber a las Compañías Viejas del Mar de Nápoles, creadas como dijimos en 1537 por su padre el emperador Carlos, el que pasó a adquirir su antigüedad considerándose pues a este la cuna y génesis de la actual infantería de marina española.

Su primer maestre de campo y organizador fue Don Pedro de Padilla, llevando en su escudo dos anclas cruzadas que fueron el emblema de la infantería de marina hasta su disolución en 1931.

Las primeras unidades de infantería de marina embarcada con carácter permanente creadas por el emperador Carlos V, lo fueron como ya hemos dicho con base en la ciudad italiana de Nápoles y su misión no fue inicialmente hasta la creación de los Tercios por su hijo Felipe, una fuerza de desembarco operativa, toda vez que su escaso número hasta entonces, unos 30 arcabuceros por galera, no podía constituir obviamente una fuerza ofensiva importante en ningún desembarco terrestre, siendo por el contrario su misión la de guarnición, protección y vigilancia de la galera, combatiendo solo en confrontaciones en la mar. Estas primeras compañías creadas por Carlos V, disponían cada una de un capitán y plana mayor que habitualmente embarcaba en la galera principal o capitana.

Ahora bien, fue sino a partir de 1566 con la constitución de los tercios de galeras y de armada cuando podemos ver el auténtico potencial de esta nueva herramienta militar en la organización de la armada coadyuvando en la potencia de fuego y choque de las escuadras de galeras, siendo además el Tercio de Armada la primera fuerza orgánica documentada de desembarco en a historia militar europea.

El ataque turco a la isla de Malta defendida por la orden sanjuanista, bravos y esforzados caballeros estos, todos ellos nobles cristianos procedentes de diferentes naciones y lenguas, fueron los que tras ser expulsados de Rodas, no sin enorme esfuerzo del turco, recibieron

poco después del emperador la posesión y soberanía de la isla de Malta, auténtico baluarte de la cristiandad, constituyendo un sólido y compacto muro marítimo en el centro del mediterráneo, frente a los deseos expansionistas del gran sultán otomano Solimán.

Fue la complejidad y lentitud en el embarque de tropas, que vino a durar hasta cerca de 4 meses para reunir en un punto a las tropas y así auxiliar y reforzar la isla, lo que hizo que fuese este el hecho detonante de una idea ya concebida por algunos altos mandos militares de la época, de tener y disponer de una fuerza expedicionaria permanente y adiestrada específica y acuartelada para requerimientos rápidos de acciones de apoyo y auxilio en lugares lejanos en que se necesitase una fuerza operativa de choque rápida y potente que abriese camino y sirviese de soporte y puente al posterior desembarco de tropas regulares más numerosas.

El desastre que hubiese supuesto para la cristiandad la pérdida de Malta, afortunadamente frenada por el heroísmo de los caballeros de San Juan, si bien auxiliados a última hora con la llegada tardía pero oportuna, justo antes del ataque final turco, hizo que el rey Felipe crease el 27 de febrero de 1566, un año después del ataque a Malta, los Tercios anteriormente mencionados, el de galeras de Nápoles y Sicilia y el de la Mar Oceana.

Es preciso señalar que estos nuevos tercios creados, no eran unidades básicamente del ejército de tierra, entre otras cosas porque no existía por esa época tal diferenciación en los ejércitos. Felipe II como antes su padre, se servía de unas secretarías de despacho universal que no distinguían entre ejércitos de tierra o mar.

Más aún muchos de los tercios que combatieron en Francia, norte de Italia, Alemania o Flandes en un principio se les conocía sobre todo por el nombre del maestre de campo, (Figuroa, Moncada, Sande, Londoño) que los reclutaban y organizaban con la autorización del rey e incluso no siempre eran totalmente sostenidos por la corona.

Y por lo que respecta a la marina, no siempre eran naves cuyo armador era el rey, en ocasiones se llegaba a convenios y acuerdos de

asiento con distintos armadores, bien grandes señores como los genoveses Doria, o grupos de comerciantes, pactando una determinada suma por el servicio y utilización de la nave por un tiempo cierto y corriendo los gastos de su aparejo y mantenimiento por cuenta del asentista.

Álvaro de Bazán en el año del ataque otomano a Malta en 1565, mandaba la escuadra de galeras llamada de la “guarda del estrecho”, que era sostenida y pertrechado por los comerciantes de Sevilla, pasando esta a ser mantenida por la corona cuando se la requirió para el auxilio de Malta.

Las acciones de esta infantería de armada, se extendió durante 180 largos años de eficiente actividad militar.

Podemos señalar notables ejemplos de eficaces acciones de guerra de estas unidades tales como la expedición a Argel de 1541, la batalla naval de Lepanto de 1571, la expedición a Tunez de 1573, la batalla de la Isla Terceira en las Azores de 1582, y tantas otras en ese siglo y en los venideros.

Junto a estos tercios hubo otros como los de galeones que guarnecían a la escuadra o armada de avería que protegían las flotas que navegaban con destino a las Indias, ese destino cada vez mas importante por los numerosos recursos que transportaba.

Pero la importancia de la infantería de armada, donde se demostró realmente durante esos casi 200 años, hasta su transformación en 1717, con la reforma que experimentó la Armada de la mano del secretario de Marina y Guerra, Patiño, fue en el Mediterráneo y en embarcaciones como la galera, embarcaciones estas donde se dio la mejor efectividad de esta infantería embarcada.

El emperador Carlos ya intuyó la importancia de estas naves para hacer realidad su política diplomática y militar en el Mediterráneo.

El turco disponía de enormes flotas y sus vasallos berberiscos del norte de África igualmente disponían de un gran número y variedad de naves que se dedicaban al corso y a la piratería.



No obstante a diferencia de las galeras, los galeones así como otras embarcaciones de alta borda ideales para navegaciones atlánticas, podían ser artilladas con un número importante de cañones y otros instrumentos artilleros lo que hacía menos necesario el apoyo del infante con arcabuz. Por el contrario la potencia de la galera estaba limitado a no más de dos o tres cañones a proa y alguna que otra bombardita o culebrinas, residiendo su mayor capacidad de fuego ofensivo en los arcabuces de su infantería embarcada que como señala el general Rivas constituía en la práctica una eficiente artillería móvil y ligera que actuaba sobre las falcas entre los remos y que luego combatía sobre la pequeña plataforma de la arrumbada desde donde se iniciaba el abordaje.

Como sigue diciendo el general Rivas normalmente salvo que se exigiera el desembarco en la acción de guerra, la mitad de la fuerza embarcada nunca salía de la galera y apoyaba con el fuego la acción de la otra mitad, que a su vez se dividía en dos partes, una que era la fuerza de choque, y la otra la reserva.

La fuerza de choque tomaba como *cabeza de playa*, la arrumbada de la galera enemiga, para desde allí proteger el avance de la reserva por la crujía y los corredores laterales y neutralizar los puntos dominantes, que eran el fogón y el esquife.

Para la defensa de la nave la guarnición se dividía en *vanguardia*, *batalla*, *retaguardia* y *socorro*. La *vanguardia* defendía el tercio de lantero de nave, cubriendo la arrumbada, la crujía y los corredores laterales. La *batalla* cubría el centro de los núcleos altos del fogón y del esquife. Precisamente Cervantes como cabo de la escuadra tenía a su cargo la defensa de la zona del esquife en la galera Marquesa, lo que normalmente se hacía con cinco soldados tres de ellos arcabuceros y dos a cargo de un esmeril y del lanzamiento de piñas incendiarias. La *retaguardia* defendía el tercio de popa y, por último, el *socorro* era una reserva que se mantenía bajo cubierta.

Como toda unidad de combate viva, esta infantería embarcada sufrió distintas transformaciones, en base a los presupuestos y necesidades que en cada época existieron. .

Así y ya en el S XVIII con una nueva dinastía reinante y con intereses geopolíticos, económicos y comerciales, distintos y ubicados en lugares muchas veces ajenos al Mediterráneo se reorganizó a esta infantería con vocación marítima en el Cuerpo de Batallones con personal procedente de la antigua infantería de armada.

Así, en 1717 se forman doce batallones cuya misión era la de guarnecer el navío y actuar de fusileros en los abordajes, así como formar columnas de desembarco si así se requiriese.

Hasta la siguiente transformación que experimentó esta infantería ya en 1827, se destacó en múltiples ocasiones como la conquista de Cerdeña en 1717, la expediciones a Pensacola en la Florida americana en 1770 o a la isla Catalina y Sacramento en las Altas Californias en 1776, el desembarco de Tolón en la guerra de la Convención o la reconquista de Buenos Aires en 1806.

Desde 1827 hasta el inicio de la segunda república en 1931 en que se deja el cuerpo a extinguir, estas unidades tuvieron un marcado acento de fuerza expedicionaria ultramarina combatiendo en las Antillas, África y Filipinas.

El fracaso del desembarco de las potencias aliadas en Gallípoli durante el transcurso de la Gran Guerra, hizo crisis en el reconocimiento de la operatividad de estos cuerpos especializados en el desembarco en todos los ejércitos del mundo

Así en 1931 se declaró a extinguir el cuerpo de oficiales de Infantería de Marina, hasta que en 1959 vuelve a recuperarse para cumplir las misiones para las que nacieron en el siglo XVI, la de fuerza de choque de desembarco, desarrollándose sus unidades con elevado nivel técnico y táctico capacitándolos para afrontar importantes operaciones anfibia. ●

THE WORLD'S OLDEST INFANTRY OF MARINE (1537)



■ D. Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

I have always been of the opinion that we must be very cautious and prudent when making strong statements about dates and length is about the origin of something and if it is no longer centuries but of years.

In this particular case it is about dating the antiquity of the honorable and heroic military Corps of the Marine Spanish Corps, since in many cases the institutions are the result of varied and complex historical evolutions is not always easy being the exact dating.

In the case that concerns us and given the special interest that always existed in the armies of all times and countries to relate the value and military honor with the antiquity of their different units, reaching pre-eminent and privileges, this is why of always tried to return the birth and origin of the military units to past times for the sake of dignity and prestige with the age of the years, the activity and the services rendered.

However, and it said, it is quite true that countries with armies and important military history as England, France or Germany accept and recognizes the birth of the Spanish Marines in the distant year of 1537, reigning Carlos V, by assigning this permanently and permanently to the squadrons of galleys of the Mediterranean, the "Old Companies of the Sea of Naples"

Actually we must all agree that the naval confrontation itself, that is to say, the war sus-

tained by man on elements afloat, is much more ancient.

The struggle and the armed conflict between human beings is as old as the history of their own existence.

First it was fought on land, after Also at sea and finally when the technique so also allowed in the air.

So from the moment a force organized to combat embarks on any medium or element that floats on water, actually born infantryman linked to the sea.

There is no town or nation of a certain cultural entity and economic and commercial development that does not have confrontations and battles in the aquatic environment.

Many cities and coastal settlements have been attacked and taken by infants on board. As well as naval battles as Professor Delgado shows, there were already in Egypt in very remote times like the Battle of Pelusa. There were even human entities such as the omitted "peoples of the sea" of little-known history who focused their activity and power more than 30,000 years ago at sea.

The risks restrained the Persians in famous battles on land, but we must not forget that they also did it in the sea, in naval battles such as Salamis or Micoles consolidating with it the power to have for decades throughout H elade. Roman, military people of land and continental tradition had to jump into the sea soon to consolidate his power against fishing villages as the Phoenician and the Carthaginian defeating this or last in naval battles of Milas and Ecnoma.

Let us not forget the famous battle of Actium in which Caesar Augustus defeated Mark An-

tony and Cleopatra giving birth to the imperial regime in Rome against the former republican.

As far as the Spanish peoples and kingdoms are concerned, the equally terrestrial and continental Casilla soon had the need to fight with naval units.

Background existed with the historiography Spanish naval called the Marine Bishop Gelmi-rez, far from repelling alone on the land the Scandinavian invasions that ravaged the Atlantic coast and the Saracen from Seville and Lisbon, brang to the defense of the territories of the Galician litoral building in Iria on the Ulla River , some shipyards where various combat ships were bent and even took the fight to enemy territories attacking and making rich booty and prisoners.

Fernando III and decision-Sevilla can see the birth of the navy of Castile, when gathering 13 heavy naos and five armed galleys at the expense of the seaworthy villages Cantabrian commanded by Ramón Bonifaz, he forced defenses entry Guadalquivir and attacked the city to d already besieged of Seville , capitulating this on 23th of November of 1247 .

It was in the kingdom of Aragon that a vocation for the sea awoke , perhaps with greater vigor than in Castilla , the Aragonese were the first to do from the military navy a permanent institution favoring it with important privileges and honors.

It was King Jaime I of Aragon in the early thirteenth century who organized an army that

will serve to conquer the Balearic Islands, and then his descendants take over the commercial and military dominance of almost the entire western Mediterranean.

As anecdotal data we can say that the name of the first infantry soldier who disembarks in the coasts of Majorca is known, reason why we could say that it was the Aragonese Bernardo Ruy de Moya the first spanish *marine soldier* whose name is known back in the remote date of 1229.

But it is already, in the sixteenth century where we can talk about the creation of a military infantry corps linked to the army, no longer mere soldiers transported by sea from one territory to another or accidentally fighting in the sea.

Actually the first marines were arquebusiers of galley whose mission was not other than to cover with their firearms from the rigging if the ship allowed it in the galley was not easy because of its scarce sail , to the strengths of shock in the approach to other ships .

It was actually in 1566 King Philip II who created the current concept of landing Force, that is, as General Rivas Fabal points out, "*the projection of naval power on the coast through forces that departing from ships, were able, to save the water-land line without detracting from its tactical combat capability on land*" .

It was this king maker in that year of 1566 Third New Sea Naples, as well as a Third of the Armed the Sea Ocean and The Third Galleys of



Sicily and years later in 1571, the Old Third of the Mar Ocean and Neapolitan Infantry Term.

Of these Thirds, it was the first one, called Trad New the Sea of Naples, that by absorbing the Old Companies of the Sea of Naples, created as we said in 1537 by his father the Emperor Carlos, who went on to acquire his antiquity considering himself to be the cradle and genesis of the current Spanish navy infantry.

His first field master and organizer was Don Pedro de Padilla, carrying on his shield two cross anchors that were the emblem of the marine infantry until its dissolution in 1931.

The first marine infantry units embarked on a permanent basis created by the Emperor Carlos V, were as we have already said based in the Italian city of Naples and his mission was not initially until the creation of the Thirds by his son Felipe , an operative landing force, since its small number until then, about 30 arquebusiers per galley, could not obviously constitute an important offensive force in any land landing , being on the contrary its mission that of garrison, protection and surveillance of the galley, fighting only in confrontations at sea . These first companies created by Carlos V, each had a captain and senior staff who usually embarked in the main or captain galley.

Now, it was not until 1566 with the constitution of the galleys and the armed forces that we could see the real potential of this new military tool in the organization of the navy contributing to the firepower and impact of squads as galer, being also the Third of armed the first force to organic documented landing in European military history.

The attack turkish to the island of Malta defended by the bravos order sanjuanista and brave knights these, all noble Christians from different nations and languages were those who after being expelled from Rhodes, but not in Orme effort turkish They received shortly after the emperor the possession and sovereignty of the island of Malta , the authentic bulwark of Christianity , constituting a solid and compact maritime wall in the center of the Mediterranean, facing the expansionist desires of the great Sultan or Tomeo Suleiman .

It was the complexity and slowness in the troop shipment , which lasted up to about 4 months to gather the troops at one point and thus help and reinforce the island, which made this the detonating event of an idea already conceived by some high military commanders of the time, to have and have a specific permanent and trained expeditionary force and quartered for quick requests for support and assistance actions in faraway places where a fast and powerful shock operating force was needed to open the way and served as support and bridge to the later disembarkation of more numerous regular troops.

The disaster that the loss of Malta would have meant for Christianity, fortunately restrained by the heroism of the Knights of San Juan , although assisted at the last minute with the late but timely arrival , just before the Turkish final attack, made the king Felipe Crease on 27th of February of 1566, a year after the attack on Malta, the Thirds above, the galleys of Naples and Sicily and the Ocean Sea.

It is important to point out that these new created jobs were not basically units of the land army , among others because there was no such differentiation in the armies at that time. Felipe II as before his father, served as secretaries of universal office that did not distinguish between armies of land or sea.

Moreover many of the thirds who fought in France, northern Italy, Germany and Flanders at first they were known mostly by the name of the field master (Figuroa, Moncada, Sande, Londoño) that recruited and organized with the authorization of the king and even were not always fully supported by the crown.

And as far as the sea was concerned, they were not always ships whose owner was the king, sometimes agreements were reached with different shipowners, great lords such as the Genoese Doria, or groups of merchants , agreeing certain sum for the service and use of the ship for a certain time and running the expenses of its rigging and maintenance on behalf of the permanent.

Álvaro de Bazán in the year of the Ottoman attack on Malta in 1565, commanded the galley squadron called the " guard of the strait ", which was sustained and equipped by the

merchants of Seville, and this was maintained by the crown when the required for the help of Malta.

The actions of this weapon infantry, extended during 180 long years of efficient military activity.

We can point out notable examples of effective war actions of these units such as the expedition to Algiers in 1541, the naval battle of Lepanto in 1571, the expedition to Tunis in 1573, the battle of Terceira Island in the Azores of 1582, and others in that century and in the coming ones.

Along with these thirds there were others such as the gillons that guarded the squadron or damage armies that protected the fleets that sailed to the Indies, that destination increasingly important because of the numerous resources that it transported.

But the importance of the army infantry, where it was really demonstrated during those almost 200 years, until its transformation in 1717, with the reform that the Navy experienced at the hands of the Secretary of Navy and War, Patiño, was in the Mediterranean and in boats like the galley, boats are where you it gave the best effectiveness of this infantry on board.

The Emperor Charles already intuited the importance of these ships to make his diplomatic and military policy in the Mediterranean real.

The Turkish had huge fleets and his Berber vassals from North Africa also had a large number and variety of ships that were dedicated to lorry and piracy.

However unlike galleys, galleons as well as other high-board vessels ideal for Atlantic navigations, they could be armed with a large number of guns and other artillery instruments, which made the support of the infant with arcabuz less necessary. On the contrary the power of the galley was limited to no more than two or three guns fore and occasional Bombarda or Culebrinas, residing its best offensive fire muskets its embarked infantry as General Rivas says constituted in he practices an efficient artillery mobile and light that

acted on the falcas between the oars and then fought on the small platform of the steamboat from where the boarding began.

As General Rivas goes on to say ordinarily unless the disembarkation was required in the action of war, half of the force embarked never left the galley and supported with the fire the action of the other half, which in turn divided into two parts, one that was the shock force, and the other the reserve.

The shock force took as *head of the beach*, the stowing of the enemy galley, from there to protect the advance of the reserve by the bay and the lateral corridors and neutralize the dominant points, which were the fire pit and the skiff.

For the defense of the ship the garrison was divided into *vanguard*, *battle*, *rearguard* and *relief*. The *vanguard* defended the front third of the ship, covering the ruined, the bay and the lateral corridors. The *battle* it covered the center of the high cores of the stove and the skiff. Precisely Cervantes as corporal of the squadron was in charge of the defense of the area of the skiff in the Marquesa galley, which normally was done with five soldiers three of them arcabuceros and two in charge of a meril and the launch of pineapples incendiary. The *rearguard* defended the stern third and, finally, *relief* was a reserve that was kept under cover.

Like any live combat unit, it has embarked infantry suffered various transformations, based on budgets and needs in each time existed for.

So and already in the 18th century with a new ruling dynasty and with geopolitical, economic and commercial interests, different and located in places many times outside the Mediterranean, this infantry was reorganized with a maritime vocation in the Battalions Corps with personnel from of the old army infantry.

Thus, in 1717 twelve battalions were formed, whose mission was to garrison the ship and act as riflemen in the abductions, as well as to form disembarkation columns if required.

Until the next transformation that this infantry experienced as early as 1827, it was highlighted on numerous occasions as the

conquest of Sardinia in 1717, the expeditions to Pensacola in American Florida in 1770 or to the Catalina Island and Sacramento in the Highlands of California in 1776, disembarkation of Tolón in the war of the Convention or the reconquest of Buenos Aires in 1806.

From 1827 until the beginning of the second republic in In 1931 when the body was left to be extinguished, these units had a marked accent of expeditionary ultramarine force fighting in the Antilles, Africa and the Philippines.

The failure of the disembarkation of the allied powers in Gallipoli during the course of the Great War, made crisis in the recognition of the operation of these specialized bodies in the disembarkation in all the armies of the world.

So in 1931 he declared himself to extinguish the officer corps of Marines, until in 1959 returns to recover to meet missions to those born

in the sixteenth century, the impact force landing, developing units with a high technical and tactical level enabling them to face important amphibious operations. ●



DIE ÄLTESTE MARINEINFANTERIE DER WELT (1537)



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Ich halte viel davon, vorsichtig und zurückhaltend zu sein bei definitiven Aussagen zu Datumsfragen bezüglich des Ursprungs von geschichtlichen Vorgängen, zumal wenn es nicht nur um Jahrhunderte, sondern um konkrete Jahresangaben geht.

Hier geht es konkret darum, das Alter des altehrwürdigen und heroischen Korps der spanischen Marineinfanterie zu bestimmen, wobei in vielen Fällen bestimmte Institutionen das Ergebnis vielschichtiger und komplexer histo-

rischer Entwicklungen sind, die oft nicht exakt zu datieren sind.

Auf unseren Fall bezogen kann man feststellen, dass es in allen Streitkräften aller Zeiten immer ein Interesse daran gegeben hat, militärischen Wert und soldatisches Selbstbewusstsein der diversen Einheiten mit dem geschichtlichen Alter zu koppeln und damit Vorzüge und Privilegien zu etablieren. So wird auch immer danach getrachtet, die Geburtsstunde und den Ursprung militärischer Einheiten möglichst weit in die Vergangenheit zu legen und durch das Alter die Jahre im Dienst und die gezeigten Leistungen nochmals zu unterstreichen.

Dennoch, und nachdem dies gesagt ist, ist unbestritten, dass Länder mit bedeutenden Streitkräften und einer großen militärischen Vergangenheit wie England, Frankreich oder Deutschland als Gründungsjahr der spanischen

Marineinfanterie das ferne Jahr 1537 akzeptieren und anerkennen, als der damals herrschende Kaiser Karl V. den Galeerengeschwadern des Mittelmeers fest und dauerhaft die „Alten Kompanien des Meeres von Neapel“ (Compañías Viejas del Mar de Nápoles“) zuteilte.

Sicher sind wir alle uns darin einig, dass die maritime Konfrontation als solche, das heißt, der Krieg des Menschen zu Wasser, viel älter ist. Der Kampf und der bewaffnete Konflikt unter den Menschen sind so alt wie seine Existenz. Anfangs wurde zu Land gekämpft, dann auch zur See, und schließlich, als die Technik es ermöglichte, auch in der Luft.

In dem gleichen Moment, in dem eine organisierte Streitmacht eine schwimmende Plattform oder ein anderes schwimmendes Hilfsmittel zum Zwecke des Kampfes betrat, wurde auch der Infanterist des Meeres geboren.

Es gibt kein Volk oder keine Nation von einer bestimmten kulturellen Identität und einem bestimmten wirtschaftlichen und kommerziellen Niveau, die nicht in der Geschichte maritime Konfrontationen und Schlachten auf dem Meer zu bestreiten gehabt hätte.

Viele Städte und Ansiedlungen an den Küsten wurden von Kriegern von See aus angegriffen und besetzt. Schon in Ägypten gab es in grauer Vorzeit Seegefechte, wie Professor Delgado feststellt, zum Beispiel die Schlacht von Pelusa. Es gab auch Volksstämme wie die sogenannten „Seevölker“ mit wenig bekannter Geschichte, die schon vor 3000 Jahren ihre Aktivitäten und ihre Macht auf die See konzentrierten.

Die Griechen hielten die Perser in berühmten Landschlachten auf, aber wir dürfen auch die Seegefechte nicht vergessen, wie die Schlachten von Salamis und Micole, durch die die Macht Athens für Dekaden in ganz Hellas gefestigt wurde. Die Römer, eine traditionell landorientierte und kontinentale militärische Macht, mussten sich zum Kampf gegen maritime Gegner wie die Phönizier und Karthager auch aufs Meer begeben und gewannen gegen letztere die Seegefechte von Mylae (260 v.Chr.) und Ecnoma (256 v. Chr.).

Wir wollen auch die Seeschlacht von Actium (31 v.Chr.) nicht vergessen, in der Caesar Au-

gustus gegen Markus Antonius und Kleopatra gewann und in Rom das kaiserliche Regime gegen die vorherige republikanische Verfassung durchsetzte.

Bezüglich der Völker und Reiche auf der iberischen Halbinsel musste auch das kontinentale und landorientierte Kastilien bald einsehen, dass es Seestreitkräfte benötigte.

Frühe Beispiele gibt es in Gestalt dessen, was die Geschichtsschreibung die Marine des Bischofs Gelmirez (von Santiago de Compostela, † 1140) nennt, der nicht nur zu Land gegen die Einfälle der Skandinavier kämpfte, die die atlantischen Küsten bedrohten, und gegen die Sarazenen aus Sevilla und Lissabon, sondern die galizischen Küsten auch zur See verteidigte. In Iria am Fluss Ulla ließ er auf werftähnlichen Einrichtungen eine Reihe von Kriegsschiffen bauen, mit denen er den Krieg auch zum Gegner tragen und reiche Beute und Gefangene machen konnte.

Unter Ferdinand III. während der Eroberung von Sevilla sehen wir die Geburtsstunde der Marine von Kastilien unter Ramón Bonifaz aus Burgos mit 13 großen Schiffen und fünf bewaffneten Galeeren, die von den Küstentädten Kantabriens gestellt wurden. Diese Flotte durchbrach die Schiffssperren auf dem Guadalquivir zum Angriff auf das schon belagerte Sevilla von der Wasserseite her; Sevilla kapitulierte am 23.11.1247.

Aber im Königreich Aragon erwachte eine förmliche Berufung für das Seewesen, die die Kastiliens womöglich übertraf. Hier wurde die Marine erstmals als feste Einrichtung etabliert und erhielt wichtige Privilegien und Ehrentitel.

König Jaime I. von Aragon organisierte anfangs des 13. Jahrhunderts eine Flotte, die ihm die Eroberung der Balearen ermöglichte und seinen Nachkommen die kommerzielle und militärische Beherrschung fast des ganzen westlichen Mittelmeers sicherte.

Als anekdotisches Datum können wir den Namen des ersten Infanteristen nennen, der an den Küsten von Mallorca an Land ging: Der Aragonier Bernardo Ruy de Moya ist der erste namentlich bekannte spanische Marineinfanterist aus dem fernen Jahr 1229.

Aber erst im 16. Jahrhundert können wir von einem an die Marine gebundenen Marineinfanterie-Korps sprechen, also nicht nur von Soldaten, die zu Schiff von einem Einsatzort zum anderen gebracht wurden und gelegentlich auch zu Wasser kämpften.

Die ersten Marineinfanteristen waren Hakenbüchenschützen auf den Galeeren, die den Auftrag hatten, mit ihren Feuerwaffen von den Aufbauten und der Takelage der Galeere her die Enterkräfte beim Entern feindlicher Schiffe zu unterstützen, was nicht ganz einfach war, da die Takelage wegen der geringen Besegelung der Galeeren nicht sehr ausgeprägt war.

Es war in der Tat König Philipp II., der 1566 das Konzept der Landungskräfte entwarf, also von Kräften, die, wie General Rivas Fabal sagt, „die Seemacht auf die Küsten projizieren durch eingeschiffte Einheiten, die in der Lage sind, die Linie Wasser-Land zu behaupten und darüber hinaus taktisch auch auf dem Lande zu kämpfen“.

Dieser König ließ in dem genannten Jahr 1566 als neue und weiterentwickelte Marineeinheiten das „Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles“, das „Tercio de la Armada del Mar Océano“ und das „Tercio de Galeras de Sicilia“ aufstellen. 1571 folgte dann noch das „Tercio Viejo del Mar Océano y de Infantería Napolitana“. (Anmerkung des Übersetzers: „Tercio“ ist eine von Karl V. für die damaligen spanischen (Heeres)Truppen in Italien eingeführte Bezeichnung, die dann generalisiert wurde.)

Das erste dieser Tercios, das „Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles“, absorbierte die – wie bereits gesagt - 1537 von Karl V. gegründeten „Alten Kompanien des Meeres von Neapel“, die damit zum Gründungselemente der heutigen spanischen Marineinfanterie wurden.

Deren erster militärischer Führer und Organisator war Pedro de Padilla (†1599), der zwei gekreuzte Anker im Wappen führte. Das war auch das Emblem der Marineinfanterie bis zu ihrer Auflösung 1931.

Die ersten Einheiten der von Karl V. geschaffenen dauerhaft an Bord befindlichen Marineinfanterie waren, wie gesagt, in Neapel stationiert. Ihre Aufgabe war nicht die von ope-

rativen Landungskräften, wie es die der unter Philipp II. aufgestellten weiterentwickelten Kräfte wurden. Dazu war ihre geringe Zahl von 30 Soldaten pro Galeere kaum geeignet. Sie hatten diese zu bewachen, zu schützen und zu verteidigen und kämpften nur bei Zusammenstößen zur See. Jede dieser Kompanien wurde von einem Hauptmann und einem Stab geführt, der normalerweise auf der Führungsgaleere untergebracht war.

Ab 1566 zeigt sich mit der Einrichtung der Tercios der Galeeren und der Armada das echte Potential dieser neuen militärischen Schöpfung in der Marine mit ihrer Feuer- und Stoßkraft. Das Tercio de la Armada gilt in der europäischen Militärgeschichte als die erste dokumentierte organische Einheit von Landungstruppen.

Der Angriff der Türken von 1565 auf Malta, jener Insel, die von tapferen und dem christlichen Adel ganz Europas entstammenden Rittern des Malteserordens (vormals Johanniterorden) verteidigt wurde, die nach dem Verlust von Rhodos unter dem enormen Druck der Türken im Jahr 1530 von Karl V. die Souveränität über die genannte Insel erhalten hatten, galt einer authentischen Bastion des Christentums, einer kompakten und stabilen Frontstellung im Zentrum des Mittelmeers gegen den Expansionsdrang des osmanischen Sultans Suleiman.

Die Komplexität und Langsamkeit des Einschiffens von Truppen, die bis zu vier Monaten dauerte, ehe diese an einem Ort zu versammelt und der Verstärkung der Insel zugeführt werden konnten, brachte einen Gedanken, den etliche zeitgenössische Militärs schon früher gehabt hatten, zur Realisierung: Schaffung und Bereithaltung einer ständigen operativen Streitkraft, die zu schnellem Einsatz ausgebildet und kaserniert war, um kurzfristig zum Kampf auch in entfernten Gebieten bereit zu sein, wo sie als kampfkraftige und schnelle Stoßtruppe den Weg öffnen und freihalten sollte für nachfolgende personalstärkere reguläre Truppen.

Der Verlust von Malta, der für die Christenheit eine Katastrophe gewesen wäre, konnte durch den heroischen Kampf der Malteserritter und das späte, aber noch rechtzeitig vor dem entscheidenden türkischen Angriff erfolgende Eintreffen der Hilfskräfte, gerade noch

abgewendet werden. In der Folge verfügte Philipp II. am 17.02.1566 die Aufstellung der bereits mehrfach erwähnten „Tercios“.

Der Hinweis erscheint geboten, dass diese neuen Tercios nicht grundsätzlich Einheiten des Heeres waren, weil – u.a. – damals noch keine derartige Unterscheidung für die Streitkräfte üblich war. Karl V. und sein Sohn Philipp stützten sich auf die allgemeine Verwaltung ab, die nicht zwischen Heer und Marine unterschied.

Außerdem waren viele der Tercios, die in Frankreich, Norditalien, Deutschland oder Flandern kämpften, nach ihren Befehlshabern benannt, die sie mit Billigung des Königs rekrutierten und organisierten und die oft nicht in vollem Umfang von der Krone unterhalten wurden. Einige dieser Namen von Befehlshabern sind Figueroa, Moncada, Sande, Londoño.

Auch bei der Marine war der König nicht immer Herr der Schiffe. Fallweise wurden Abkommen und Verträge mit Schiffseignern geschlossen, z.B. mit begüterten Herren wie den Doria in Genua, oder mit Zusammenschlüssen von Händlern zur Bereitstellung von bestimmten Geldsummen für die Dienste und Nutzung eines Schiffes für eine bestimmte Zeit, in der der Eigner ansonsten die laufenden Kosten trug.

Im Jahr 1565, im Jahr des türkischen Angriffs auf Malta, befehligte Álvaro de Bazán ein Galeerengeschwader namens „Guarda del Estrecho“ („Wächter der Meerenge“), das von den

Kaufleuten Sevillas unterhalten wurde; als dies Geschwader zur Unterstützung Maltas abkommandiert wurde, ging der Unterhalt auf die Krone über.

Diese Marineinfanterie leistete 180 Jahre lang ihren zuverlässigen militärischen Dienst. Unter den herausragenden militärischen Leistungen dieser Truppe seien die Expedition nach Algier von 1541, die Seeschlacht von Lepanto von 1571, die Expedition nach Tunis von 1573, die Seeschlacht von Isla Terceira (Azoren) von 1582, neben zahlreichen anderen Einsätzen in jenem und den folgenden Jahrhunderten, genannt.

Neben den genannten Tercios gab es noch andere eingeschiffte Truppen, z.B. die der Galeonen, die die Geleitschiffe bemannten, die die wegen der wertvollen Fracht immer wichtiger werdenden Flotten schützten, die zwischen Spanien und Mittel- / Südamerika verkehrten.

Indes unterstrich diese Infanterie der Marine in den fast 200 Jahren bis zur Reorganisation der Marine unter dem Marine- und Kriegssekretär Patiño 1717 ihre Bedeutung vor allem im Mittelmeer und von den Galeeren aus, die am besten für diese Einsätze geeignet waren.

Schon Kaiser Karl V. erkannte die Bedeutung, die diese Schiffe erlangen würden, um seine Politik von Diplomatie und Militäreinsatz im Mittelmeer wirksam werden zu lassen.

Die Türken verfügten – wie auch die Berber, ihre nordafrikanischen Vasallen – über riesige

und mit unterschiedlichen Schiffstypen ausgestattete Flotten, mit denen sie als Korsaren oder Piraten auftraten.

Im Unterschied zu den Galeeren konnten die Galeonen und andere hochbordige Schiffe, die ideal waren für die Seefahrt im Atlantik, mit zahlreichen Kanonen und anderen Feuerwaffen bestückt werden, wodurch weniger Notwendigkeit bestand, sie durch Soldaten mit Hakenbüchsen schützen zu lassen. Eine Galeere konnte allenfalls mit zwei oder drei Kanonen am Bug und einigen kleineren Geschützen wie Bombarden und Feldschlagen versehen werden. Ihre Hauptfeuerkraft bestand also in den Hakenbüchsen der eingeschiffen Infanterie, die in den Worten von General Rivas eine sehr wirksame bewegliche leichte Artillerie darstellten, die sich gegen die Ruder und Ruderer feindlicher Schiffe richtete und die von erhöhten Plattformen kämpfte, wenn es zum Entern kam.

Wie General Rivas sagt, blieb die Hälfte der eingeschiffen Truppe immer zur Feuerunterstützung an Bord der Galeere, außer wenn ausdrücklich eine Landeoperation angesagt war. Die andere Hälfte teilte sich in eine Angriffsgruppe und eine Reserve.

Die Angriffsgruppe besetzte wie einen Brückenkopf die Bugplattform der gegnerischen Galeere und machte den Weg frei für das Eingreifen der Reserve über die Laufstege und neutralisierte beherrschende Punkte der feindlichen Schiffe.

Zur Verteidigung eines Schiffes wurden die Soldaten in vier Gruppen gegliedert, die jeweils ein Drittel – Bug, Mitte, Heck – ihres Schiffes zu verteidigen hatten; die vierte Gruppe war die Reserve, die unter Deck bereitgehalten wurde. Cervantes hatte 1571 bei Lepanto als Führer einer dieser Gruppen den Auftrag, das Zentrum der Galeere „Marquesa“ zu verteidigen. Die Aufgabe wurde normalerweise von fünf Soldaten durchgeführt, von denen drei mit Hakenbüchsen gewaffnet waren und zwei ein kleines Geschütz bedienten oder Brandsätze warfen.

Wie alle aktiven Kampfverbände erfuhr auch diese eingeschiffte Infanterie im Laufe der Zeit verschiedene Umstrukturierungen, die vom jeweils verfügbaren Geld und den Notwendigkeiten jeder Epoche bestimmt wurden.

So wurde diese auf die Marine hin orientierte Infanterie im 18. Jahrhundert – unter einer anderen herrschenden Dynastie und veränderten geopolitischen, wirtschaftlichen und kommerziellen Interessen, die oft weitab vom Mittelmeer angesiedelt waren –, mit dem Personal der früheren Verbände zu einem „Korps der (Marine)Bataillone“ umstrukturiert.

So entstanden im Jahre 1717 zwölf Bataillone mit dem Auftrag, ihre Schiffe zu verteidigen, beim Entern als Gewehrschützen mitzuwirken und, wenn erforderlich, Landungseinheiten zu bilden.

Bis zum Jahr 1827, als eine weitere Umgliederung auf die Marineinfanterie zukam, zeichnete sie sich in zahlreichen Einsätzen aus, z.B. bei der Eroberung von Sardinien 1717, bei den Expeditionen von 1770 in Pensacola im amerikanischen Florida oder 1776 zu der Insel Catalina und Sacramento in Oberkalifornien, die Landung in Toulon im Koalitionskrieg oder bei der Rückeroberung von Buenos Aires 1806 (von den Briten).

Von 1827 bis zum Beginn der Zweiten Republik 1931, dem Jahr der Auflösung des Korps, wurde die Truppe vor allem als überseeische Expeditionstruppe zum Kampf in den Antillen, in Afrika und auf den Philippinen eingesetzt.

Das Scheitern der alliierten Landungsoperation von Gallipoli im I. Weltkrieg ließ überall auf der Welt starke Zweifel aufkommen am operationellen Nutzen dieser Spezialkräfte für Landungen von See her.

So wurde 1931 das Offizierskorps der Marineinfanterie für erloschen erklärt, bis es 1959 wieder reaktiviert wurde, mit den gleichen Aufgaben, für die es im 16. Jahrhundert geschaffen wurde: Speerspitze bei Landungsunternehmen mit Einheiten, die über einen hohen technischen und taktischen Stand für bedeutende amphibische Operationen verfügen. ●



LA DESEADA UNIFICACION PENINSULAR DE LOS AUSTRIAS



■ D. Rafael García Herranz.
Caballero de Yuste.

A lo largo de la Historia, varios han sido los intentos, por vía matrimonial, para poner en la cabeza de una única persona las coronas de Portugal y Castilla, en un primer momento, y de Portugal y España, en un estadio posterior.

Dejando de lado épocas más lejanas, el primer intento serio de la unión de Castilla y Portugal tuvo lugar el año 1475, con el matrimonio de Alfonso V de Portugal con su sobrina Juana "la Beltraneja"; Alfonso era hijo del monarca luso Eduardo I, igual que Juana de Avis, la segunda esposa del rey castellano Enrique IV y, de su primer matrimonio con Isabel de Coimbra, había tenido por descendencia a Juan, que falleció al poco de nacer en 1451, Juana (1452-1490) y, de nuevo, otro Juan, que sucedería a su padre en el trono portugués.

Juana "la Beltraneja", por su parte, era la única hija del matrimonio formado por Enrique IV de Castilla y Juana de Avis y, como tal, la heredera al trono castellano; en este sentido, el 9 de mayo de 1462, cuando contaba 2 meses de edad, fue jurada como Princesa de Asturias.

Sin embargo, una parte de la nobleza castellana no aceptó a Juana como hija biológica de Enrique IV, con el falaz argumento que el monarca no había consumado su primer matrimonio con Blanca de Navarra y, por ese motivo, debía ser considerado como impotente; de esta forma, argumentaban que Juana no podía ser hija legítima de él, sino de su favorito Beltrán de la Cueva, llegando a decirse que el rey había obligado a la reina a cohabitar con Beltrán, en busca del ansiado heredero. Una vez más,

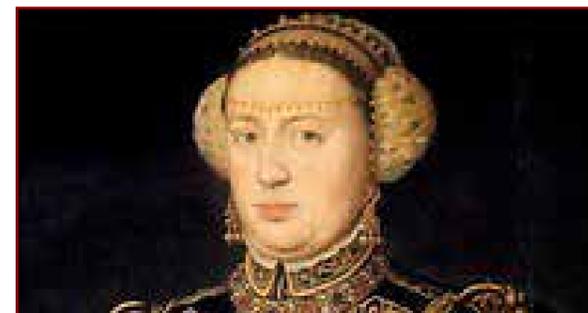
la Historia se escribe con renglones torcidos, pese a que los dos interesados (Juana de Avis y Beltrán) negaron, bajo juramento, que no habían mantenido relaciones entre ellos y que Beltrán, en la hipotética fecha de la concepción de Juana, estaba alejado de la Corte.

Lo cierto es que Juana, por esa presión nobiliaria, fue desposeída de sus derechos al trono de Castilla y se eligió como sucesora de Enrique IV a su hermana Isabel, que había contraído nupcias, en secreto, con el infante aragonés Fernando.

Parte de la nobleza castellana, no conforme con esta designación, recurrió ante Alfonso V de Portugal, buscando el apoyo en defensa de los derechos de su sobrina y éste, viendo la ocasión propicia para proclamarse rey de Castilla y Portugal, optó por contraer matrimonio con Juana; declarada la guerra entre Alfonso



Felipe II de España y I de Portugal



Catalina de Austria

e Isabel, es decir, entre Portugal y Castilla, las huestes castellanas infringieron una severa derrota a las lusas en Toro (Zamora), aunque Alfonso siguió con sus reivindicaciones, que sólo finalizaron con su muerte en Sintra, el 28 de agosto de 1481. Con ello, se frustró este primer intento de unificación de Portugal y Castilla.

Le sucedió en el trono portugués su hijo Juan, que pasaría a ser conocido como Juan II "el Tirano", el que estaba casado con su prima Leonor de Viseu, de la que tuvo al príncipe Alfonso, jurado heredero del reino.

En virtud de lo acordado en el Tratado de Alcaçovas, que puso fin a las discordias entre Castilla y Portugal, entre otros aspectos se concertó el matrimonio del príncipe Alfonso con la hija mayor de los Reyes Católicos, la infanta Isabel; de esta unión no hubo descendientes y, en 1491, falleció el príncipe, de una caída de caballo, antes de que lo hiciera su padre Juan II, en 1495.

Este deceso planteó un serio problema sucesorio en Portugal, ya que Juan II no tenía más hijos legítimos que Alfonso, aunque sí un ilegítimo, Jorge de Lencastre, al que intentó nombrar su heredero; sin embargo, la nobleza y el alto clero se mostraron contrarios a este nombramiento, con el argumento que era un hijo bastardo, y por ello se vio obligado a designar como su sucesor a su primo y cuñado Manuel, octavo hijo del matrimonio formado por el infante Fernando, hermano de Alfonso V, y Beatriz de Aveiro, unión de la que hubo nutrida descendencia, entre otros Leonor de Viseu, esposa de Juan II, y Diego, al que hizo asesinar su cuñado.

El 25 de octubre de 1495 falleció Juan II y le sucedió en el trono Manuel I, quien, el 30 de septiembre de 1497, contrajo nupcias con Isabel de Aragón, la viuda del príncipe Alfonso;

Isabel falleció en 1498, al dar a luz al príncipe Miguel de la Paz, el que, habida cuenta del fallecimiento sin descendencia del único hijo varón de los Reyes Católicos, Juan, se convirtió en el heredero de los reinos de España y Portugal, ya que su madre era la mayor de las hijas de los Reyes Católicos.

Sin embargo, la prematura muerte de Miguel de la Paz, en 1500, frustró una vez más la posibilidad de un único monarca para Portugal, Castilla, Aragón y sus posesiones exteriores.

Viudo Manuel I, contrajo segundas nupcias con otra de las hijas de los Reyes Católicos, María de Aragón, que en el orden sucesorio iba detrás de Juana "la Loca". De este matrimonio hubo prolija descendencia, concretamente: Juan (1502-1557), que sucedería a su padre, con el nombre de Juan III; Isabel (1503-1539), la que contraería matrimonio con su primo, el Emperador Carlos V; Beatriz (1504-1538), la que se unió en matrimonio con el Duque Carlos III de Saboya; Luis (1506-1555), Duque de Beja, prior de Crato y Condestable de Portugal, que tendría un hijo natural, Antonio, también prior de Crato; Fernando (1507-1534), Duque de A Guarda y de Troncoso, el que casó con Guiomar de Costinha, condesa de Marialva; Alfonso (1509-1540), que sería Cardenal de Portugal; María (1511-1513); Enrique (1512-1580), que fue Cardenal de Portugal y al fallecer su sobrino nieto Sebastián I ocuparía el trono portugués con



Felipe III de España

el nombre de Enrique I; Eduardo (1515-1540), Duque de Guimaraes, casado con Isabel de Braganza, y Antonio, nacido en 1516 y fallecido ese mismo año.

En 1517 falleció María y Manuel I aún contraería un tercer matrimonio, el 7 de marzo de 1519, con Leonor de Austria, sobrina de sus dos anteriores esposas y hermana de Carlos V; con ella tuvo a Carlos, que nació en 1520 y murió a los 5 meses, y María (1521-1577).

El 13 de diciembre de 1521 falleció en Lisboa, a los 52 años de edad, el monarca Manuel I, apodado "el Afortunado", por las valiosas mercancías que llegaban a Portugal desde la India y las colonias lusas y por las circunstancias de su elección para reinar, las que, inicialmente, eran muy escasas, por no decir "quasi" nulas. Era persona muy devota, que mandó construir muchas iglesias, con un estilo conocido como "manuelino", en honor a él.

Su viuda Leonor, al fallecer Manuel I, tenía 23 años y junto con su hija María, que apenas había cumplido 6 meses, quiso regresar a la Corte de su hermano Carlos V, a lo que se opuso la



Antonio, Prior de Crato

nobleza portuguesa, alegando que la princesa debía quedarse en la tierra que le vio nacer; Leonor, en efecto, regresó a España con su hermano, dejando en Portugal a su hija María.

Madre e hija tardaron bastante tiempo en volver a verse y, cuando lo hicieron, las relaciones entre ellas fueron tensas, distantes y difíciles, optando María por regresar a Portugal; en realidad, la princesa nunca perdonó a su madre que la abandonara cuando era niña.

A Manuel I le sucedió en el trono su hijo Juan, con el nombre de Juan III "el Piadoso", el que, el 8 de febrero de 1525, contrajo nupcias en Salamanca, con su prima Catalina, la hermana menor de Carlos V.

Catalina, infanta de España y Archiduquesa de Austria, había nacido en Torquemada el 14 de enero de 1507, cuando su madre, Juana "la Loca", se hallaba trasladando el cadáver de su padre, Felipe "el Hermoso", desde Burgos a Granada; al llegar a esa localidad salmantina, Juana sintió los dolores del parto y en ella permanecieron madre e hija hasta el mes de abril de dicho año.

Catalina pasó su infancia, junto con su madre, en Tordesillas y allí fue criada en la soledad y austeridad, lejos de la pompa con la que fueron educados sus hermanos Leonor, Carlos, María e Isabel, en la Corte de Malinas, y de su hermano Fernando, en el reino de Aragón. Catalina conoció a sus hermanos Leonor y Carlos, cuando tenía 9 años y éstos vinieron a España, para tomar Carlos posesión de la Corona.

Madre e hija vestían muy pobremente, impropio de la alta posición social de ambas. Laurent Vital, el flamenco encargado de dejar constancia por escrito del primer viaje de Carlos, decía al respecto de Catalina "No lleva más adorno encima de su sencillo jubón que una chaquetilla de cuero o, por mejor decir, una zamarra de España, que podría valer dos ducados. Su adorno de cabeza era un pañuelo de tela blanco..." (sic).

Leonor y Carlos quedaron impresionados por el aspecto que presentaba su hermana Catalina y de ahí que planearan sacarla de ese encierro e incorporarla con ellos a la Corte vallisoletana. No obstante, ante la oposición de la madre, optaron por ordenar a unos de sus sirvientes, que

secuestraran a Catalina, haciendo un agujero en la pared colindante con su habitación y por él sacaron a la infanta.

Juana, al enterarse de la ausencia de su hija Catalina, desconsolada profirió gritos y se negó a comer y vestirse, por lo que Carlos, para poner fin a esta situación, no tuvo más remedio que devolver a Catalina con su madre, procurando que ambas fueran atendidas con los servicios correspondientes a su status social, lo que descaradamente fue incumplido por su cuidador, Bernardo de Sandoval y Rojas, Marqués de Denia.

Dulcificado el "modus vivendi" de madre e hija, frente a las vejaciones y maltratos anteriores, el matrimonio de Catalina con el monarca portugués Juan III, no dejaba de ser sino una liberación para ella y, de hecho, venía a sustituir a su hermana mayor, como reina consorte de Portugal.

Del matrimonio entre Catalina y Juan III nació abundante prole, concretamente: Alfonso (1526), que murió al mes y medio de nacer; María Manuela (1527-1545), que casaría con su primo Felipe II; Isabel (1529), que falleció con un año de edad; Beatriz (1530) y falleció al mes de nacer; Manuel (1531-1537), designado príncipe heredero en 1535; Felipe (1533-1539), príncipe heredero en 1537; Dionisio (1535-1537); Juan Manuel (1537-1554), proclamado príncipe heredero en 1539 y Antonio (1539), fallecido con 10 meses. Además, Juan III tenía como hijo natural a Duarte, Arzobispo de Braga.

En 1552, el príncipe heredero Juan Manuel, contrajo matrimonio con Juana, hija de Carlos V y hermana de Felipe II y María. Este príncipe era persona enfermiza y el 2 de enero de 1554 premurió a su padre. El 20 de enero de dicho año, Juana dio a luz al príncipe Sebastián, el que, en 1557, sucedería a su abuelo Juan III en el trono portugués.

La minoría de edad de Sebastián planteó el problema de la Regencia, la que se disputaban la abuela del menor, Catalina, y su propia madre, Juana. El asunto se zanjó con la intervención de Carlos V, abuelo de Sebastián I, que dispuso la conveniencia que Juana se desplazara a España, para suplir las ausencias de su hermano Felipe II, quedando la Regencia portuguesa en manos de Catalina, hermana de Carlos V.

Catalina, sintiéndose más portuguesa que española, se opuso a las tesis de unificación peninsular, preconizadas por su hermano Carlos y, en 1562, cedió la Regencia a su cuñado, el Cardenal Enrique, el que sucedería al rey Sebastián I, con el nombre de Enrique I. Catalina, moriría en Lisboa el 12 de febrero de 1578, a los 71 años de edad, habiendo sido Reina consorte de Portugal, de 1525 a 1557, y Regente de dicho reino, de 1557 a 1562.

Por su parte, Juana de Austria, madre del nuevo monarca portugués, en 1560 fundó en Madrid el Convento de Carmelitas Descalzas, al que se retiró a pasar los últimos días de su vida, falleciendo en El Escorial, en 1573.

El rey Sebastián I era persona impulsiva y de proceder atolondrado; este carácter le llevó a combatir a los turcos en África, pese a las voces que intentaron convencerle que desistiera de ello, entre las que estaba la de su tío Felipe II. Haciendo caso omiso de todas las advertencias, organizó una poderosa flota, en la que iba embarcada gran parte de la nobleza portuguesa y, con ella, se dirigió a Marruecos; en Alcazalquivir le estaban esperando los otomanos y le infringieron una fuerte derrota, con



Juana de Austria, madre de Sebastián I

la muerte del propio rey Sebastián y de varios nobles portugueses y el apresamiento de otros, cuya recuperación, por la vía del pago de rescate, representaría un lastre notable para las arcas del Reino.

Sobre la muerte del rey Sebastián pesa la más profunda de las nebulosas; para unos, el monarca falleció en el combate; para otros, resultó herido y fue trasladado a Ceuta y, para la mayoría, su desaparición quedó envuelta en el misterio y los halos de la leyenda. Lo cierto es que el cuerpo del joven monarca no fue recuperado y, siendo soltero y sin descendencia, le sucedió en el trono portugués su tío abuelo, el Cardenal Enrique, hermano de Juan III y de Isabel de Avis, la esposa de Carlos V, y lo hizo con el nombre de Enrique I.

Esta elección abrió las puertas al monarca español Felipe II, para suceder a su tío en el reino de Portugal, con la oposición del prior de Crato, Antonio, que se consideraba con derecho a ello. Antonio era hijo natural del infante Luis, Duque de Beja, y de la judía Violante Gómes y fue reconocido y legitimado por su progenitor; era persona intrigante, que ya intentó en vida de Sebastián I ser designado heredero del trono, sin conseguirlo; fue educado en la Universidad de Coimbra y entró en la Orden de San Juan de Jerusalén, igual que su padre, al que sustituyó como prior en la misma.

Felipe II y Antonio eran primos, ambos eran nietos de Manuel I y sobrinos de Juan III y Enrique I. Felipe era apoyado por la nobleza portuguesa y el alto clero, mientras que Antonio lo era por el pueblo llano, que no quería la unión de España y Portugal.

El 24 de junio de 1580 falleció Enrique I y el prior de Crato se autoproclamó rey de Portugal, por lo que Felipe II, en defensa de su derecho, envió a Portugal un ejército al mando de Fernando Alvarez de Toledo y Pimentel, Duque de Alba. Ambos ejércitos se enfrentaron en Alcántara, con rotundo triunfo de los españoles, lo que llevó al prior de Crato a huir y refugiarse en las portuguesas Islas Azores, desde donde siguió buscando apoyos para su causa, cerca de Francia e Inglaterra, con el respaldo de los bienes de la corona portuguesa. Finalmente, tras batalla naval librada en la Isla Terceira, con triunfo español, Antonio sería

desalojado de la misma, esfumándose sus posibilidades en el exilio extranjero.

El terreno para Felipe II quedaba expedito y, una vez que el Duque de Alba tomó Lisboa, sería proclamado rey de Portugal, el 12 de septiembre de 1580, con el título de Felipe I, siendo jurado como tal en las Cortes de Tomar, el 15 de junio de 1581.

De este modo, tras diversos intentos de unión de los reinos peninsulares, por fin ésta se conseguía en la persona de Felipe II de España y I de Portugal, convirtiéndose en el monarca más poderoso de la Historia, con vastas propiedades en el Nuevo Mundo, Europa, África y territorios del Pacífico; no en vano, como se decía, en sus dominios nunca se ponía el Sol.

Esta unión “aeque et principaliter”, conocida por la historiografía portuguesa como “dinastía felipina”, duraría de 1580 a 1640, con los monarcas Felipe II, Felipe III y Felipe IV de España y un ordinal menos referidos a Portugal. ●



FELIPE IV. de España

MARTÍN LUTERO Y EL QUINTO CENTENARIO DE LA REFORMA.



■ D. José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

Se ha constituido en una inveterada costumbre de ámbito universal que, al iniciarse un nuevo año, intelectuales, hombres de letras y políticos busquen, entre las páginas de la Historia a un determinado personaje para, venga o no a cuento, rendirle fastuoso homenaje. En el año 2017 el “nominado” ha resultado ser el inquieto, renegado y rebelde fraile Martín Lutero. Se justifica el académico recuerdo acudiendo al hecho histórico del clavado en el vetusto portón de la Catedral de Wittenberg, comose recordará de las noventa y cinco tesis reformistas de índole luterana. Con este singular motivo, que fraccionó para siempre a la Iglesia Católica, han surgido congresos, debates múltiples, libros, conferencias en torno de su pensamiento. Con sesgo no escaso de optimismo se ha venido afirmando que ese día el 31 de octubre de 1517, víspera del día de Todos los Santos, fue posible la recuperación de la “luz de los Evangelios”. Sobre este acontecimiento todavía hay mucho que hablar. Lo realmente cierto es que, a decir verdad, no fue para La Cristiandad un día como otro cualquiera; tendremos tiempo de discutirlo. Cabe ahora preguntarse: ¿Qué nos ha deparado el 2017 en relación con la popularidad de Martín Lutero? Pues ya lo hemos indicado: debates teológicos principalmente, actos académicos, publicaciones de monografías e, incluso, el renacer de ciertas “Cantatas Musicales” que estaban absolutamente olvidadas. Nosotros destacaríamos, por nuestra cuenta y riesgo, principalmente, la aparición de un magnífico libro, que adeudamos a la insigne catedrática de la Universidad de Oxford, Dra. Lyndal Roper y, al mismo tiempo, las Cantatas Luteranas”, de Juan Sebastián Bach que estaban, ciertamente,

bastante olvidadas. Naturalmente han existido otros festejos intelectuales de los que, por razones obvias, no vamos a exponer noticia alguna; baste decir que el inquieto eclesiástico ha sido profundamente recordado y que, como siempre acontece en estas ocasiones, unos historiadores han actuado en su favor y otros, por el contrario, han vuelto a negar la calidad académica del personaje. La obra de la sobresaliente profesora de Oxford entraña, entre otras muchas, la cualidad de haber conseguido la “desmitificación histórica” del personaje. Este hecho es importantísimo y, sobre todo, si se tiene en cuenta cuanto de mítico y onírico arropa al rebelde pensador de Wittenberg.

La primera interrogante que despeja la catedrática de Oxford es la referente a la celeridad, al éxito y a la repercusión que, en la Europa de su tiempo, tuvo el hecho de proclamar unas “Tesis” que, en cierto modo, estaban cansados de exponer los conmitones eclesiásticos del propio Martín Lutero ¿Cómo pudo un mensaje tan simple tener tantas implicaciones y causar tal revuelo? La Iglesia Católica tardó en reaccionar, pero es innegable que las noventa y cinco tesis desataron una auténtica tormenta en Alemania. Es bien cierto que, algunas de esas tesis, ya venían provocando equívocas interpretaciones entre los clérigos y los laicos. La significación de la penitencia, el sentido de las indulgencias y el tema de la fe. Para Martín Lutero el tema de la estructura económica de la Iglesia se constituyó en una fijación obsesiva digna de una clínica de psiquiatra. Nunca llegó a comprender que la Iglesia obtuviese determinados “ingresos” a cambio, según sus palabras, de “repartir la gracia de Dios”. El inquieto fraile siempre olvidó que la adquisición de las “indulgencias que, otorgaban la compra de las “bulas”, era una operación absolutamente limpia y necesaria para sostener la Iglesia: nadie estaba obligado a “comprar indulgencias”.

Hasta el momento del hecho de referencia, pública exposición de las tesis Wittenberg, su

vida había discurrido por unos cauces de humildad, aunque ribeteados por el notorio afán de popularidad, y dentro de unos límites de sencillez y extremada modestia. Había nacido en Eisleben, Sajonia, y, curiosamente, murió en la misma ciudad. Su juventud transcurrió en los parajes del pueblo minero de Mansfeld, cerca de Erfurt; en cuya Universalidad verificó sus importantes y notables estudios. Las “Tesis Luteranas” surgieron, por lo tanto, en el ambiente de las indicadas ciudades y, a decir verdad, en un principio no pasaron de ser simples “conversaciones de barbería”. En cualquier caso, parece conveniente el afirmar, Martín Lutero tenía una luz mental sumamente original, era hombre dado al estudio y errarían todos aquellos que le juzgaran como un ser vanidoso. Siempre supo lo que quería y conocía perfectamente los diversos caminos que le llevarían a la “popularidad”. Sus “Tesis” no contenían lo que podríamos considerar como un “programa teológico”. La Reforma surgió como consecuencia de dos cosas esenciales: contemplar la “miseria espiritual de la Iglesia de su tiempo y la escasa preparación filosófica y teológica de los clérigos” y, por otra parte, de las profundas disputas con sus más conspicuos antagonistas de Heidelberg, Augsburgo y Leipzig. Martín Lutero supo salir del “provincialismo” de su ciudad natal y recorrer los lugares más ilustres de toda Alemania. La profesora Lyndal Roper nos indica, con absoluta ecuanimidad, como el inquieto fraile supo, únicamente con la ayuda de su mente, romper con la miseria que, en Mansfeld, cercaba a su familia. Por otra parte, igualmente, siempre conservó el afecto a su humilde familia y al lugar de su niñez. En el seno de la familia numerosa supo ser el primogénito obediente que, efectivamente, aprovechó la “oportunidad” de poder ingresar en un convento agustino e iniciar y subir a lo más enhiesto de loa peldaños de la fama: siempre codicioso de gloria. La autora de estas páginas nos relata, con absoluto acierto, la poderosa influencia que la madre ejerció sobre él. Martín Lutero la recuerda en no pocos de sus numerosos escritos: una influencia decisiva, en principios, para su amor a Dios, para su propia educación social y, sobre todo, para saber “aprovechar el tiempo” y administrar sabiamente los escasos medios económicos disponibles. En este libro se nos dice que fue la madre quien aconsejó a su hijo que abandonase los caminos de la filosofía y siguiese por los de la teología. El problema académico de Martín Lutero subya-

ce, en consecuencia, en seguir a Aristóteles, a Ockhan, Duns Escoto o Santo Tomás de Aquino. Estas eran las herramientas “estándar” que se encontró Martín Lutero en la Universidad de Erfurt un poco más allá del año 1392. Martín Lutero se volcó, en cuerpo y en alma, sobre la “naciente modernidad”. Cierto es, subraya la autora cuyo pensamiento seguimos, que sin abandonar en absoluto el resto de las “Humanidades”. El autor de las “Tesis”, en cualquier caso, era hombre dado a participar en toda clase de “polémicas”, “controversias” o “debates”. También es verdad que esta era la forma de enseñanza en todas las Universidades alemanas de la época: combatir, polemizar e insistir sobre el imperio de las ideas. Martín Lutero, a través de sus intervenciones, solía manifestar cierta “desconfianza” en el ser humano. “Negaba muy a menudo que los hombres fuesen capaces de poner el bien común por encima de su propio interés”. Por eso, cuando la acción política llamó a las puertas de su corazón, no tuvo más remedio que afirmar, entre otras muchas cosas, que la forma de gobierno que prefería era la del príncipe autoritario. Cosa un poco paradójica puesto que cuando, efectivamente, se enfrentó con la figura del Emperador Carlos V -que era un autoritario razonable-, se olvidó de esta premisa de su pensamiento. De igual manera se nos presenta cuando polemizó con los Pontífices de su tiempo, al afirmar que en definitiva, no obstante su autoridad, el Papa no tiene las llaves del cielo.

Según Lutero el “camino de la salvación” dependía exclusivamente de la “gracia de Dios”. En consecuencia no era menester hacer “cosas especiales”: Dios escogía la salvación de los hombres. Por eso mismo, en el contacto de sus célebres “Tesis”, no imponía una especial meditación. La gente tenía simplemente que actuar de acuerdo con las mismas. El hombre, decía, tan sólo se “justifica” por la fe. Esta es la piedra angular de su pensamiento. Aconsejaba, eso sí, una lectura familiar de la Biblia. La verdad es que, en el fondo, Lutero era un inexorable deudor de las enseñanzas del propio San Agustín. De aquí que, en multitud de ocasiones pusiera de relieve la necesidad de contar con ese binomio de la “fe” y de la “gracia” para lograr la salvación. Es verdad que para obtener ambas cosas el hombre debía actuar de forma “libre”. No menos cierto es, como ha reconocido un destacado teólogo contemporáneo, que, igualmente,

los “tomistas” y los “jesuitas” defendieron la “importancia” de la gracia y también de la “libertad” humana; aunque, no menos cierto es, que diferían en el modo de conciliar esta “libertad” con el “poder soberano de Dios”. Ambos, en el fondo admitían que existía una “gracia” suficiente concedida por Dios a todos los hombres, que ayudaba a “no caer” y concedía un poder próximo para cumplir los “mandamientos”. De esos dos conceptos, “fe” y “libertad”, según Martín Lutero, había abusado en su interpretación la Iglesia Católica. Por eso, lo repetimos una vez más, la adversión luterana a las “indulgencias” que, en cierto modo, según el pensamiento de la época, hacían de la salvación un “extremado y dulce camino”.

Martín Lutero, a medida que avanzaba en la exposición de su doctrina, se iba cada vez radicalizando profundamente; bordeando, por una parte, la “obediencia” debida al Pontífice de Roma y, por otro, desfilando por los límites de la “herejía”; nunca descartó, nos dice la autora de las páginas del libro que inspira este comentario, el acabar con él en la hoguera inquisitiva. A cada paso que daba en teología se volvía más osado, porque, ante la vanidad de sus propias ambiciones ideológicas, tenía -afirmaba- menos que perder. A Martín Lutero, a diferencia de los teólogos sistemáticos, no le importaba gran cosa el cambiar de “ideas” o del “carácter” de su religiosidad. Siempre combativo no le impresionó gran cosa el rebatir al pensador místico de la época -el catedrático Eck-. En esta ocasión, tal y como afirma la profesora de Oxford, no tiene ningún escrúpulo en afirmar, desdiciéndose de muchas de sus propias convicciones, que “para hacer la voluntad de Dios basta con ejercitarse en una piedad devota”. De todas formas, para ser absolutamente ecuanimes -como lo es la Dra. I. Roper-, no deja de ser cierto que la “oración” fue siempre muy importante para Martín Lutero. Y decía, con cierto perfume místico, que orar “es caldear el corazón”. Lutero, el inquieto fraile, aconsejaba al creyente que meditara cada línea del Padrenuestro, entreverando contemplación y oración antes de pasar a la “meditación de los diez mandamiento”. Mandamientos, afirmaba, que es menester considerar, cada uno, como un “libro de doctrina, como un cancionero, como un manual para la confesión y, sobre todo, un libro concreto de oración”.

Y nuevamente, según avanzamos en la lectura y meditación de estas páginas, volvemos a encontrarnos con el eterno tema que nunca abandonó Martín Lutero: volver al rigor de la Iglesia primitiva; a la pureza de las costumbres; al hecho, como otro gran pensador anhelaba -nos referimos a Pascal-, de “desprender el alma del amor al mundo, para alejarla de lo que más quiere, para hacerla morir a sí misma, para llevarla y vincularla únicamente e invariablemente a Dios”. Lutero, ante esta situación se torna profundamente dogmático y no duda en manifestar, en el texto de sus célebres “Tesis” que la Iglesia católica se había “inventado” demasiadas cosas: como los sacramentos. Por eso afirma, y en las páginas de este libro se nos recuerda, “que los sacramentos no eran obras que había que realizar para agrandar a Dios, sino signos de la promesa de Dios, de salvación futura y sólo requerían de fe. Dicho de otra manera: “lo que justifica al pecador es la fe; “los sacramentos no surten efecto por realizarlos, sino por creer en ellos “y así llegamos a la suprema “intolerancia” luterana: su contraposición entre “espíritu” y “cuerpo”. Martín Lutero, con su radicalización doctrinal, “rompe” con lo que podríamos considerar el rigor del “ascetismo cristiano” -que tanta fuerza positiva tuvo en el bajomedieval que tanto había marcado su pensamiento. Por eso, afirma en uno de sus numerosos debates, que la vida del monje no consiste en otra cosa que en controlar la dieta, el sueño, castigar la carne y luchar contra las necesidades sexuales. Para el inquieto “religioso” -cuando afirmaba estas cosas todavía era fraile-, los seres humanos nunca podrían llegar a ser perfectos y a obtener el beneplácito de Dios gracias a sus buenas obras.

Martín Lutero considera, ejercitándose en una especie de nietzchiana paradoja, que “el cristiano es libre, señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos”. ¿Cómo puede ser esto posible? Lutero afirma que tenemos una naturaleza espiritual y otra física, pero no establece la distinción para denigrar a la carne. En cambio, afirma que el hombre interior debería tener fe en Dios, pero que no puede alcanzar la fe por medio de las obras que lleva a cabo el hombre exterior. Consecuentemente, resumen de su pensamiento al respecto, “no importan ni las ropas que llevamos, ni las reglas que observemos, nada de eso nos hace aceptables a los ojos de

Dios. Podemos obrar o no; la fe concierne al hombre interior, y, al igual que el hierro al rojo vivo es uno con las llamas, nuestro ser interior se une a Dios a través de la fe". El tema de la "interioridad del ser humano", como es bien sabido, se constituye en la base esencial que ha sustentado, de alguna manera, los grandes "edificios ideológicos" de la filosofía de todos los tiempos. Efectivamente, como Kierkegaard, Unamuno y Pascal, entre otros muchos, interpellan a sus lectores para que, en la soledad más absoluta, experimentan el dolor espiritual de "descubrir la interioridad dormida"; esta es, en el adoctrinamiento luteranista, la verdad subjetiva: Sentir desasosiego, conflicto y dolor. Tal vez por eso mismo, como afirmaba Pascal, "la fe es un don de Dios". Es maravilloso creer en una doctrina religiosa sin necesidad de tener que "razonar" sus principios esenciales. Hay, pues, en una conclusión de urgencia, que reconocer que la religión católica tiene mucho de asombroso.

Es harto evidente que, a Martín Lutero, le complacen muy poco los hombres y las ideas de su tiempo; siempre rebelde, combativo y apuñalando fantasmas. Es raro que, hasta el presente (al menos nosotros desconocemos si existe), no se haya verificado el estudio de la misteriosa personalidad del fraile de Eisleben, desde la perspectiva exclusivamente psiquiátrica. No es de recibo estar siempre enfrentado con los estudiosos de su tiempo, con los hombres públicos e, incluso con los infelices "creyentes" del momento. Creemos recordar que, al menos, existe un libro que debemos al profesor Hanns Lilje en el que, de alguna manera, se analiza el extraño carácter del autor de las "Tesis"; bien advertido que, dichas páginas, están exclusivamente consagradas al estudio del luteranismo en su conexión con las bellas artes. Al menos, en este sentido, podríamos otorgarle un poco de "veracidad" al luteranismo. Lutero fue, entre tantas y distinguidas cosas, un excelente músico. De aquí, por una parte, el mensaje inspirativo que llevó al magnífico cantor de Leipzig, Juan Sebastián Bach, a componer la exquisita "Cantatas Luteranas". Actualmente de rigurosa actualidad al editarse las mismas, en primorosa versión, por una firma discográfica del máximo prestigio. Ser "instruidos", nos dice, es lo menos que se puede hacer. Por eso, entre otras cosas, fustiga a las obras musicales que en el ámbito de las Iglesias se llevaba a cabo. Música ramplona,

grosera e indigna de ejecutarse en la casa de Dios. Al menos, en este sentido, en el Concilio de Trento si se tuvo muy presente la advertencia luterana; y se volvió a los cantos primitivos.

La aparente facilidad con la que Martín Lutero se manifiesta en el mundo cultural es evidente; nada se le escapa al fraile rebelde; es un estudioso profundo, grave y sutil al mismo tiempo. Quiso ofrecernos, ante la pasividad de la Iglesia de su tiempo, la suprema necesidad de que cardenales, obispos y clérigos sean exponente de una cultura máxima. Para ello, como es bien sabido, supo "utilizar" las grandes ventajas que la imprenta, casi recién creada, ofrecía. De aquí la ingente cantidad de libros, monografías y opúsculos que publicó a lo largo de su vida. Dice la Dra. Roper que Lutero afirmaba que puesto que la Iglesia parecía incapaz de reformarse a sí misma, las "autoridades seculares" debían de hacerse cargo de esta tarea. Su pensamiento, llegados a este punto, fue radicalmente polémico: Lutero rabiosamente afirmaba que el "Poder Papal" se sustentaba en "tres pilares": "el hecho de que la Iglesia tenía su propia ley espiritual", "el hecho de que el Papado fuera el único autorizado para interpretar las Escrituras" y, finalmente, "el hecho de que solo el Papa pudiera convocar los Concilios de la Iglesia". Lutero quiso, en buena parte, abrir a los seculares las puertas del gobierno de la Iglesia. Sus oníricas e inaceptables "condiciones administrativas" descansaban en la hipotética circunstancia de que cualquier persona pudiera interpretar, dirigir y gobernar la Iglesia: la Iglesia es también propiedad de los seculares. Lutero no sólo cae en la "herejía" sino que va más allá: la locura. No se cansa, por consiguiente, de predicar que es preciso acabar con los actos de penitencia, con el culto a los santos, con las peregrinaciones, con las órdenes mendicantes, con los votos monásticos permanentes, con las misas anuales celebradas en memoria de los difuntos y, por supuesto, con las normas del "celibato" eclesiástico.

¿Cómo conseguir todas estas cosas? La respuesta luterana es clara: Tan sólo los príncipes alemanes puede hacerse cargo de estas "Reformas": Ni el Emperador, ni el Papa, ni los obispos, ni las ciudades o municipios. Teniendo en cuenta que la Iglesia era incapaz de "reformarse" a sí misma, los príncipes debían actuar como "obispos de urgencia", puesto que, así los consideraba el inquieto

fraile, no eran meros vasallos del Emperador, sino gobernantes por la gracia de Dios con autoridad propia.

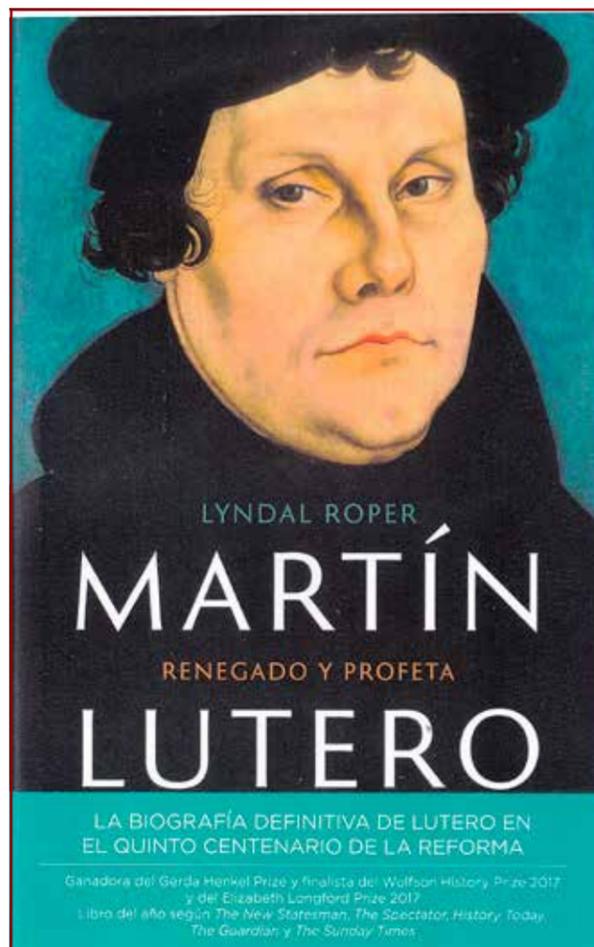
Como puede colegirse de los escritos y hechos luteranos el fraile de Eisleben estaba, por su propia ambición intelectual, muy lejos de poder imponer ni una sola de sus célebres "Tesis", excepción realizada, de las de orden melódico y estético como ya hemos explicado. Una cosa es lo que pretendía Martín Lutero, y otra la suprema "verdad inagotable de Cristo", puesto que, justamente -un agudo teólogo contemporáneo lo ha señalado-, a que se va avanzando en la Vida, a medida de cómo se suceden los Siglos cierto es que se pueden contemplar en el propio Jesús, en los Evangelios y en la evolución de la Iglesia Católica nuevas facetas, nuevos matices y conceptos interpretativos adecuados a los nuevos tiempos. No en vano, ya Santo Tomás de Aquino, había solicitado, en una bellísima oración que "el espíritu Santo, el Dios del Amor, le concediera una inteligencia para conocerle mejor; un angustia que te busque; una sabiduría para encontrarlo; una vida para agradarle y, finalmente, una perseverancia que, al fin, sea la puerta abierta para la posesión espiritual de Cristo".

En cualquier caso, y esto es lo cierto, Martín Lutero vivió una existencia espiritual siempre "incierto" y reiterativa en sus "ambiciones teológicas". Hay cuatro momentos "estelares" en su existencia; todos precedidos por lo que él consideraba "la salvación de su alma". El extraño proceso mental se inicia el día en que, como hemos reiterado, clava en el portón de la Universidad de Wittenberg el programa de sus noventa y cinco tesis; es la más clara decisión de su obsesión espiritual y, al mismo tiempo, el principio de la añorada "Reforma de la Iglesia". Analizadas con absoluto rigor el contenido de las mencionadas "Tesis", tenemos como resultado lo siguiente: la casi imposible "salvación del alma", la agudización del concepto que le merecía la Roma del Papado -cuna de transacciones de índole económica más que de espiritualidad-, absoluta decadencia de la filosofía escolástica que es menester sustituir cuanto antes y, en consecuencia, el abandono de las concepciones paulino agustinianas. El resumen del "maremágnum" teológico luterano es este: que la salvación subyace en la aplicación de "la penitencia"; las "promesas" no tienen importancia. ¿Qué significa en verdad la Reforma? La mayoría de los autores

no dudan en afirmar, y en este mismo sentido se muestra Martín Lutero, que la Reforma fue la explosión del "espíritu crítico" heredado del propio Renacimiento; movimiento de la aversión contra la religión, la política, las cuestiones sociales y, por supuesto, los movimientos estéticos. Para otros autores, tal vez esta consideración puede parecer contradictoria, la Reforma es un movimiento que surge como consecuencia del "fervor religioso". Y existe un tercer grupo de pensadores que, clara y decididamente, declaran que fue un "hecho de índole política". Martín Lutero "vive", igualmente, los principios de la "Contrarreforma"; es uno de sus protagonistas directos. Es un movimiento, por supuesto, mucho más importante que el concerniente a la "Reforma": es la reacción de la parte noble de la Iglesia Católica y, sobre todo, el anhelo de corregir los "males eclesiásticos" denunciados por Lutero y que, evidentemente, alcanzaron en la Europa de la época -permítasenos esta consideración geográfica-: la aplicación de soluciones de urgencia que se formulan muy nítidamente en el Concilio de Trento: cuyo resultado final es la unidad de dogma, moral y culto. Afortunadamente, como es bien sabido, la Iglesia Católica cuenta con figuras como Paulo III, Paulo IV, Pío IV, Pío V y Gregorio XIII. Y surge el florecimiento de los santos más significativos de la Iglesia como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara y la "refundación" de las órdenes religiosas que no dudan en volver a la aplicación de pensamiento y acción.

El cuarto momento "estelar" de la figura de Martín Lutero, aunque totalmente negativo para sus "intereses espirituales", cabe situarlo en la Dieta de Augsburgo que nos muestra al Emperador Carlos V en todo su esplendor y, sobre todo, ofreciendo la magna lección, tan difícil en un político o gobernante, de "saber escuchar". Allí, al mismo tiempo, se puso de manifiesto que no era fácil, por la expansión que había conseguido, "extirpar las herejías luteranas". Martín no participó directamente. Aguardó acontecimiento lejos del lugar y esperó impaciente los resultados de su conmitón Melanchthon; menos brillante que el rebelde monje; pero; la verdad sea dicha; no carente de talento. Por lo menos, se puso de manifiesto que la "Reforma" no era una sola cosa que representase el pensamiento de Lutero: La Reforma implicaba a toda la Cristiandad.

Lutero, al morir en Eisleben (su ciudad natal), casi treinta años después de la Dieta de Worms, ya no era el héroe popular de otros tiempos, ni, por supuesto, el alma de una decisión de trascendencia histórica. Incluso, ha escrito uno de sus más brillantes biógrafos, podría parecer que su persona se había convertido en algo cotidiano: Envejecido y afectado por numerosos padecimientos físicos, ya no era el insolente eclesiástico que llegó a desafiar a Carlos V. Pero también es verdad que, a diferencia de otros “iluminados” que encontramos en las páginas de la Historia, fue hasta el momento final profundamente fiel a su credo personal: siempre enseñó que es la fe lo que justifica a los pecadores, y esta coherencia interna, el, ser fiel a su propio sistema de “ideas y creencias” es posiblemente lo más importante del “viejo Lutero”. Acaso se resignó, acaso vivió el drama de la desesperación o, acaso, vivió momentos de “terror espiritual”. Nunca lo llegaremos a saber a pesar, naturalmente, del inmenso tonelaje editorial de las páginas de la Dra. Roper; nacido al aire de la conmemoración



de un importantísimo hecho histórico como fue la concepción de la Reforma Luterana.

Evidentemente, antes de poner punto final a este ensayo, es preciso realizar una breve referencia a lo que el pensamiento luterano significó en el ámbito socio-político de su tiempo. Una doctrina que, de alguna manera conmovió los cimientos de la sociedad europea, tuvo necesariamente que tener alguna repercusión en los ambientes no religiosos. Uno de ellos, y de los más importantes, fue el campo de la acción política. Lutero, justamente -como hemos visto en lo indicado en cuanto antecede-, estuvo más preocupado por las cuestiones de índole religiosa y teológica que por la política. Es obvio: lo suyo giraba en torno a cómo salvar el alma; pero, claro está, él vivía en la tierra. No era, no fue bajo ningún concepto, un líder político; sin embargo no pocas de sus ideas de índole social, perfectamente maquilladas, dieron lugar a no escasas turbulencias esencialmente políticas. Hoy, gracia a los estudios que se han llevado a cabo de sus obras, de su pensamiento y de las agitaciones luteranas de clara estirpe “reformadoras”, es posible advertir que, de alguna manera, la inspiración del luteranismo llegó claramente a los ámbitos políticos de su tiempo; “muchísimas de sus ideas políticas tuvieron más éxito que sus estimaciones teológicas”. Recordemos, como mero ejemplo; “el alzamiento del campesino”. Movimiento cien por cien luterano que, a través de dramáticas agitaciones, reivindicaban lo que, en nuestros días, podríamos considerar como el reconocimiento de una extensa y profunda tabla “de Derechos Humanos”. Luego el luteranismo no puede ser considerado tan inocuo como muchos autores han considerado con cierto matiz de indiferencia. Pero, para evitar equívocos, conviene subrayar con cierto rigor que, las ideas políticas de índole luterana, no llegaban a las “naciones europeas” químicamente puras: siempre venían acompañadas del factor esencialmente “religioso”. No pocos políticos de la época, como nos han recordado los autores que han estudiado esta situación con auténtico rigor académico, abrazaron el luteranismo para alejar de sus personas el impío tejemaneje de sus actuaciones públicas. Por eso, allí donde los políticos eran ideológicamente honestos, el luteranismo no triunfó de ninguna de las maneras. La consideración de la denominada “libertad política”, según Lutero, subyacía en la fe. “La fe

es la rectitud de un cristiano y el logro de todos los mandamientos”. Todavía más, nos ha dicho el profesor W. Ebenstein, Lutero argüía que la libertad está en la conciencia y en el espíritu del hombre, y no tiene relación con su condición política o social. Pero Lutero resaltó, en la generalidad de sus obras -sonroja, en verdad, comprobar el casi infinito número de sus escritos-, que el gobierno está ordenado por Dios, y que los súbditos debían obedecer a sus gobernantes, a pesar de que su gobierno fuera injusto o cruel. Su profundo pesimismo respecto de los hombres pertenecientes a todas las esferas, gobernantes o gobernados, se reflejaba -nos indica el autor que acabamos de citar- en su razonamiento de que “el mundo es demasiado malo, y que no merece tener príncipes sabios y piadosos”.

No puede ser considerado como un político de éxito puesto que, precisamente, una de sus ideas de carácter imperativo, la concerniente al hecho de que “todos los seres humanos somos iguales” cayó dramáticamente derrocada cuando “la Revolución de los Campesinos”, en principios de neta inspiración luterana, fue derrocada al manifestar “los campesinos” que no querían ser juguetes de los “príncipes alemanes” y que, los ideales luteranos de la igualdad, eran pura farsa. Lutero se portó, en ese momento, como un absoluto traidor a su propia causa puesto que, documentalmente está probado, que instigó a los “príncipes” para que tomasen medidas más duras, incluido el derramamiento de sangre, contra los “malvados perros”, “comadreja” y “cerdos” que representaban los “campesinos” rebeldes.

W. Ebenstein afirma categóricamente que, tal vez por razones prácticas -durante toda su existencia Lutero no fue otra cosa que un hombre práctico-, el luteranismo se convirtió en un fiel aliado del absolutismo político. Bien es verdad, según los textos que publicó en vida, que llegó a reconocer que el derecho que se concede al gobernante se le ofrece no para su propio “beneficio”, sino para actuar siempre en favor de resolver los problemas que se les presenta a las personas; aunque eso sí, recuerda constantemente que “no se puede desenvainar la espada contra los tiranos como costumbre”. El concepto, pues, de la democracia estaba muy lejos del pensamiento de Lutero. Curiosamente, sin embargo, en otro de sus opúsculos teóricos considera que “el cristianismo ha de

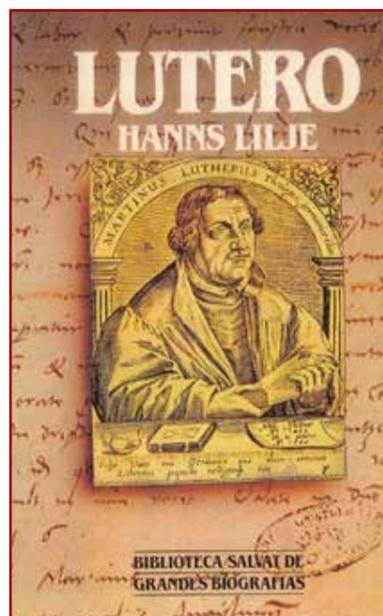
estar siempre dispuesto a padecer cualquier daño e injusticia”.

Lutero, al principio de su existencia religiosa -cuando su anhelo por las cosas de la vida aún no había sentido y padecido los “dolores” de la agitación espiritual -, eligió una vida de mortificación física y mental extrema y se la tomó con toda seriedad. Lutero, afirma la Dra. Roper, llevó su cuerpo al límite; pasó periodos de intensa depresión y sentía, a cada momento, un “sentimiento de culpa”. Pasaba de exaltados momentos de devoción a Dios, a un periodo de odio sobre sí mismo. Es el momento en el que siente la necesidad de la “suprema soledad”. Llegó a guardar un preocupante mutismo, que él mismo justifica, afirmando: “los ángeles no visitan a quienes tienen tratos con seres humanos”. Sintió, en la época de referencia, un estado emocional de miseria humana. Esta situación duró hasta su llegada a la ciudad de Wittenberg: ahí surge el nuevo Lutero, el hombre de acción y el escritor infatigable; un estado emocional sereno es superado, por supuesto, por el fraile “vitalista”, combatiente y despreocupado del género humano. También surge, por supuesto, el hombre de mundo al que nada le asusta. ¿Cómo explicar la conducta de Lutero sin recurrir a la asistencia de la Psiquiatría? Llegó un momento, en la formulación de sus contradicciones -ya hemos dicho algo de esto-, que llegó a jugar con las cartas marcadas. Cuando suscitó el alzamiento de los campesinos no por ello negó su favor a los príncipes. Puede, por lo tanto decirse, que Lutero “nunca estuvo seguro de su camino de iluminado”. Su onírica decisión de “contraer matrimonio” puede interpretarse, igualmente, como un acto de rebeldía hacia sí mismo. Algún autor ha considerado esta “decisión” como un “augurio escatológico”.

Parece ser, según ciertos autores, que en el ámbito matrimonial entró el execlesiástico en un momento de sosiego, de felicidad y de fuerza para escribir sus mejores libros. Esto no se le puede negar: Fue un intelectual que dio cima a una ingente obra filosófica, teológica y literaria; infatigable trabajador en busca siempre de “su Verdad”. Fue un obseso de la claridad de los Evangelios sobre los que volcó siempre toda su fuerza interpretativa espiritual; quiso saber, igualmente, que contenido teológico se contiene en la expresión de la “misericordia”. Volvió una y otra vez sobre el texto de las Es-

crituras. Verdad es que, paradójicamente, él que, en un principio no se mostró propicio a romper la unidad entre el Imperio y la Religión Católica, por su “pretensión” de ser el mejor intérprete del Evangelio hizo imposible toda alternativa de “entendimiento”. Hoy puede afirmarse y sobre esta situación descansa la tesis principal del libro que adeudamos a la Dra. Roper, que Lutero fue superado por su propia “revolución teológica”. Sus “Tesis” fueron prezo y vertiginosamente interpretadas. Por eso probablemente, se tornó un espíritu “violento”. Ni los teólogos de la época, ni los príncipes y ni mucho menos -el pueblo llano- los campesinos se esforzaron “en comprenderle”. Por otra parte, consideramos, que la calificación de “profeta” que se ha aplicado a su persona es notoriamente “falsa”; Lutero no profetizó absolutamente nada. Como mucho, y ya es bastante admitir esta consideración, fue un representante más, sin pena ni gloria, de la por entonces naciente “tolerancia europea”.

¿Cuál es la conclusión esencial a la que llega la insigne catedrática de la Universidad de Oxford en las páginas de su libro: pues a la única posible habida cuenta de la ecuanimidad, la profundidad y la infatigable investigación documental expuesta, a saber: Lutero es un héroe difícil. Hay mucho odio en sus escritos y su predilección por la retórica escatológica y el humor no casa bien con el gusto actual. Podía ser autoritario, intimidante y adolecer de un exceso de confianza; su autoritarismo arrojó una sombra sobre la vida de sus hijos y



distanció a muchos de sus seguidores. Su intransigente capacidad para demonizar a sus adversarios fue algo más que un defecto psicológico, pues hizo que el Protestantismo se fragmentara muy rápidamente, debilitándolo y sumiéndolo en siglos de guerra. Lutero, en todo caso, escindió a la Iglesia y dio inicio a la era de las confesiones, pero siempre fue un pensador inconformista que no creía en la necesidad de obedecer reglas o de idear tribunales para imponer la moralidad. Lo que si es cierto, y ni la autora del libro de referencia y nosotros se lo vamos a negar, siguiendo la afirmación del profesor López Aranguren, es que Lutero está en la Historia y además, parece adornarle un nimbo de extraña “modernidad” que no sabemos, a ciencia cierta cómo explicar.

LECTURAS DE OBLIGADA REFERENCIA.

- 📖 Lyndal Roper: MARTÍN LUTERO (RENEGADO Y PROFETA). Editorial Taurus. Madrid, 2017, 621 páginas.
- 📖 Hans Lilje: LUTERO. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Barcelona, 1986, 157 páginas.
- 📖 B. Pascal: PENSAMIENTOS. Editorial Gredos. Madrid, 2018, 367 páginas.
- 📖 W. Ebenstein: LOS GRANDES PENSADORES POLÍTICOS. Editorial Revista de Occidente. Madrid, 1.182 páginas.
- 📖 Florence Elliot: DICCIONARIO DE POLÍTICA. Colección Labor. Barcelona, 1967, 356 páginas.
- 📖 Varios autores: DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Revista de Occidente. Madrid, 1968, Tomo I, 1.358 páginas.
- 📖 Varios autores: DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Revista de Occidente. Madrid, 1968, Tomo II, 1.179 páginas.
- 📖 Varios autores: DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Revista de Occidente. Madrid, 1968, Tomo III, 1.205 páginas.
- 📖 LOS EVANGELIOS. Ediciones de la Universidad de Deusto (Bilbao), Manual correspondiente al año 2018.
- 📖 Juan Sebastián Bach: CANTATAS LUTERANAS. Cuatro CD, Deutsche Harmonia Mundi. Chorus Musicus Köln Das Neve Orchesster. Director: Christoph Sperring, Sony Music, 2018. ●

ACTIVIDADES

INVESTIDURA

Investidura día 02 de junio de 2018 en el Real Monasterio de Yuste.

El día 02 de junio de 2018 a las 20:00 horas comenzó el acto de Investidura con la celebración de la Santa Misa, presidida por D. Juan Antonio Luis Galán, Dean de la Catedral de Plasencia y por el Padre Pablo, Prior del Monasterio de Yuste. Seguidamente se procedió a la Investidura de 27 Caballeros y 6 Damas.

Por la noche se celebró la tradicional Cena de Gala en el Parador Carlos V de Jarandilla de la Vera.



ASAMBLEA GENERAL

El sábado día 02 de junio de 2018 se celebró Asamblea General Ordinaria con arreglo al Orden del día que, previamente, se había enviado a todos los Caballeros.



CONFERENCIAS

Conferencia día 01 de junio de 2018.

El viernes 1 de junio a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia el Excmo. Sr. D. Juan Carlos Domínguez Nafría, Académico de Número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España y Rector Honorario de la Universidad CEU San Pablo de Madrid, con el tema: "El Emperador Carlos V y la libertad de los indígenas americanos".



Jornada de inmigración irregular.

El día 16 de mayo de 2018 en el Centro Cultural de los Ejércitos, Madrid se celebró una Jornada sobre la inmigración irregular. Intervinieron:

Presentación de la Jornada:

Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael García Herranz.
Coronel de la Guardia Civil. R.

“La Guardia Civil y la inmigración irregular. El Programa SIVE”.

Ilmo. Sr. D. Gonzalo Lafita Becerril.
Capitán de la Guardia Civil, Programa SIVE.

“El Cuerpo Nacional de Policía y la inmigración irregular. Expedientes de expulsión y Centros de Internamiento de extranjeros”.

Excmo. Sr. D. Eugenio Pereiro Blanco.
Comisario General de Extranjería y Fronteras.

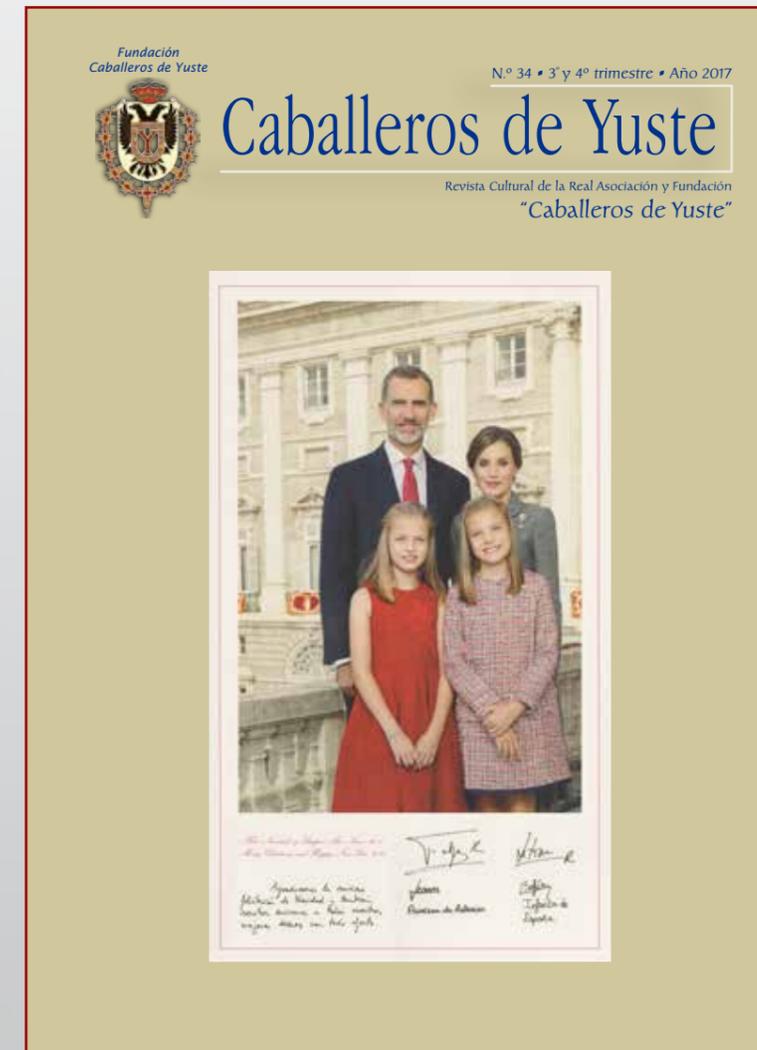
Clausura.

Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



Revista.

Se ha publicado el número 34 de la Revista “Caballeros de Yuste”, revista cultural e informativa que tiene una tirada de 2.500 ejemplares.



Fotografía: Angel María Romero Muñoz



Real Asociación "Caballeros del Monasterio de Yuste"
Fundación "Caballeros de Yuste"

Avda. de la Constitución, 33
10430 CUACOS DE YUSTE Cáceres

Tfno. 927 172 311

e-mail: secretaria@caballosdeyuste.es
<http://www.caballosdeyuste.es>